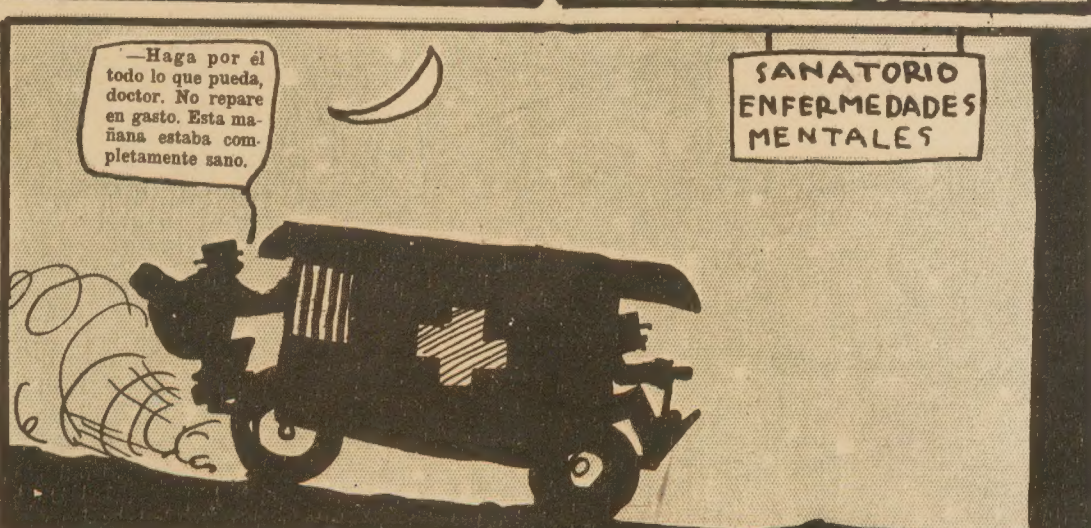
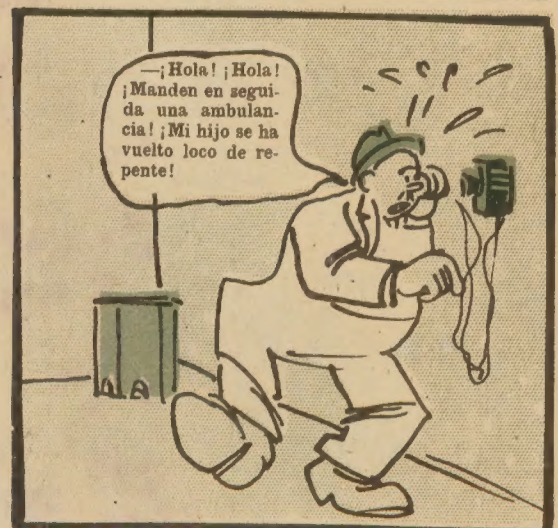


Fray Mocho



—¡Aliado!, levántate y anda.



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 24 de agosto de 1920

Núm. 435

Secuestradores de niños y "reclamos" arriesgados

Todavía, en los corrillos suburbanos, junto al tema de la vida cara, apasionada y exalta las almas maternas el formidable asunto de los secuestradores de niños.

Nadie ignora, en efecto, que hace algunas semanas, por distintos barrios de la ciudad, circuló el rumor de misteriosas desapariciones de chiquillos, a cuyos hechos se asociaba el de la organización de una banda de foragidos, dedicada en cuerpo y alma, con automóviles fantásticos y medios sobrenaturales, a la perpetración del inquietante delito.

Primero se habló de un niño perdido, luego de otro, y en seguida se contaron las víctimas por docenas en diferentes parajes, con la infaltable circunstancia de que, ni se precisaban nombres ni se determinaban detalles.

La policía tomó, naturalmente, cartas en el asunto, y sus declaraciones tranquilizadoras acerca de que el extravío de niños "era normal", es decir, que no había secuestros ni raptos, aplacaron, pero sólo a medias, los celos y desconfianzas alimentados por el mayor número.

La ruidosa aventura de dos sujetos detenidos en plena calle y calificados por un bromista como "ladrones de pibes", estuvo en un tris de convertirse en episodio trágico, mediante la inesperada intervención de la ley de Lynch en nuestras costumbres, pues una multitud frenética, congregada en apiñados grupos, frente a la comisaría, clamaba a gritos por la entrega de los "culpables" para ultimarlos.

Todos afirman hoy que la desventurada pareja, cuya vida salvó, puede decirse, el funcionario policial, con algunas palabras convincentes dirigidas al público, no había cometido, en realidad, más que una infracción cualquiera. Pero ello no alcanzó a destruir en los espíritus corrientes, sobre todo en las madres temerosas del suburbio, la terrible sospecha de que en todo esto "hay algo". Y ese "algo", el infernal secuestro de muchachos, el horroroso ingreso del chico mimado en el reino de lo desconocido y de lo abominable, les sobresalta el corazón y les quita el sueño todavía.

La novela no se detuvo, por más que algunas colegas de la prensa diaria formularon declaraciones terminantes en nombre de la policía. No hay tales niños secuestrados. No se conoce un solo niño desaparecido misteriosamente, y misteriosamente secuestrado.

Lo único que parece haber, y ello nos está abonado por informes de excelente origen, es algo mucho menos folletinesco, e infinitamente más ordinario y vulgar... Es... un reclamo, un sistema peligroso, violento, digno de la más severa condenación; un modo, peor que cualquier otro, de despertar en el público cierta vaga tendencia a lo misterioso y extraño, con objeto de tener "maduras" las imaginaciones al reventar la bomba, es decir, al estrenarse la exhibición cinematográfica de que se trata...

EL "HOMENAJEADO" DE LA SEMANA



Joaquín V. González, por García Beltrán.

AMOR...

Amor, tú colmas mi ideal; tú alivias la horrible carga de mis hondas penas, alumbrando la entraña de mi vida como un divino sol de luz intensa.

Ayer vivía sin saber de glorias, sin saber de venturas, sin conciencia del bien que en ti se encierra... Yo creía que eras tan sólo un mal sobre la tierra.

Pero tú, al crearme una familia que me ennoblece y me estimula ciega, me iniciaste a una vida tan hermosa ¡qué ojalá fuera eterna!...

José M. BRAÑA.

¿Recuerdan las buenas madres de hoy aquellos extraños papelitos que de pronto empezaron a circular hace unos meses en las casas de familia, con una crispada mano impresa en tinta roja, y en la actitud característica de asir y "apretar"? ¿Recuerdan "La mano que aprieta"? Pues...

Papeles históricos nacionales

Una preocupación constante, no ya sólo de los intelectuales uruguayos y de los estudiosos de la historia del vecino país, sino de todos sus hombres de gobierno, consistió siempre en fomentar la investigación de los orígenes nacionales, ejecutando al efecto, sin contar las contribuciones espontáneas, un verdadero plan, consciente y elevado, de nobles miras patrióticas.

Así, pese a la tradición de los grandes historiadores argentinos y a su criterio para interpretar los fenómenos de la anarquía rioplatense, el Uruguay destacó para la glorificación de su pasado, la figura de Artigas, por ejemplo, hoy consagrada como la del padre de aquella nacionalidad, no obstante las aseveraciones y los sarcasmos de nuestro López.

Y en otro orden de ideas, prosiguiendo un programa de clasificación metódica y de docto agrupamiento de materiales, el Archivo histórico de Montevideo, el Ministerio de Instrucción Pública o la Biblioteca Nacional, según los casos, procuraron reunir y centralizar en sus archivos cuanta documentación histórica del pasado común argentino-uruguayo podía reunirse en Buenos Aires o en cualquier parte de la República.

En esta forma, por la acción, entre otros, del famoso don Andrés Bello, desconocemos los argentinos muchos y muy importante papeles, cuyo examen quizá daría la clave de algunas afirmaciones de don Vicente Fidel López, de comprobación imposible hoy, careciendo como carecemos de los elementos justificativos. Bástenos citar al respecto, las memorias de don Pedro José de Agrelo y del general Paz, de las que aquel peritísimo papalista tuvo durante años los manuscritos originales, no habiéndose encontrado después de su muerte, algunos capítulos que de nuestro punto de vista argentino eran de singularísima importancia.

Más diligentes que nosotros, y más celosos de la interpretación histórica, de acuerdo con sus intereses nacionales, no hace mucho llegó de Montevideo la noticia de que el Consejo Nacional de Administración había encargado nada menos que al ministro de Instrucción Pública, que adquiriera personalmente en Buenos Aires el archivo histórico del doctor Adolfo Saldaña, en lo que se relaciona con la historia uruguaya.

Y es el caso de preguntarse, ¿por qué esa importantísima documentación que nuestro malogrado compatriota formó con tanta diligencia y patriotismo durante años y años de meritosa labor, no se halla donde debería estar: en el Archivo Nacional o en el Museo Histórico?

Recuerdos de estudiante. — LA SERENATA

Bellísima entrerriana
De este jardín ameno
Pura y fragante flor...

La voz juvenil se eleva lánguidamente en la noche perfumada de jazmín y de madreselva. Junto al cantor se agrupan guitarristas y acompañantes, y la luz lunar destaca apenas el grupo confuso que se aprieta contra la reja...

Queja de amor desmayada y sensual aquel canto levanta polvaredas de recuerdo en los "corazones heridos" y los rostros de aquellos niños de diez y ocho años que todavía no conocen nada de la vida, se contraen en un gesto triste y alegre a la vez, mientras el ensueño vacabundo los transporta hasta los lechos en que duermen a esa hora las respectivas novias que mañana van a dejar tal vez del todo...

La ventana se abre muy despacio y una voz atareopelada responde a las últimas notas con un saludo en que tiembla la emoción. Alguien, el más parlanchín, ofrece el homenaje con la invariable fórmula: "Esta humilde serenata con que venimos a perturbar su sueño..."

—¡Apúrate!—euchichea alguien.

—¡Que se despache de una vez ese charlatán! ¡Correntino tenía que ser para perorar en esa forma!—corroborará otro.

—Hay apuro. Es necesario que aquel en cuyo nombre se ha llegado hasta la reja, aproveche los breves instantes que concede la graciosa costumbre para hablar con su novia...

El grupo principal de estudiantes ha doblado la esquina. Quedan a la zaga el enamorado trabajosamente desprendido de la reja y un acompañante.

Hablan:

—Te felicito, hermano... ¿Te despediste de ella?

—Sí, me despedí y ahora empiezo a sentir lo que me costará de tristeza la ausencia de este pueblo querido.

—No te desesperes. Podrás volver a menudo y aparte de eso el porvenir es tuyo: te llevas las más altas clasificaciones y la medalla de oro. ¡Piensa en mi triste suerte de aplazado que tendré que volver el año que viene solo, sin compañeros... y sin descos de estudiar!

Alguien que se aproxima interrumpe con voz un tanto alterada:

—Muchachos, un traguito para matar las penas... Es una grapa con miel que el "gringo" Nardi me vendió como buena.

Entre tanto las lejanas guitarras

arremeten contra otro "corazón herido" y el cantor se desgañita:

Quando te asomas a tu balcón
La luz se eclipsa del mismo sol...

Un maestro.

Era cosa seria en mi tiempo, ir a estudiar a Uruguay. Por mi parte confieso que el respeto con que traspuse por primera vez los umbrales del "Histórico", rayaba en el miedo y que pasó algún tiempo antes de que me habituara a la frecuencia de sus aulas, en que todavía perduraba la memoria de tantos ex alumnos ilustres y sobre todo de sus profesores a quienes mi imaginación infantil prestaba contornos de inaudita severidad. Un hombre contribuyó singularmente a esto último: el bibliotecario Villamonte.

Cierto día, en que me paseaba solo y preocupado, recorriendo el gran cuadrilátero que forman los largos y severos corredores, pavimentados de mármol, alguien se detuvo a mi vera, hablándome con el tono más bondadoso del mundo:

—Joven, me han hablado de usted. Soy el bibliotecario. ¿Necesita algunos libros?

No necesitaba libros; pero sí protección moral, aliento... Instantáneamente me sentí amigo del hombre que con sus palabras parecía ofrecerme una y otra cosa. ¿Tendré necesidad de describir su persona física para evocar su memoria? Creo que no, porque ella debe estar bien grabada en el recuerdo de cuantos pasaron por el Colegio de Uruguay en los últimos cin-

TRES ALTOS PUNTOS POLICIALES, por el fecundo y demoledor Taborda



Miguelito Denovi, don Pancho Laguarda y el doctor Díaz.

co lustros. Su persona moral es la que muchos ignoraron...

En las crudas mañanas de invierno al primer tañido de la campana el viejo Villamonte tomaba posesión de su puesto y siempre era el último en abandonarlo por las tardes. Socialista por puro amor a sus semejantes, trabajaba más que nadie. ¿Cuántas horas? Seguramente que su labor le llevó muchos días una jornada doble. Eso sí, su sueldo era el más exiguo...

Sin embargo, no le oí quejarse nunca, sino cuando algún "diablillo", como él decía, extraviaba o deterio-

raba algún tomo de la biblioteca. Entonces solía dar rienda suelta a una noble indignación con palabras como éstas:

—Parece mentira que estos jóvenes no piensen que detrás de ellos vendrán otros que necesitan los libros. ¡Vea como han dejado esta geografía!

Pero inmediatamente sus manos habilidosas dejaban como nuevo el texto maltrecho. Y así los libros pasaban de año en año, prestando sus servicios a los estudiantes pobres...

¡Buen viejo Villamonte. Los otros maestros queridos a quienes debo lo poco que soy, perdonarán que este sempiterno estudiante, te recuerde en este momento a ti solo, porque ellos también te conocieron y pudieron apreciar los tesoros de sabiduría y de bondad que se anidaban en tu noble corazón! ¡Y tú que eras tan modesto no te incomodes por este humilde recuerdo: hablo en nombre de todos aquellos para quienes cuidabas tan amorosamente los viejos y gastados libritos...

He vuelto a Uruguay después de muchos años. Demás estará decir, que mi primera visita fué para el colegio amado y que el primer conocido con quien me topé al entrar en aquella casa fué el viejo Villamonte...

Es siempre el mismo: bondadoso, cumplido, caballeresco. Sólo su figura parece haberse adelgazado, reseca con los años, para adquirir no sé qué nobleza quijotesca.

Una de las primeras noticias que me dió fué ésta:

—Me han dejado fuera del presupuesto. Es culpa de los de Buenos Aires, ¿sabe? que no se fijan. Pero creo que todo se arreglará porque la biblioteca no puede quedar abandonada.

Y nada más. Ni quejas, ni acusaciones... Después me llevó al taller de encuadernación.

—Mis ojos ven poco y lo siento,—dijo,—por los libros que me echan a perder desencuadernados...

Juan E. Carulla

RAMON TORTEROLO GOMEZ EN SANTIAGO DE LOS INDULTOS, por Burnet



—No lo creía tan "Fair Play"...

Lo que viven los árboles

A Miguel J. Méndez.

Una autoridad en materia forestal asegura que el máximo de vida de un pino es de 700 años; el abeto blanco alcanza a 425; el alerce, 275; el haya roja, 245; el álamo blanco, 210; el abedul, 200; el fresno, 170; el sauce, 145, y el olmo, 130.

El corazón del roble empieza a pudrirse a los 300 años próximamente, y en Aschaffenburg (Alemania) hay un acebo que cuenta 470 años de existencia.

Dr. Rafael MANZANARES.

NO SE PUEDE SER PROPIETARIO



—Los inquilinos le dan a uno mil dolores de cabeza y luego, además, nos critican.

A una dama

Cuando en lid de aristocracia
me ves rendir pleitesía
al amor y la alegría,
escapa a tu perspicacia
que en su charla espiritual,
amena, fina y galante,
esconde el "causeur" chispeante
un escéptico cordial.

Un escéptico que trata,
condolido de sí mismo,
de engañar su escepticismo
con un frae y una corbata;
y que entrando a los salones
donde todo es oropel,
actúa como un doncel
embriagado de ilusiones.

Porque le pone el poeta
careta a su pensamiento,
careta a su sentimiento
y a su sonrisa, careta;
y al ver damas a su flanco,
se empeña en aparecer
que en las lides del querer
es lobo de guante blanco.

Carlos C. Sanginetti

La reja, por Rubén COTO

Un acompasado desfile de ardientes resoplidos indicó que la vida, ausente desde hacía dos semanas, tornaba al taller.

En pie sobre el yunque desde donde gobernada el fuele, Paulillo, aprendiz de herrero, miraba con entusiasmo las caravanas de chispas de oro lanzadas a lo

alto a cada nuevo violento respirar de la fragua y los tumultos de azul y morado danzando sobre el montón de rojo fuego.

El viejo Paulo no miraba nada. Con un apretado manotaje de fiera por entrecejo, parecía estar en uno de esos crueles momentos en que el raciocinio, en lucha oscura con la fatalidad que lo acosa, sintiéndose flaquear, se bate en dolorosa retirada.

—Basta — dijo al fin.

El herrero saltó del yunque y fué corriendo hacia la fragua del fondo, de la cual el obrero extraía con auxilio de unas inmensas tenazas negras un trozo de hierro con semblante de carmín.

A poco, el hierro gemía; en seguida estuvo domado. Seis horas más tarde sonaba el último golpe de mazo sobre el yunque. Estaba concluida la obra: una reja de seis trozos de hierro reciamente ajustados. Paulillo sonrió, aquel día comerían carne.

El obrero levantó la reja a fin de calcular la altura a que podría ser colocada, y tembló al mirarla de frente. Su primer intento fué de destruir la obra. Sintió que un mar desencadenado batía con fiera en su frente, y temiendo un estallido en su cerebro iba ya a arrojar muy lejos la reja, cuando le detuvo la sonrisa del niño; adivinó la causa de aquel contento, reparó en lo vistoso de los remiendos del traje del pequeño y luego, luego recordó que había más hijos y que al volver al hogar le reclamarían — ¿qué? — lo de siempre, pan.

Aquella tarde hubo contento en la casa. Paulillo hablaba a sus hermanitos con tonos de obrero experto, de la facilidad de adquirir dinero cuando se dispone de una fragua. El viejo escuchaba aquellos regocijos vuelta la mirada hacia otro lado a fin de no enturbiarlos con la dolorosa amargura de su semblante.

Al otro día se fijaba la reja en las espantosas penumbras de una cárcel.

Verdadera Liquidación

Proporcionamos a nuestros favorecedores las mayores ventajas obtenibles en calidad y precio de los artículos que presentamos en liquidación.

PARA CABALLEROS

SOBRETODOS de pura lana, derechos o cruzados, todos forrados o con medios forrados, a \$ 59.—, 47.— y **35.—**

TRAJES DE SACO, confeccionados con casimires de pura lana, gustos y modelos de última creación, a \$ 59.—, 53.— y pesos **47.50**

SOMBREROS alpinos, de castor negro, ala pespunteada, gran moda, a **9.90**

CAMISAS de madapolán blanco, con pechera a tabloncillos y puños doblados, de puro hilo, a **3.60**

CORBATAS ascot o colmarins, de pura seda, gustos de moda, a **0.95**

TIRADORES en sistemas muy prácticos y cómodos, a **1.90**

CAMISITAS de algodón, con frisa, blancas, beige o grises, a **5.90**

CALZONCILLOS de punto de algodón, con frisa, a **6.40**

BOTINES de potro charolado, con caña de becerro negro, con cordones o botones, el par, a **14.90**

CREDITOS

Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades, sin recargo alguno en los precios de los artículos.

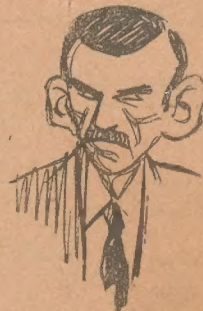
M. ZABALA

=B^{ME} MITRE Y ESMERALDA

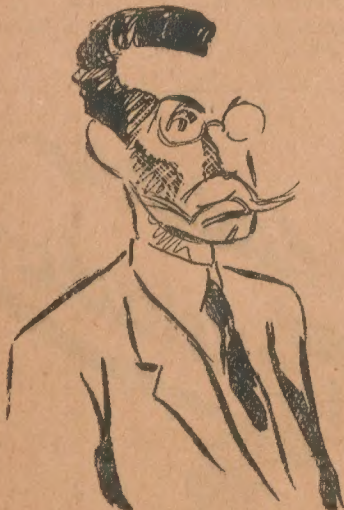
PADRECITOS
DEL
MUNICIPIO
por Columba



Francisco Cúneo.



Casullo.



El ecuanímo Mohr.



El sublimísimo Angelito Giménez, sin faja.



Trucco, médico de la Kausa.



Travers.



El muy abundante Spinetto.



El "enorevole" Zacca, "biondó" por donde lo busquen.



El formidable Villarreal, más conocido por "40 onzas".



Ortúzar, en la barra.



Amuchástegui, hoy, monseñor, y ayer, "io no ei ri-nunciar".

EL SUEÑO INTERRUMPIDO

por Pierre MILLE

He aquí lo que me contó X... en un momento de expansión. Acababa de ver realizadas todas sus ambiciones. Hoy día es uno de los hombres cuyo nombre se pronuncia en todo el mundo, uno de esos especialistas financieros cuya autoridad es indiscutible.

—¿Es usted feliz?—le pregunté.

—Espero poder ser útil...

Se interrumpió un momento y añadió:

—¿Qué extraña es la vida, qué cambios más increíbles tiene! ¡Quién me hubiera dicho todo esto hace veinte años, sobre todo aquella noche, noche única e inolvidable!

Yo fui un pilluelo de París. Mi madre, viuda, era vendedora ambulante. No es oficio para hacerse rico. Sin embargo, la pobre trabajaba como una negra para que yo llegara a "ser algo". Ella no sabía qué, a ciencia cierta; ser algo, para ella, consistía, sin duda, en ser un empleado oficinesco o cosa por el estilo. Lo cierto es que cuando salí de la escuela municipal me hizo entrar en una escuela de comercio en la que estudié tres años. Allí descubrí lo que puede llamarse mi vocación, el estudio de los fenómenos económicos. Pero la Economía Política no da de comer.

Añádase a esto que me era necesario leer todos los documentos, todos los libros publicados en las lenguas civilizadas y que por lo tanto me era indispensable conocer esas lenguas a la perfección.

Sólo poseía rudimentos de inglés y de alemán; lo que aquí se puede aprender que no es gran cosa.

No tardé en tomar una resolución. A los diez y siete años, no teniendo más que un centenar de francos por todo capital, tomé el tren para Viena decidido a permanecer en Austria hasta que supiese bien el alemán, aunque me muriese de hambre mientras tanto.

Y no me morí de hambre, en efecto, porque tengo estómago excelente. A mi edad no podía dedicarme más que a oficios menudos. Fui pistero. ¿Sabe usted en qué consiste ser pistero? Se espera en una estación el paso de un coche lleno de equinios y echaba uno a correr detrás del vehículo, de modo que cuando llegue éste a su destino pueda uno ofrecerse al viajero para subir al piso las maletas.

Esto produce muy poco, pero exige tener buenos pulmones y el corazón duro. Y también un estómago a prueba de bomba, como ya le he dicho, pues con las ganancias no era posible hacer grandes cosas. Comía queso y pan. La mayoría de las noches el lecho me salía de balde; me acostaba en alguno de esos carretones de tres ruedas que sirven para conducir los equipajes en las estaciones, e iba de uno a otro cuando me hacían levantar, volviéndome a dormir en seguida. También hay el recurso de los bancos en los paseos públicos...

Llegó un instante en que creí que empezaba la suerte a sonreírme. Un librero de viejo me tomó para vigilar la tienda.

Me daba la comida del mediodía, algunas coronas al mes, "y podía leer los libros". ¡Figúrese usted cuál sería mi satisfacción! Quince días más y me hubiese convertido en un vagabundo sin techo ni hogar. Y ahora debo confesarle a usted una cosa sinceramente: yo no he sido nunca afortunado con las mujeres; soy feo y tímido además. Ni aun hoy día podría vanagloriarme de haber hecho ninguna conquista... Bueno, pues quiso mi mala suerte que por primera y única vez en toda mi vida mi juventud cautivase a la mujer del librero. Me colmaba de

atenciones, el marido lo notó, y cogiéndome de un brazo me puso en la calle.

Tuve que volver a dormir al raso y a comer cortezas de queso y pan duro.

Entonces la cosa me pareció más penosa. Ya había casi perdido la costumbre. Entonces fué cuando cometí la única mala acción que he cometido en mi vida y de la que aún me avergüenzo, a pesar de haber saldado después esa pequeña deuda.

Es preciso que yo duerma en una cama ocho días seguidos—me dije—y que durante ocho días también coma como todo el mundo. Si no, tendré que ir al hospital sin remedio. Ya no puedo más."

Esto me obligó a cometer deliberadamente una estafa. Verá usted. Me puse mi mejor traje, uno que aún tenía de París y que me guardaba un conocido, después rellené de periódicos viejos y de piedras mi maleta y me dirigí hacia una de esas modestas casas de huéspedes en la que se paga por semanas. Durante seis días dormí catorce horas; durante seis días me atiborré de guisados, sopas y garbanzos. Y al séptimo me evadía a la aventura con el cuerpo bien descansado y el estómago repleto. Sí, yo he hecho esto, yo un hombre honrado. Veo que vuelve usted la cabeza; lo comprendo.

Y volví a vivir de pan y de queso durante innumerables días y a dormir en los bancos de los paseos públicos. ¡Dormir! ¡De algún modo hemos de decirlo! No se duerme; se dormita nada más. No es posible tenderse, pues los agentes le obligan a uno a levantarse en seguida y le conducen a la comisaría. Es preciso dormir sentado y levantar la cabeza cuando se oyen pasos, para hacer creer que se es un transeunte cualquiera que se ha sentado a descansar un momento, para seguir inmediatamente su camino. Sin embargo, ocurre a veces que el cansancio no permite despertarse. Es un riesgo que hay que correr y yo lo corría.

Y una noche, la noche única de que antes le hablaba, sentí que alguien me sacudía brutalmente por un hombre. Abrí los ojos. No era un agente, como supuse, era el amante de la patrona de la casa de huéspedes a la que seguía debiendo una semana de pensión. Me había reconocido. Me echó al

Proveedor de
la Real Casa
de



S.M.
El Rey de
Inglaterra.

Sin sal no queda completo
ningun plato sabroso; sin
embargo! qué poca canti-
dad de sal es precisa!
Usad, pues, solo la mas
pura y mejor, que es la

SAL CEREBOS

De venta en todas las tiendas de
comestibles.

rostro las injurias más crueles. Yo las merecía. Hoy día, al recordarlas me hacen estremecer de ira y de vergüenza. Pero entonces—le cuento a usted las cosas tal y como son—no experimenté nada de eso. Sólo pensaba: "¿Qué hace aquí este hombre? ¿Por qué tiene ese empeño en no dejarme dormir? ¡Oh! ¡Dormir! ¡Dormir! ¡Estoy tan cansado!..."

Viendo que yo no le decía nada y que sólo procuraba desasirme de sus garras para volverme a tumbar en el banco, aquel maldito hombre exclamó: "Esto no quedará así. Ahora mismo voy a llevarle a usted a la comisaría

de policía para demandarle por estafa."

No tenía derecho a hacerlo, era el amante de la patrona; pero no el propietario de la casa. Sin embargo, yo me hallaba tan aturdido que no hice tan sencilla reflexión. No podía darle más que mi reloj, un pobre reloj que no tenía valor alguno. Se lo ofrecí.

—Tome usted—le dije—y déjeme tranquilo, se lo suplico.

—¿Y qué quiere usted que haga yo con este chisme? No sacaría ni cinco coronas. ¡Vamos, vamos; a la comisaría!

¡Horrible! ¡No comprendía que yo quería dormir, dormir! que era una crueldad incomprensible, monstruosa, el no dejarme dormir. ¡Me sentí acometido de un furor loco, ciego, terrible! Tenía hambre de sueño, como un león de un pedazo de carne, y me disputaba el sueño... Yo seguía teniendo el reloj en la mano derecha. Cerré el puño, y con todas mis fuerzas, una fuerza duplicada por la ira, le di un tremendo golpe en la sien. El reloj se hizo pedazos y el cayó al suelo."

—¿Muerto?—pregunté. No lo sé. Y este es mi martirio, la duda que me atormentará siempre. No lo creo porque al día siguiente ya no estaba allí... Pero es posible que se llevasen el cuerpo... No sé nada porque inmediatamente me fui a echar en otro banco y allí dormí, dormí... ¡Nunca he vuelto a poder dormir tan profundamente como aquella noche!

Mozo agradecido

El comensal.—Acabo de encontrar este botón en el fondo de mi plato.

El mozo (con una sonrisa de agradecimiento).—Muchas gracias, señor. Hacía rato que lo buscaba y no podía hallarlo por ninguna parte.

Carlos M. MUAPE.

El secreto de las aves que van al Polo

A Angel Bohigas.

Todo el mundo ha oído hablar de la emigración de las golondrinas y otras aves al África; pero pocas personas están enteradas de que muchas especies de volátiles emigran anualmente a las regiones árticas. Para qué van al helado Norte, y qué es lo que encuentran allí, son misterios que hasta hace poco tiempo no se han podido resolver.

Dentro del círculo ártico hay una vasta extensión desprovista de arbolado, desierta y cubierta de nieves durante ocho meses al año; esta región es la Tundra, apenas conocida, ni aun de nombre, por los europeos, y que, sin embargo, arrebató periódicamente a todo el antiguo mundo la mitad de su población alada.

En la Tundra, el año se divide en seis meses de día y seis de noche, y el primer período se caracteriza por una exuberancia de vida como sólo puede haberla donde el sol brilla casi perpetuamente. Entonces abundan allí las flores, la campanilla, el diente de león, el no-me-olvides, la oreja de oso, formando masas de azul, de rojo y de oro como no las vemos en nues-

tros campos ni aun en plena primavera. Alrededor de estos floridos prados abundan los bosquecillos ricos en arándanos, fresones y otras bayas de más de cuarenta especies distintas. La cosecha no está madura hasta fines del verano, y como las aves llegan a principios, si tuviesen que esperar a la época que pueden comerse, seguramente se morirían de hambre; pero es que la fruta que comen no es precisamente la de aquel verano, sino del estío anterior, que durante todo el invierno se ha conservado fresca debajo de la nieve.

Al mismo tiempo, esta riqueza en la vegetación atrae verdaderas nubes de mosquitos, tipulas y otros insectillos que hacen las delicias de los pájaros insectívoros, los cuales llegan también a la Tundra en gran número.

Seguramente, el instinto heredado de muchas generaciones ha enseñado a las aves que en aquella región les espera un verdadero banquete del que pueden participar a sus anchas tan pronto como la nieve empieza a derretirse.

MÁS ALLÁ DE LA GLORIA

por Miguel de ZARRAGA

I

En un parque. Atardece: el sol se pone...
Dos viejos. Fué dramaturgo el uno. Fué actor el otro.

—¿Te cansas?
—Ya, no. ¿Para qué?
—Para descansar.
—Eso ya me seduce. Sí. Bien vale la pena de un cansancio el descansar. Descansemos. Pero, ¿dónde?...
—Aquí. A la sombra de estos árboles. Sobre este tronco viejo...
—¡Pobre tronco! Viejo: como nosotros. Ya sólo sirve para que sobre él descansen.
—Nosotros.
—Los que pasan, los que vienen... Nuestro descanso ha de durar muy poco: hemos de irnos.
—Otros vendrán.
—Sí. Los que nos siguen. Los que nos empujan...
—¡Bah!, ¿quién piensa en eso?
—Ellos. Los que vienen detrás.
—Detrás fuimos también nosotros.
—Antes. Cuando éramos jóvenes. La juventud siempre va detrás de algo que va delante.
—¿Y qué importa?
—A nosotros; nada. Ya nada nos importa. A ellos, sí.
—Hasta que lleguen.
—Todo llega: la muerte... y la gloria.
—Y la derrota.
—No hay que decirlo: derrota es la muerte. Y derrota es la gloria también.

—¡La gloria!
—Sí. La gloria sólo es gloria cuando aun no la poseímos. Después de poseída, la gloria ya no lo es: fué.
—Nuestra gloria... fué.
—Por eso ya no es gloria.
—¿Te acuerdas? Nadie más genial dramaturgo que tú.
—Entonces. Nadie tampoco más grande actor que tú.
—Entonces!
—Hubo un tiempo, muchos días, ¡muchas noches! en los que, ante el pueblo, éramos tú y yo la gloria hecha carne... ¿Quiénes más gloriosos que nosotros? ¡Nadie! Mis dramas, los mejores del mundo: Tus interpretaciones, las mejores también... Éramos, al parecer, insuperables: nuestro era el público; nuestras sus admiraciones, sus devociones, sus aplausos, sus amores... Éramos ya indiscutibles: "¡Llegamos!"
—Sí, llegamos. Llegamos a las cumbres...

—¿Y qué tristeza tan grande al llegar!... Llegar a lo alto no es más que haber subido. Ya en lo alto, ¿cómo seguir subiendo? ¿Ni cómo detenernos allí? Hay que abandonar el puesto, dejárselo a otros, bajar...

—¡Bajamos!
—A prisa, muy a prisa... Como si sólo fuésemos ya un estorbo. ¡Como algo inútil ya!...
—Es la derrota.
—Es la vida: la vida no es más que una derrota. Pon en la vida al hombre más grande, al más sabio, al más bueno; dale fuerza, salud, alegría, esperanza... Pues todo eso es poco: llegará un día en que choquee... Y entonces no será ya grande, ni sabio, ni bueno: será... un derrotado. Su gloria, aunque muy excelsa la lograra, le será discutida. Sólo sobrevive una verdad que es eterna: la muerte...

II

Han callado un instante los viejos. Miran, melancólicos, al sol que se hunde. Echan a andar.
Por el parque avanzan fuertes, lle-

nos de vida, pletóricos de ilusión, dos jóvenes. Es dramaturgo el uno. Es actor el otro.

Detienen ante el tronco del árbol caído. Empújalo con el pie... Y ven, gozosos, cuál dos niños grandes, cómo el tronco rueda, parque abajo...

—¡Abajo va!
—Eres fuerte.
—Lo somos.
—O lo parecemos, porque el tronco es débil.
—Peor para el tronco.
—Calla. Dos pobres viejos nos miran como si les doliese...
—Como si el tronco fuera hermano de ellos.

—¿Quién sabe!
—Pero no se indignan.
—¿Para qué? Ya el tronco está allá abajo. No le compadezcamos.
—Yo, no. La compasión no es del reino de los fuertes. No quiero ser compadecido; predico así con el ejemplo de no compadecer.
—¿Ni a los viejos?
—Hubo, y aun hay, pueblos que, en impasible exterminio, acaban con sus ancianos.
—Son pueblos salvajes.
—No lo creerán ellos así. Son pueblos que se inspiran, acaso hasta sin darse cuenta de tal inspiración, en un admirable ideal de mejoramiento: matando a los ancianos, y a los enfermos... se mejora la raza.
—Por mí, que la mejoren. Todavía me quedan muchos años por delante. Y aun he de proporcionar más de un disgusto.

—¿A los viejos?
—¿Por qué no?
—Realmente, más que ellos valemos.

—¿Quién lo duda! Cualquiera de mis obras vale por todas las de todos los que me precedieron.

—Lo mismo que ellos pensarían de sus predecesores.

—Poco importa que lo pensaran y hasta que lo dijeren. Antes era fácil triunfar. Ahora, el público sabe ya demasiado... ¿Tú crees que los más famosos actores de hace veinte años valían más que tú?

—Hombre, te diré...

—No me digas nada. Estoy en el secreto. Ni hubo actores más grandes que tú, ni dramaturgos mejores que yo.

—¿Seamos algo menos modestos!

—¿Para qué? La modestia es la hipocresía de los mediocres. No creo en la modestia.

—Ni yo. Pero...
—Pero, ¿qué?

Quien Puede lo Más Puede lo Menos

A los favorecedores del
"Calzado Automóvil"

Creador de la moda masculina

y al público en general, ofrecemos la ocasión de abastecerse del mejor calzado refrendado con nuestra marca, hasta el día

15 de Septiembre próximo

anulando los precios originales de \$ 28. 30 y 35, para establecer los únicos de

THE NEW YORK
F. RODRIGUEZ y Cia.

Suipacha esq. Corrientes
Buenos Aires - Ambos teléfonos

\$ 18.90
y \$ 23.90

Servicio especial para el interior.



—No, nada. Es que me pareció...
Sí. Los viejos nos observan... ¿Nos habrán oído?

—En voz baja no hablábamos. Ni por ellos precisamente. Yo no conozco a ninguno de los dos...

—Yo, tampoco.

—Uno me recuerda cierto retrato de una ilustración de hace quince o veinte años... Se parece a aquel solemne imbécil con cuyos dramones se entusiasmaban nuestros padres... ¡Pobres padres! ¡Qué lamentables gustos!

—Pues el otro es la viva caricatura del endiosado comiencito creador de aquellos dramones... ¡Cómo pasa el tiempo!...

—Yo no me acuerdo ya ni de su muerte. ¿Murieron, no?...

—Artísticamente, murieron mucho antes. Yo no alcancé ni a su decadencia. Nadie eran ya cuando nosotros empezamos a vivir.

—Pues juraría... No. No murieron. A la hora de la muerte, y por el instante al menos, todos somos gloriosos... Y yo no hago memoria de sus glorificaciones... ¿Serán éstos, aquellos?...

—¿Por mí!... No todo el que vive puede decir que vive. Hay quien vive: hay también quien vegeta... Y ya lo dijo el filósofo: renovarse... o morir. Aquellos no quisieron, o no pudieron, renovarse... Pues, ¿descansen en paz!...

III

Siguen los jóvenes su camino, mientras los viejos, conmovidos, sienten que sendas lágrimas, silenciosas, escañan las mejillas...

Una pareja de enamorados se acer-

ca, invade el parque, lo llena de poesía.

Nada ven los que llegan. Nada oyen. Todo está en ellos.

—Pero, ¿es verdad que me quieres?

—¿Con toda mi alma!

—¿Y me querrás siempre?

—Siempre. ¿Y tú?

—Más que siempre.

—¿No me engañas?

—No. No podría engañarte.

—¿Nunca?

—Nunca.

—¿Alma mía!...

—¿Corazón mío!...

—Siempre mía!

—Siempre, siempre, siempre...

Los dos viejos sonríen.
Es la eterna historia: es el amor—el viejo amor, viejo como ellos—que no se renueva... ni muere.

Pasarán los años, las generaciones, los poetas, los prosaicos...

Se hará vieja la juventud... Queda algo inmutable: algo que ha de expresarse siempre—hoy como ayer, mañana como hoy—con las mismas frases, con las mismas miradas, con los mismos besos...

Los viejos lo saben:

—¿Qué importa que la juventud sea iconoclasta? De nuestros ídolos rotos hará ella otros ídolos. Y detrás vendrá quien rompa esos también...

—No morirá el amor.

—Ni la gloria.

—Y cuando esa juventud, que ambiciona hoy la gloria, la goce... sabrá entonces lo que hay más allá...

—¿Más allá de la gloria!...

—Más allá de la gloria, está el olvido.

—Que acaso alguna vez también llámese amor...

Un país desconocido

Tanto los clásicos de la antigua China como sus remotas obras históricas y geográficas hacen alusión a un país o continente situado al Este de China y al que daban el nombre de Fusang o Fusú.

En uno de estos libros se dice que Hui Shen, en el año 499, durante el reinado del emperador Yung Yuan, llegó a la capital de la dinastía de Tsi procedente del país de Fusang.

El emperador envió a uno de los mandarines que se entrevistase con el viajero y escribiese el relato de lo que había visto.

Todas las descripciones de la tierra de Fusang, sus habitantes y costumbres parecen aplicarse a la costa americana del Pacífico y en particular a Méjico.

DOS PALPITOS Y UN SOLO PENSAMIENTO "MORFOLÓGICO"



—¡Me parece que hoy almuerzo!

UNA CRUZ EN LA SIERRA

por Aníbal RAVIOL GUIOT

Una cruz...

Allí, en el bajo, en la quebrada honda, junto a la vertiente que lava arenitas de oro y pule los guijarros. Allí, escondida casi por los helechos y las enredaderas, en la tibia estación. Desnuda y escueta en el desolador invierno...

Y es un cuento muy triste... Más bien una leyenda de augur y de temor que cuchichean, en torno al asador, en las noches de lluvia o de borrasca, los paisanos más viejos de la comarca. Es la historia del hombre que murió por su honor...

Fué en un atardecer invernal de la sierra. La ventisca azotaba, silbando, las ramas que se habían despojado ya de las últimas hojas. Sobre el recorte azulado de las montañas lejanas, el sol había tendido entre dos picos roja, bandera de rebelión.

Don Jesús miró angustiosamente la caída de la tarde. Un sureo profundo de su frente delataba la gravedad de lo que pasaba en su espíritu.

La noche anterior, había desaparecido del rancho su única hija. La habían robado. De eso no le cabía duda. Pero a ciencia cierta no sabía quien fuese el que había pisoteado su honor. Del pago no era...

Muchos la cortejaban y ella no quería a ninguno. Guapa y garrida moza, de ojos profundos y sombríos como los hondones, era su único consuelo, su razón de ser sobre la tierra...

Y se la habían robado!... Lloraba... Una profunda sensación de tristeza lo circunvala todo, hermanada en las cosas y en las almas.

Trató de consolarse apelando a su rudo fatalismo, a su filosofía gaucha hecha a todos los golpes de la vida.

—Bah!... no hay que hacerle... ella lo habrá querido... Es la vida...

Una espina, dolorosa, punzaba su alma. No; no podía resignarse tampoco...

Lentamente tendía la noche su manto de sombras. La roja franja se esfumaba en el leve violeta que precede a las tinieblas. De las lejanías llegaba el aullido quejoso de los perros que rezan al ladrar llorando...

La última carreta pasó por la huella, de vuelta de las canteras. Y el carretero daba al viento las notas tristes de su canto todo emoción:

Palomita blanca
Vidalita...
Que voló y se fué...
Que voló y se fué...

Don Jesús lo oyó y advirtió en la canción la inconsciente ironía. La suspicacia, el menosprecio, la burla adivinada en secreto en los labios y en los ojos...

Todo en su redor era amargo recuerdo; su alma misma era un inenarrable dolor moral.

Sólo, sin rumbos, sin alegrías en la vida, ¿qué haría de su destino? Deshonrado, ¿qué, dirían de él los carreteros, los viejos pastores que le conocieron guapo en su mocedad?

No podría pensarlo; mejor era morir. Y antes que morir, reivindicar su nombre.

Allí estaba su torcillo. Iba a buscar a su hija. Volvería con ella al anca, o no tornaría.

Enhorquetóse de un salto y picó espuelas. Una estela de polvo se levantó a su paso en el carril sediento.

En la noche profunda el viento ululante gemía con un lamento humano.

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL INDISPENSABLE

Duro, rígido sobre el animal lanzado a la carrera, Don Jesús auscultaba las sombras, concentrando todo su ser en una sola preocupación; vengar la afrenta.

Su boca se había contraído en un rictus de amargura y de desesperación. La mano fuerte y crispada se había adherido a las riendas como una garra.

Diríase el cuerpo de Mazzepa, ata-

Un gallo cantó. Luego otro, y otro... Y se hizo la aurora plena y fresca, rosada como una ondina desnuda...

Diseñábase, fría e inconfundible, la tragedia. El jinete impaciente oprimía las riendas y hacía sangrar los ijares del bruto con las rodajas de sus espuelas. El animal, sudoroso y sin fuerzas se rendía. Don Jesús lo aceiteaba con rabia.

los cuerpos, allí, junto a la vertiente que lava arenitas de oro y pule en su lecho los guijarros.

Una mano cristiana plantó allí una tosca cruz de algarrobo.

Una enredadera colmábala de campanulas vistosas, en la estación propicia.

Y más de una vez, piadosamente, cantó en su horqueta un zorzal...

Villa Allende, Sierras de Córdoba, 1920.

Cómo se absorbe el sonido

A Oyhanarte "cadet".

Recientemente se ha calculado el grado de absorción del sonido de los diversos materiales y objetos que forman parte de una estancia. Como tipo de absorción perfecta se ha tomado una ventana abierta, puesto que el sonido que pasa por ella no vuelve. Después figura como más absorbente una multitud de personas. Las grandes agrupaciones se llevan un 96 por 100 del sonido, y así se explica que sea necesario hablar mucho más fuerte cuando hay mucha gente escuchando que cuando hay poca, y también sirve de explicación el hecho de que en un salón vacío retumben las palabras de un modo desagradable, y se hable en

la misma estancia perfectamente cuando está llena de gente.

Un tapiz oriental, grueso, absorbe el 29 por 100 del sonido; los muebles tapizados, el 28 por 100; los cuadros al óleo, el 28; las cortinas, el 23; el linoleum del piso, el 12; el entarimado de pino, el 6; el cristal, el 3 1/3; y las paredes de ladrillo o de yeso, el 2 1/2 por 100.

Si los oyentes pertenecen al género femenino, la absorción es un 2 por 100 mayor que cuando son hombres los que escuchan, a causa de la diferente índole del traje.

Diputado PEREYRA ROZAS.

do al potro que corría al azar de la noche de los campos. O el ánimo de algún "finao" que tomando forma tangible cruzaba las soledades en un viaje alocado y misterioso...

La carrera le enardecía. Iba en pos de algo premeditado, fuerte, inmovible...

Ya la aurora derrochaba sus primeros tintes pálidos.

Los cascos del bruto hacían resonar el suelo duro y el paisanaje semi-dormido salía de los ranchos al paso del extraño jinete.

Iban derechamente al abismo. El potro había tomado la senda pedregosa, el camino difícil aun para las mulas. El jinete no vela...

Y vino la catástrofe. Dos cuerpos rebotaron rodando en las salientes rocosas de la quebrada, allí donde el cerro se cortaba en un tajo profundo. Luego, silencio en la sierra solo interrumpido por el tintineo de la campanita colgada al cuello del viejo chivato gufa de las majadas del pago.

El sol mañanero dió de lleno sobre

Bibliografía

Hemos recibido:

Cuentos clásicos del Norte.—Traducción de Carmen Torres Calderón de Pinillos. Primera y segunda series. Tomos II y III. Biblioteca Interamericana, editada por Doubleday, Page Company. New York.

Anales de la Comisión Nacional de Educación Física.—República de El Salvador (Centro América).

Pan.—Novela de Knut Hamsun (Premio Nobel). Montevideo 1920. Editorial Artigas.—Rep. Editorial Tor, Victoria 788, Buenos Aires.

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba.—Año VII. Número 4.

Revista de Ciencias Económicas.—Año VIII. Número 83.

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores.—Año VIII. Número 6. República Oriental del Uruguay.

Algunos versos, por Ramón Solveyra Casares.

Los caranchos de la Florida, por Benito Lynch.

Nuestra América.—Año III. Número 21.

El mudo, por Manuel Bañón Muñoz. Almafuer y Zoilo, por Antonio Herrero.

El cristianismo y la reacción revolucionaria contra la guerra, por Clemente Ricci.

Revue Hispanique.—Tomo XLVI. Número 109.

Vibraciones íntimas, por G. Medrano Rosso.

Trajes de piel de pez

La piel de los peces no parece material muy apropiado para hacerse ropa, y sin embargo, con pieles de esa clase se visten los individuos de una tribu tártara de la Manchuria, que habitan en las orillas del río Peony, y viven de la pesca y de la caza.

En los últimos cien años se ha extinguido casi su raza a consecuencia de la invasión de sus dominios por los chinos agricultores. En el país se les conoce por el nombre de "tártaros piel-de-peze". El pescado que emplean para sacar las pieles es una especie de salmón llamado "tamará", cuyo pellejo y cuya carne tienen fama de proporcionar mucha calor al cuerpo.



Dibujado por Higgins

—¡Oye! Me parece que este vestido es demasiado corto para Elvira. Sólo tiene quince años...
—Sí, pero no hagas caso. Es que hoy se ha puesto un vestido mío.

AMOR FULMINANTE



—Si, querido, vamos a casarnos..., pero todavía no sé cómo te llamas.

Para tonificar los nervios

A Francisco Barroetaña.

Son innumerables las personas que padecen de los nervios. En cada país emplean un procedimiento diferente para tonificarlos, figurando a la cabeza de los remedios el té, pero a pesar de su fama es quizá el peor, porque si bien tonifica por el pronto, luego se produce una reacción muy perjudicial para el organismo.

Casi puede asegurarse que el tónico ideal para los nervios es el agua fría. En Rusia es muy común este tratamiento, el cual se aplica rociando la cara con agua fresca y bañándose las manos durante cuatro o cinco minutos en agua muy fría.

Los japoneses emplean como tónico nervioso la leche caliente tomada a sorbitos, procedimiento que también prescriben algunos médicos europeos.

Muchos doctores franceses recomiendan como remedio para los trastornos nerviosos el estarse sentado durante media hora, con los pies descalzos y sin hacer nada.

Antonio F. PINERO.

¿CARA O SELLO?

por Ricardo PALMA

En cierta noche del año 1824 hallábanse en un mezquino cuarto de posada, en la ciudad de Huamachuco, en conversación íntima, sazónada con sorbos a una taza de té y besos a una copa de ron de Jamaica, dos caballeros que vestían uniforme militar y que, por su fisonomía y acento, denunciaban de a legua su nacionalidad europea. Eran los coroneles irlandeses Arturo Sandes y Francisco O'Connor, ambos al servicio del ejército colombiano.

O'Connor había llegado en la tarde a la ciudad, y como de larga data no veía a su camarada Sandes, ya supondrá el lector que tendrían mucha tela para cortar, muchas confidencias por hacerse y muchas añoranzas que compartir. Llevaban una hora de expansiva charla, cuando a un discreto golpe en la puerta, anunciador de visita, contestó O'Connor:—¡Adelante!

El que venía a interrumpir el coloquio de los amigos era nada menos que el general Antonio José de Sucre, cuya frente orlaban ya los laureles de Pichincha, y que en breve obtendría también los de Ayacucho.

O'Connor llamó al asistente, y ordenó que sirviese taza de té y copita de ron al general.

Reanudóse la conversación, que fué toda sobre política y planes militares de campaña, y a propósito de un expreso que pocas horas más tarde debía salir del cuartel general con pliegos para Quito, dijo Sucre:

—Aproveche usted de la oportunidad, coronel Sandes, si quiere enviar alguna carta. Yo sé que no le falta a quien escribir.

—No tengo urgencia—contestó lacónicamente el irlandés.

—Hablemos—continuó Sucre—con franqueza de soldados y de caballeros. Sé que usted pretende, en Quito, a la hija del marqués de Solanda. Yo también pretendo casarme con esa señorita, y como nuestra sangre no se ha de derramar por otra causa que por la libertad americana, me permito proponer a usted que confiemos a la suerte nuestra pretensión. Tiremos un peso al aire para ver quién gana la mano de la marquesita.

—Convenido, general—contestó Sandes con la genial flema irlandesa.

—¡Ea! O'Connor, saque usted un peso de su bolsillo—prosiguió Sucre,—elija usted, Sandes... ¿Cara o sello?

—No, mi general: elija usted, como mi superior.

—Precisamente por eso no debo ser el primero en elegir. No es asunto de servicio militar...

—Sino del servicio del Dios Cupido—interrumpió O'Connor—servicio en que la igualdad es ab-

soluta, pues en levas de amor no hay tallas. Déjense de cortesías, y acuérdenme el derecho de elegir.

—¡Muy bien! ¡Aceptado!—contestaron a una los rivales.

—Cara para el general y sello para mi paisano—dijo O'Connor, y lanzó un peso fuerte hasta la altura del techo.

La suerte fué adversa para el coronel irlandés.

¡Ah! ¡Los Libertadores! ¡¡¡Los Libertadores!!!

En los tiempos de la capa y la espada los lios amorosos se desataban a cintarazos. Los Libertadores supieron hasta en eso, romper con el rancio pasado, y jugaban la posesión de la dama a cara o sello. Fueron muy hombres y... muy "cundas".

Siendo ya Presidente de Bolivia, el general Sucre envió poder a Quito para su casamiento con la marquesa, ceremonia que se efectuó el mismo día en que el novio era herido en un brazo al sofocar un motín revolucionario contra su gobierno.



Decenas y decenas de miles de madres argentinas pueden atestiguar las verdaderamente notables cualidades de este gran producto. Unas pocas copas diarias bastan para que la pesada tarea de la lactancia se vuelva un placer. Sin cansancio, sin esfuerzo, la madre puede satisfacer al bebé más exigente, asegurándole así no sólo un desarrollo normal sino también una constitución robusta.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS
Cervecería Palermo, S. A. - Bs. Aires

EL DESDICHADO

¡A LA ACCION! ¡AL MAL! ¡EL BIEN PERMANECE IGNORADO!
por Juan RICHEFIN

Los esposos Penares, casados por amor, deseaban apasionadamente un hijo. Como si este pequeño ser tan deseado, quisiera apresurar el cumplimiento de los deseos de sus padres, vino al mundo antes del tiempo; su madre murió de sobrepeso, y su padre, no pudiendo soportar esta desgracia, se ahorcó de desesperación.

Constantino Penares, el niño causante de tanto infortunio, tuvo una infancia ejemplar, pero desdichada.

Pasó la edad del colegio sufriendo castigos que no merecía, recibiendo golpes destinados a otros y cayendo enfermo los días de las grandes fiestas y distribución de premios.

Concluyó sus estudios con una reputación malísima.

Tan malaventurados comienzos en la vida hubieran vuelto perversa a una naturaleza ordinaria. Pero Constantino Penares era un alma de elección; y persuadido de que la dicha es la recompensa de la virtud, resolvió vencer la adversa fortuna a fuerza de heroísmo.

Entró en una casa de comercio que ardió al otro día. En medio del incendio, como viese a su patrón desolado por las pérdidas, se arrojó a las llamas para salvar la caja. Con los

cabellos tostados, los miembros cubiertos de llagas, logró con peligro de su vida descerrajar la caja y retirar todos los valores.

Pero el fuego los consumió en sus manos.

Cuando salió de aquel horno fué cogido del cuello por dos guardias.

Un mes después era condenado a cinco años de prisión, por haber tratado de apoderarse de una fortuna que no corría ningún peligro en una caja incombustible.

Un motín estalló en la cárcel. Queriendo socorrer a un carcelero que se veía atacado por los presos rebeldes, le hizo caer al suelo donde le mataron los amotinados.

Por este hecho se ganó veinte años de trabajos forzados.

Pudo evadirse; volvió a su país, pensó que había vencido a la fatalidad y se dedicó a hacer el bien.

Poco tiempo después, la casualidad le puso en la pista de un crimen que uno de sus amigos iba a cometer.

Hubiera podido denunciarlo a la policía; pero pensó que sería mejor estorbar el crimen sin denunciar al criminal.

Se mezcló, pues, íntimamente en la trama que se preparaba; logró coger

Football rosarino -- Enrique Sanguinetti



mente desempeña la secretaría del Consejo Superior de la Liga Rosarina de football, siendo a su vez presidente del Club Atlético Belgrano, una de las instituciones más prestigiosas del interior.

Sanguinetti es un perfecto deportista, y entre los aficionados se le estima y respeta porque goza de un espíritu exquisito al par de un temple varonil.
Dib. de Flores Toledo.

PRO-HOMBRES ARGENTINOS

Las tricromías publicadas por el Banco de Boston con los retratos y biografía de los hombres más eminentes de la Nación Argentina, están a disposición de los clientes en Caja de Ahorros.

Cuando haga sus depósitos reclame la lámina correspondiente.

The FIRST NATIONAL BANK of BOSTON

SAN MARTÍN esq. Bm. MITRE

todos los hilos y esperó el momento preciso de frustrarlo, arreglándolo todo.

Pero el malvado a quien Constantino quería burlar, vió claro el juego y combinó las cosas de modo que el crimen fué cometido, el criminal salvado y Constantino Penares, preso.

La acusación del fiscal fué una obra maestra de lógica. Le llamó hipócrita de bondad. Profundizó con horror la perversidad refinada de aquel malvado con capa de santo.

Constantino Penares fué condenado a muerte por unanimidad.

La muerte de Constantino Penares fué, como su infancia, ejemplar, desdichada. Subió al cadalso sin miedo; pero sin jactancia; el rostro tranquilo como su conciencia, con una serenidad de mártir, que todos tomaron por una aponía de bestia.

En el momento supremo, sabiendo que el verdugo era pobre y padre de familia, le anunció que le había legado toda su fortuna.

El verdugo, conmovido por aquel acto de generosidad, no acertó a matarlo de repente; y tuvo que hacerlo en tres veces, con lo cual fué mayor el martirio del ajusticiado.

Tres meses después, un amigo de Constantino Penares supo, al volver de un largo viaje, el triste fin de aquel hombre honrado cuyos méritos sólo él conocía.

Para reparar en lo posible la injusticia de la suerte, compró una sepultura a perpetuidad, encargó una hermosa tumba de mármol y mandó esculpir un epitafio para su amigo.

Al otro día murió de apoplejía fulminante.

Sin embargo, como los gastos de la tumba estaban pagados, el ajusticiado tuvo su sepulcro.

Pero el encargado de grabar el epitafio no entendió bien algunas letras del manuscrito dejado por el generoso amigo y se permitió corregir la inscripción, no olvidando para quien se destinaba.

Así, el pobre Penares, más estimado en vida, yace en una tumba con este epitafio perpetuo:

"Aquí yace Constantino Penares, hombre deshonorado".

El manuscrito decía:

"Hombre honrado".

Tenía que ser desdichado hasta después de muerto.

La guerra ha tenido efectos enormes en el número de nacimientos, pues según las últimas estadísticas, atribuyen a la guerra una pérdida de nacimientos de tres millones y medio.

Inglaterra también cuenta con buen número menos de niños por la misma causa, pues tiene 700.000 niños menos de los que debiera tener.

En igual proporción están las otras naciones; y si no tenemos datos de Bélgica, Francia, Austria y otras, las cifras deben ser indudablemente aterradoras.

Elogio de una sombrilla

En una iglesia del Lancashire (Inglaterra) se conserva una sombrilla, la más vieja del mundo, seguramente. Según reza el letrero explicativo que de ella pende, fué construida hace 240 años. La armadura es de roble y la cubierta de lienzo. El artefacto era empleado en los entierros, sirviendo para resguardar al capellán si por casualidad llovía.

Rómulo D. CARBIA.

CRÓNICAS DE PARIS

En el puerto de los cubistas

por E. GÓMEZ CARRILLO

Sigamos buscando el secreto del cubismo.

He aquí un poema minúsculo de Reverdy:

"Y el uniforme azul horizonte

La testa de un crítico de arte

Arte

Arte

¡Ah! el Arte

La imbécil palabra se inscribe entre

la Estrella y el costado

Bajo el cuello.

Y el espectador despreciado se lanza desde lo alto del parapeto de los jardines colgados para caer sobre la arena de la pista del circo".

Y he aquí otro del mismo autor:

DIRECCIÓN

"Tu cabeza desnuda en la cumbre
Sombra brida

Un alto sobre el árbol donde se ba-

[lancea el rótulo

El bosque

Un caballo perdido

La otra letra se borra

Todo el mundo duerme

Donde hay que ir

Las rutas se apartan

Es otra suerte

El viento sigue el camino que lleva al [horizonte.

El perro recoge la hierba
Cuando las estrellas se encienden
en el bosque y más lejos al extremo
de las nubes,

Y se vuelve a partir."

¡No te basta con esto, lector burgués?... Voy entonces a ofrecerte una obra maestra: la "serenata" de Max Jacob: Escúchala atentamente:

"Yo soy como un caballo que tiembla de pies a cabeza porque la amazona lleva un orizo.

La gente de Pampelune

busean en la luna

yo pongo un becuadro

junto a mi corazón.

Es la línea de flotación

del mar y de las estrellas.

Tus zapatos te hubieran hecho menos

[daño en casa.

Gruje el silencio

Donde duerme la belleza

candela fiel de la infidelidad.

Cierta esperanza

no habla en secreto".

¡Tampoco esto te convence, pobre rutinario adorador de viejos aires pasados de moda, recitador de estrofas de Rubén, de Verlaine, de "Moscú"...

Es porque no estás aún iniciado. Pregúntale a Causinos Assens lo que

significan esos poemas que he citado, y te dirá: "Son poemas que el poeta crea, como la naturaleza produce un árbol". Luego, para que lo comprendas bien, agregará muy serio: "En toda la lírica anterior, el poeta hace de la naturaleza un símbolo, se la apropia, la desfigura, le infunde su sentimiento o su ideología, la marca con la mueca de dolor o de júbilo de su semblante, la suplanta; nos promete la naturaleza, pero nos da su alma. De aquí se derivan representaciones parciales del universo, pobres, mezquinas, contorsionadas tristes del pesar de su imperfección. La nueva lírica, no sólo la que se vincula en el nombre de creacionismo, sino, en general, aquella cuyas floraciones arrancan de Guillermo Apollinaire y hoy se ilustra con los nombres de Reverdy, Allard, Frick, Cendrars, etc., aspira a darnos una representación íntegra, desasosionada, de la naturaleza, en estilizaciones de una desconcertante variedad. La agudeza de la percepción y la fidelidad con que la reproducen algunos de estos poetas recuerdan la técnica mordiente y certera de los caricaturistas. Y al mismo tiempo, por la simultaneidad de sus imágenes y momentos, hacen pensar en una filiación pictórica, en una transcendencia literaria de los modernos cubistas y planistas."

Y no hay duda de que, si un espíritu tan claro, tan abierto, tan sutil como el de Causinos, se muestra así convencido de la importancia y de la seriedad artística del cubismo, es porque algo hay realmente en la nueva escuela—o, por lo menos, que algo debe haber.

Y esto es lo terrible: que cuando uno de nosotros, pobres burgueses, oímos razonar a Reverdy o Apollinaire, o Causinos, no podemos menos de sentirnos preocupados. Pero ¡ay! cuando en seguida buscamos las creaciones de esos creacionistas, casi sólo hallamos paradojas más o menos ingeniosas, más o menos originales, más o menos dignas de divertir un minuto a los curiosos de cosas raras. En cuanto a obras fuertes, hondas, jugosas, eso nunca.

Me dirán tal vez los fervientes de las últimas novedades que además de epigramas y de serenatas, el cubismo ha producido obras novelescas, poemas en prosa, páginas filosóficas.

Es cierto. Y lo extraordinario es que los mismos revolucionarios que en verso no tienen freno cuando de innovar se trata, en prosa escriben como casi todo el mundo. Lo que Erik Satie hizo con sus melodías, el día en que las tituló "música en forma de pera", ningún prosador revolucionario se ha atrevido a imitarlo. Leyendo las más finas, las más originales prosas ultraístas, llega uno a preguntarse dónde reside la diferencia entre ese estilo y el de cualquier buen escritor de ayer o de anteayer. ¿Qué digo? Entre una página de Mallarmé o de Rimbaud, y una del "Cornet a Des", esta última parecerá siempre más cristalina, más rítmica, más "natural" a los universitarios.

Y es que dentro de la estética nueva o archinueva del "poema en prosa", adoptado por el cubismo, apenas hay nada que nos aleje de Baudelaire y de Aloisius Bertrand. Ciertamente los glosadores de "Nord Sud" hablan, al referirse a Max Jacob, de influencias persas y chinas. Pero eso no es más que adorno.

La realidad hay que buscarla en las realizaciones. Y éstas son del tenor siguiente:

NO MÁS HIJOS

enfermos de la vista. Muchos niños, al nacer, padecen de conjuntivitis purulenta producida por el paso a través de un medio infectado. Las madres suponen que el flujo de que padecen no tiene ninguna importancia para sus hijos, y lo descuidan completamente, sin saber que dicho flujo es de naturaleza microbiana, y, por ende, capaz de provocar esas supuraciones rebeldes en sus hijos recién nacidos.

Muchas veces ese flujo se ha iniciado meses antes del nacimiento, pero como no ha sido en gran cantidad, ni ha producido molestias dolorosas, no llamó la atención de la madre.

Otras veces, el temor al examen ginecológico ha cohibido a la señora de requerir el auxilio médico.

¡Cuántas infecciones puerperales son debidas a descuidar este foco de infección!

Si esa madre hubiese tomado sus precauciones, hubiera evitado todo esto. Sólo con un lavado vaginal diario, empleando una solución tibia de Lysoform al 1 ó 2 %, hubiese hecho desaparecer totalmente la causa, evitando todas las peligrosas consecuencias que puede acarrear la falta de una escrupulosa higiene íntima.

Felizmente, hoy casi todas las señoras han incluido entre sus hábitos la toilette genital, practicando diariamente sus lavajes, y obteniendo con esta previsora costumbre un mejoramiento apreciable de su salud general.

La manera de preparar la solución al 1 ó 2 % del Lysoform, está indicada en cada frasco de este eficaz antiséptico, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en recipientes de 100, 250, 500 y 1000 gramos.

El Lysoform es un gran desinfectante inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que, unidas a su notable poder bactericida, le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes.

"Yo no he tenido nunca más que un cuartito bajo burgués para mí: dos pequeñas ventanas en Quimper dando a un pequeño balcón. Al volver del colegio allí estaban nuestras miradas. Un día para vengarse de alguna broma arrojaron por la ventana tinta sobre mi pardesú. ¡Qué maldad! ¡Eran perlas violetas! Cogí la mano culpable y saqué afuera la cadera de una mujer con peinador. Esta mujer debía un día ser la mía."

La figura del autor de estas líneas que Flambert habría leído con gusto por lo que tienen de humildemente vulgares, es, a mi juicio, lo más pintoresco de la nueva escuela. Judío de raza y de religión, Max Jacob tuvo un día la humorada de convertirse al catolicismo y desde entonces no sale

Enfermedades ocultas

Muchas son las enfermedades que nos presentan, en su comienzo, síntomas oscuros. Una de ellas, quizá la más descuidada por todos, debido a la falta de manifestaciones ruidosas al hacer su aparición, es la hemorroide interna. Sólo se hace notar, entonces, por una pequeña sensación de pesadez en el recto, aumentada por los esfuerzos en la defecación. Otras veces por una sensación de cuerpo extraño que, como no incomoda demasiado, no llama mayormente la atención hasta el momento en que, ya en plena crisis, junto a dolores intensísimos, aparece una abundante hemorragia. Entonces el enfermo se acuerda de los pequeños síntomas despreciados no ha mucho tiempo. Hacen irrupción los falsos deseos, la marcha tan dolorosa como la estación en pie, picazones que no se calman, dolores irradiados hacia los riñones, vejiga y órganos genitales, constipación pertinaz, etc.

Larga es la serie de molestias ocasionadas por las hemorroides. Sólo mencionando los síntomas indicados más arriba y que conocen tan bien los enfermos, fácil es comprender lo insoportable que resultará la vida en caso semejante. Además, las hemorroides internas se complican fácilmente con estrangulaciones, que ensombrecen el pronóstico.

En Noridal tienen los enfermos todo lo necesario para salvarse de las hemorroides, tanto externas como internas y evitar las terribles complicaciones como estrangulaciones, fistulas y úlceras de ano, hemorragias, etc.

Noridal es un eficaz medicamento que puede adquirirse en cualquier farmacia. Su envase está provisto de una cánula con orificios laterales que distribuyen la pomada en una forma conveniente, alejando el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con los antihigiénicos y dolorosos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

de la iglesia. "Vivo—dice—en lo alto de la colina de Montmartre, para poder entrar en el Sacré Coeur por lo menos tres veces al día". No sé por qué, sin embargo, me parece notar, en el tono que emplea para hablar de las cosas santas, un ligero y casi imperceptible acento demoníaco. Relatando una de sus visiones, escribe: "Una voz anunció: ¡Dios! En la noche, de pronto, brilló una claridad. Un cuerpo enorme escondió la mitad del paisaje. ¿Era Dios? ¿O era Job?" Esta manera de tratar al Ser Supremo, puede no sorprender entre bohemios. Entre gente austera, sería chocante. Pero ¿qué no lo sería en ese cubista que pretende haber renovado el poema en prosa y que cuando oye pronunciar el nombre de Baudelaire se echó a reír lleno de desdén?...

Mi gloria

Solo voy por el camino de la vida. La asechanza es lo único que me alcanza del hombre cruel y mezquino.

Y el celaje que el destino me dibuja en lontananza no tiene de la esperanza el reflejo peregrino.

Mas yo sonrío altanero, y sigo mi derrotero soñando con el amor.

Porque la gloria más grande que mi corazón expande es triunfar sobre el dolor.

Antoni Burch.

ZOOLOGÍA DOMÉSTICA



Ella.—Las mujeres tenemos el alma muy tierna y nos gustan mucho los animales.
El.—Es cierto. Nunca saben estar sin un perro, sin un gato o sin un marido.

EL HOMBRE DE LOS OJOS DE GATO

por Rufino MARIN

(Del libro "Las visiones de un pájaro loco", recientemente aparecido)

Es noche de sábado.

Estamos en un tugurio del Paseo de Julio entre Corrientes y Lavalle. Parpadea la luz de dos enormes candiles y en los rincones hay una sombra tenebrosa. Las mesas están vacías y relucientes de pura grasa. Uno de los mozos del figón, un hijo de Calabria con enormes mostachos humbertinos juega fervorosamente al "tresette".

Son las doce menos cuarto de la noche.

El calor, que es insuportable afuera, se hace dantesco en esta taberna que huele a podrido y a roña. Sin embargo, me quedo. Me quedo por la sencilla razón de que me han noticiado que a las doce, o doce y cuarto a lo sumo, vendrá "el hombre de los ojos de gato".

Parroquiano característico y especial. Borracho y hampón. Zapatero de oficio y pintor de alma. Anarquista por naturaleza. Bailarín por sport. Orador de tugurios. Fuerte jugador de truco, e hipnotizador...

Con todas estas perspectivas, ¿cómo no quedarse esperando? ¿Cómo no desafiarse el calor abominable, las miradas interrogadoras y hasta bravías de los "habitués" y aun el "tufito" poco apetitoso que invade el "salón comedor", colándose a través de una pequeña ventanita que ostentaba ese antro que con un poco de buena voluntad y otro poco de audacia llamaría cocina?

Decían los minutos su sonora canción y de la calle inquieta y trágica, entraba el ruido confuso de los autos y de los tranvías...

—Salud, don Manuel.

—Salud—contestó el recién llegado, un hombre de unas manzanas enormes completamente tatuadas. Se acercó al mostrador midiendo vino mientras con un ademán cansino encendía medio "toacero" que guardaba en la oreja. Suvo humo densamente negro empujando aún más el ambiente.

Diríase fuera una noche neblinosa de invierno tal era el enrarecimiento. Sirvió el patrón el vino. El desconocido, que aun no había reparado en mi presencia, preguntó: ¿no vino ojos de gato?

—Aun no—respondió el patrón,—ahí lo están esperando—y extendió el brazo señalándome.

El que conocemos con el nombre de Manuel se receló a ojos vista. Tomó el vino sin hablar. Me miró un minuto en los ojos. Pagó y se fué. Yo trataba de dar forma a un argumento que conviniese a ese hombre que acababa de marcharse y cuya historia se me antojó de delito, cuando de la calle varios hombres entraron, entre ellos uno con un acordeón y otro con una guitarra.

Gente de casa era, se conocía en el hablar...

Un pordiosero invocó a Cristo para pedir un poco de comida y una bandada como de diez canillitas entraron pidiendo "fainá".

Llenábase poco a poco de gente el figón, y mientras, yo esperaba ansioso la llegada de "mi hombre".

Desde mi rincón veía pasar los transeúntes. Todos gente familiarizada con la clásica idiosincrasia del Paseo de Julio. Gente de miradas torvas, penetrantes, profundamente desconfiadas. Hombres que tienen ojos y no ven. Oídos y no oyen. Corazón y no sienten...

Una canción provinciana vibró de pronto sobre las cuerdas de la guitarra, en tanto que junto a la puerta detenían sus pasos los luminantes.

Del puerto, oíase un coro de voces aguardentosas, corear el "tipperary".

Ha llegado "mi hombre". Viste... ¡Pero para qué el vestido! El vestido es un disfraz según va el mundo. De una manera admirable, el maestro Benavente lo dice con sutil ironía por boca de Crispín en "Los intereses creados". ¡Para qué el vestido! Si todos andamos disfrazados en la vida. Tú, de bondadoso, porque haces limosnas cuando te mira el vecino; aquél, de sabio, pues a pesar de ser ignorado hasta en la casa de al lado, tuvo el tino de guardar un silencio absoluto,—lo que ya le significa un poco de talento—y ese silencio lo consagró esplendorosamente; yo, de fracasado... pero ni tú, ni aquél, ni yo, somos lo que parecemos...

Mas..., perdón; continuemos la crónica.

"Mi hombre", vale decir, el personaje que yo esperaba, "el hombre de los ojos de gato", es italiano, y se llama Antonio Demarchi. Su contextura es corriente, vulgar. Nada en él al parecer así a "prima facie" denotaría originalidad o rareza si no fuera los ojos. ¡Oh, los ojos de Demarchi! Son verdaderamente ojos de gato. Son ojos verdes. Fosforescentes. Que dicen muchas cosas sin quererlo. Duros e irritados unas veces. Mansos como un lago tranquilo otras. Con desfallecimientos y con altiveces. Con lágrimas de emoción y chispazos de rabia. Ojos de felino.

He conversado con Demarchi y me ha sido un hombre muy simpático.

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

INVIERNO POLITICO, por Milord Artico



Con los grandes frios, han renacido los sabalones. Lo malo es que éstos aparecieron hace cuatro inviernos y parece que han echado raíces. ¡Y cómo "pidan"!...

Puede ser un hampón, pero no me importa. Hay gente que lleva levita y que, sin embargo, también son hampones. Y que conste, que éstos son los más peligrosos... Por lo que he hablado con él, Demarchi es un emotivo sensibilísimo. Hay pasta en el hombre. Me ha dicho que admira las estatuas. Que lo encantan los crepúsculos. Y que a veces se pone ebrio para escuchar una música que le suena dentro del pecho. Demarchi es un hombre instruido y me ha asegurado que es primo del barón Antonio Demarchi, introductor de embajadores.

¿Será cierto? Quién sabe. El lo asegura.

La vida, maestra fecunda en enseñanzas y en ironías, ha hecho de Demarchi un guiñapo; lo arrojó al barro fangoso del hampa y hoy vive entre ella. Pero quizá entre el caldo de su propio fracaso, sea también Demarchi otro disfrazado. Un sensitivo del tugurio. Un filósofo que tenga la plena convicción de que la vida no vale un buen vaso de vino. Ni la pitada de un triste cigarro...

Todo puede ser.

La vida de Demarchi es sencilla. Habla él, y dice: Tal como me ve, yo soy noble de nacimiento. Mis padres... No, no tengo el derecho a nombrarlos, no quiero y por otra parte no es necesario. Usted me dice que le interesa mi vida. Pues le diré mi vida. Hasta los quince años estuve con mi familia. Después, una bailarina me quemó la sangre, esta buena sangre italiana que llevo dentro mío. Ella era napolitana y tenía diez y nueve años. Se justifica que me escapase de casa. Por los ojos de una mujer, un hombre que sea hombre debe hacer cualquier cosa. Aunque sea una barbaridad. Entré en su compañía como partiquín con nombre supuesto y dos años trabajé en el teatro. Ella, un día, se escapó con otra. Yo no quise hacer la tonta.

ría de suicidarme. Me dediqué a recorrer el mundo. Estuve en Francia, en Inglaterra, en el Japón y en la India inglesa. Allí conquisté a una de las mujeres indias más hermosas. Un hermano de la bella, una noche me pegó a traición tres puñaladas en la espalda y me dejó por muerto. Cinco meses pasé si me moría o no, y al fin no me quisieron en el otro mundo. Un año justo del hecho, caía de una puñalada en el corazón el hermano de mi amante. Lo maté yo, pero no a traición. Después, escapé, me fui al Brasil. Pasé luego a Cuba y en 1902 vine a la Argentina. Aquí fui vendedor de diarios. Pruebista en el circo Frank Brown. Vendedor ambulante y ahora zapatero. Yo soy pintor. Un día lo llevaré a mi casa que tengo en la Boca y le mostraré unos trabajitos. Quizá le agraden. Le presentaré a mi mujer. Es una criolla que me quiso cuando vine a este país y que vive conmigo. Muy buena.

Yo me atreví a preguntarle:

—¿Y usted se viene de la Boca aquí?

—La fuerza de la costumbre, compañero — me dijo sonriendo...

Hubo un silencio. Lejos, de entre los buques, parecía venir como el eco de una "canzonetta".

—¡Ah, esa música que me hace daño! — suspiró Demarchi. Yo ví que el hombre sabía sentir.

Pedí más vino. Rato más tarde me separaba de "el hombre de los ojos de gato".

Afuera, el aire fresco del río, parecía darnos las buenas noches. Cuando al llegar a la puerta del tugurio volví la cabeza, Demarchi sonriendo echó mano a su sombrero grasiento para saludarme. Yo, hice lo mismo. Lo merecía.

¿Y por qué no? Eramos dos hombres.

Usted y su rata

Dice un periódico de Estados Unidos:

"Usted no puede imaginar a una persona que no proyecte una sombra a la luz del sol. Y tan cierto como que hay una sombra por cada hombre, hay una rata en el mundo por cada habitante.

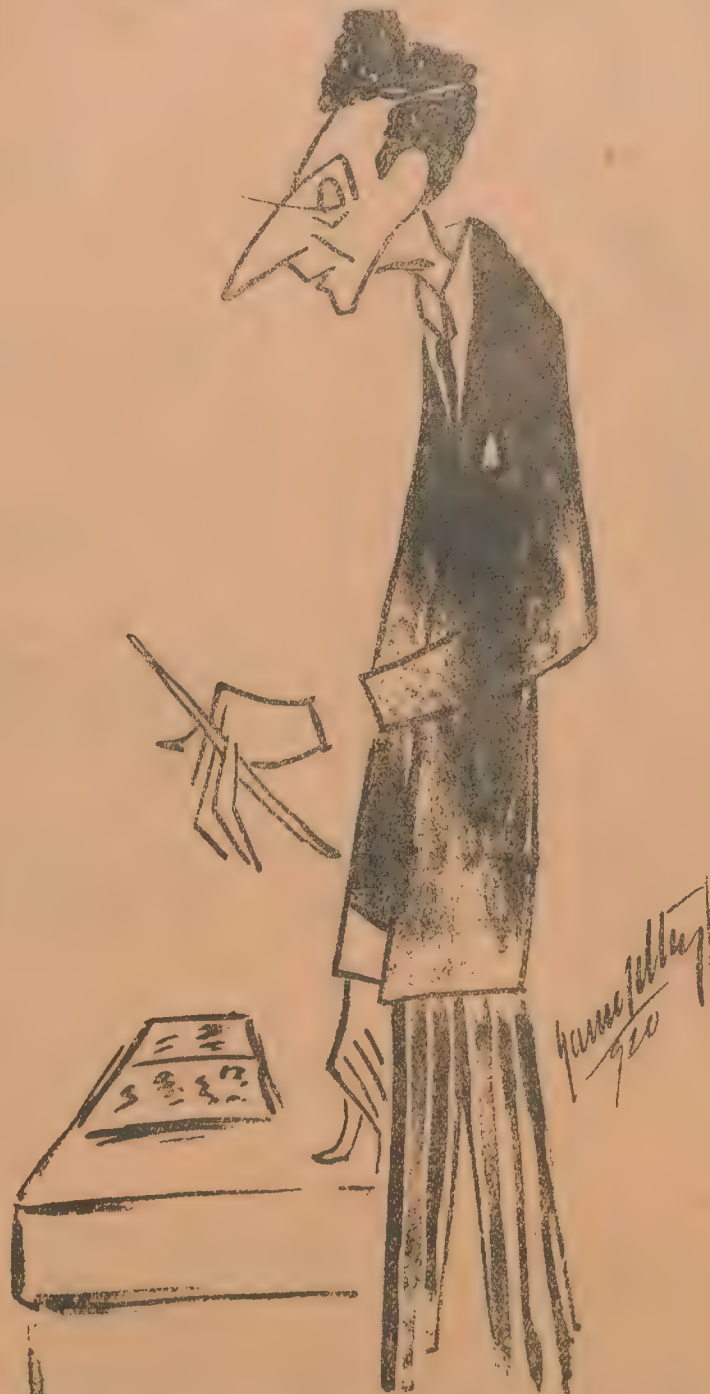
Y al sostenimiento de su rata usted contribuye con medio centavo de dólar al día, durante toda su vida. A lo menos esto es lo que ha encontrado el Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, después de un cuidadoso estudio hecho en varias ciudades.

Hay por lo menos una rata por cada habitante en los Estados Unidos. Este cálculo se considera moderado, pero coincide con el correspondiente a la Gran Bretaña e Irlanda, y con cifras autorizadas relativas a Dinamarca, Francia y Alemania. Las mismas autoridades computaron el costo del sostenimiento anual de cada roedor en \$ 1.80 en la Gran Bretaña, \$ 1.50 en Dinamarca y \$ 1.00 en Francia. Las depredaciones en este país excederán probablemente a las calculadas para la Gran Bretaña. Medio centavo al día es un cálculo moderado, pero aun de acuerdo con él, cuesta a los Estados Unidos pesos 180.000.000 al año el sostenimiento de sus ratas, sin comprender a los ratones.

En vista de esta enorme pérdida económica, y de que las ratas son una constante amenaza para la salud pública, el Servicio de Sanidad de los Estados Unidos ha prevenido a todos los habitantes del país que tomen las medidas necesarias para destruirlas. En un nuevo boletín titulado "La Rata", se presentan argumentos muy convincentes acerca de los motivos para destruir a los roedores y el mejor medio de hacerlo.

Hay algunos ejemplos muy autorizados que dan una excelente idea de lo que cuesta su sostenimiento. En

El "inglés" de los periodistas



Antonio Stella, agente recaudador del Círculo de la Prensa. — Así lo ve García Beltrán, con "napia" y todo.

un barco que llegó del Brasil a un puerto americano con 40.000 sacos de café, se encontró que 30.000 de éstos habían sido tan seriamente dañados que fué necesario poner sacos nuevos.

El costo en material y trabajo para reponer los sacos fué de \$ 2.000 sin contar la pérdida del café y la indemnización de los daños causados a los consignadores. Se dice que el número



—Usted es muy buen profesor, señor, pero preferiría seguir las lecciones por correspondencia.

No Hay Que Preocuparse Por Las Arrugas

Un pomo la Rejuvenecerá, al mismo Tiempo que la Embellece.

La Condesa Ceccaldi que ha obtenido dos premios internacionales por su belleza usa la



Se garantiza que un pomo de Crème Tokalon, usada de acuerdo con las instrucciones especiales que lleva, la rejuvenecerá, al mismo tiempo que la embellece y destruye las manchas de su tez, suavizando y aclarando su piel. De venta en las principales Droguerías, Boticas y Perfumerías.

Unicos importadores:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879 Misiones, 1543
Buenos Aires Montevideo
Alberdi, 217
Asunción (Paraguay)

de ratas en este barco era de cerca de 2.000.

En cierta granja de Iowa las ratas destruyeron en un sólo invierno 500 "bushels" (medida de 35 litros) de maíz o sea una cuarta parte de la cosecha del verano. Otro agricultor perdió toda la cría de pollos del verano; y otro de esta misma región calculó su pérdida de cereales y pollos, causada por las ratas, en una suma suficiente para pagar sus impuestos durante tres años.

Se han sugerido muchas medidas para destruir las ratas, pero el Servicio de Sanidad Pública recomienda una, especialmente, como la más eficaz, y es la de hacer las paredes de los edificios a prueba de ratas, a fin de que éstas no puedan entrar a robar sus alimentos. De este modo se las mata de hambre."

De Plutarco

La cólera y el vino revelan el alma.

La pintura debe ser una poesía que calla, y la poesía una pintura que habla.

Más necesitan un tutor los hombres tontos, que los niños huérfanos.

Nunca contestarás a un envidioso

Las fortunas espléndidas, como los vientos impetuosos, producen grandes naufragios.

Después de la desventura, a fin de que no se alegren tus enemigos.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS
100 RAZAS DISTINTAS DE
AVES

que cultiva el
Criadero EXCELSIOR

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo Ilustrado de Incubadoras, Criaderos e Implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de Enfermedades de Aves de Corral.

Remitimos, enviando \$ 1.- m/n.
EXPOSICION DE AVICULTURA
Belgrano 499 esq. Bolívar-Buenos Aires

REFLEXIONES DESDE LA CAMILLA

por Lola DENIS

LA NECEDAD AMBIENTE

Hojeando esta mañana los clásicos españoles encontré en la biografía de Lope de Vega (salud, ¡oh, Fénix!) el famoso distico:

"El vulgo es necio y, pues lo paga, es [justo] hablarle en necio para darle gusto."

Esto me ha traído a la memoria a una profesora, a la que en cierta ocasión, debiendo yo leer una composición histórica en una fiesta de cierta sociedad educacional, cuyo nombre no hace al caso, le dije:

—No es esto precisamente lo que yo diría.

A lo que ella repuso:

—No es el caso de decir lo que tu pienses. Esas páginas están escritas para el sitio donde se van a leer y en todas partes debes tener en cuenta la opinión común, si no quieres fracasar. Al público no le gustan las ideas que salen de lo corriente, pues le obligan a pensar y esto es siempre molesto. Debes adaptarte al medio ambiente.

Y ahora recuerdo los aplausos prodigados por el público, durante la lectura de aquella composición, que yo leía, pero que no sentía.

Adaptarse al medio ambiente... No estoy conforme. Adaptarse al medio ambiente significa no sobresalir de la chatura general. Ser un adoquín más entre un montón de adoquines, sin la rebelión de una arista, ya que será aplastada por la apisonadora del empedrador. Adaptarse al medio ambiente es perder la propia personalidad, para confundirse entre el montón de personalidades nulas. Adaptarse al medio ambiente es hablar de todos los temas, con las mismas frases trilladas y triviales sin el relámpago de una idea original. Adaptarse al medio ambiente es "no ser nada".

Y nosotros, ¡pobre carne de hospital! pero que a pesar de nuestras dolencias físicas llevamos tan arraigado en nuestra mente y en nuestro corazón el entusiasmo de nuestros ideales, que sentimos arder en nuestro pecho la llama de ese fuego purificador y hondo que es afán de ser y de vencer, que sentimos en nuestras venas el ardor generoso de nuestros entusiasmos juveniles, protestamos de la adaptación que pretenden imponernos y contra la necedad ambiente, levantamos bien alto la bandera de nuestras ideas, de nuestra fe, de nuestras esperanzas, gritando muy fuerte nuestras verdades!...

Adaptarse o desaparecer ha dicho un [sabio].
Desaparecer, pero adaptarse, ¡nunca!

MATERNIDAD

Desde la camilla en que hago reposo, veo venir todas las mañanas una gallina rodeada de sus polluelos, en busca de las migajas y desperdicios que suelen caer al sacar los tachos. Cuando yo vine al sanatorio (de esto hace cinco meses, ¡y que largo me ha parecido el tiempo desde entonces!) debía de hacer muy pocos días que los pollitos habían abandonado el caserón. Ahora estaban grandotes; algunos de ellos, futuros gallos, ostentaban ya una crestita roja. Es de ver las peleas que se originan cuando algunos de ellos encuentran una raíz o una lombricilla. Con qué furor se acometen y cómo chillan el que lleva la peor parte. Entonces acude la gallina a poner paz con un cloqueo amoroso y conciliador. He observado que para la gallina son siempre chiquitos (como para mi mamá soy siempre yo la nena

a pesar de mis cuatro lustros ya cumplidos), pues pone al andar el mismo cuidado que cuando, en razón de la pequeñez de sus hijuelos, temía arrojarlos con sus patas. A veces escarba la tierra y cuando encuentra alguna semillita, los llama con su cloquear solícito y cariñoso. Otras veces, en las mañanas frías, esponja sus plumas para cobijarlos, aunque a muy pocos, pues son demasiado grandes para caber, como antes, debajo del ala materna, y así se adormece, cerrando sus ojos, bajo la caricia tibia del sol, con esa felicidad de las madres satisfechas.

¡Maternidad! ¡Oh amor capaz de mover los mundos! ¡Oh poderoso instinto de que se vale la naturaleza para conservar la perpetuación de la especie! ¡Oh instinto! ¡Oh amor que llevamos tan arraigado en nuestras entrañas, y que sentimos latir, aunque sin darnos cuenta, desde que arrullamos la primera muñeca!

Y ahora que esta terrible enfermedad ha minado mi vida, yo comprendo la doliente y silenciosa tragedia de esas almas, mudas para el amor, muertas para las caricias maternales que no han estrechado, que no estrecharán nunca entre sus brazos una muñeca suya, muy suya, rubia o morena. Que no oírán balbucear por unos tiernos labios, ¡oh, pétalos de rosa!, la palabra tan dulce; ¡mamá! Que no conocerán el desvelo junto a una cunita blanca, que no reirán, coreados por la dulce música de una risa infantil,



LAVOL—El Nuevo Descubrimiento

LAVOL, nuevo descubrimiento, es un líquido poderoso, pero sanativo y refrescante, que hace desaparecer las peores afecciones cutáneas. Hay pruebas disponibles de miles de casos. Nada más que unas cuantas gotas en la piel afectada y la picazón desaparece.

Para el eczema o herpes en sus peores formas; postillas, empeines, costras, llagas, ampollas; para la dermatosis y soriasis, el escorzo, barrillos, úlceras, almorranas, la caspa y enfermedades del pericráneo. Aplíquese LAVOL hoy mismo.

Se vende en todas las Farmacias.

Unicos concesionarios: MENDEL y Cía., Bolívar, 679, Buenos Aires

ante el primer par de zapatitos rotos, y no besarán el diminuto pulgar allí por el agujerito del zapato en que asoma!

¡Oh, tragedia doliente y silenciosa de las almas mudas para el amor, muertas para las caricias maternales, a la que yo, tal vez, estoy reservada!...

OPTIMISMO

Mi compañerita, una rubia delgadita (¡ay, demasiado delgadita!) de hermosos ojos negros, me ha dicho ayer: —Si vieras, yo que nunca conseguí aumentar de peso, desde que me río tanto con las chicas, he aumentado

un kilo. Yo creo que la risa es un gran tónico.—Algunos fisiólogos aseguran, repuse yo, que la risa es un excelente ejercicio para los pulmones, pero yo creo que, sobre todo, la risa es la gran medicina del alma. Gracias a ella se disipa la nube de nuestros tristes pensamientos y se calma esa irritabilidad nerviosa tan propia de nuestra enfermedad.

Yo, que soy optimista por naturaleza, he profesado siempre un culto a la risa. Grazia Deledda en una de sus mejores poesías dice:

Yo quiero reír y cantar.

Yo quiero tener siempre veinte años!

Yo hago más las palabras de la poetisa, y aunque ya he pasado algunos años de los veinte y conozco el dolor...

Yo quiero reír y cantar.

Yo quiero tener siempre veinte años!

Riamos, pues, compañeritas; la risa es optimismo, es esperanza, es fe en el porvenir. Riamos frente al sol esplendente de estos valles, frente a la sierra azul en la brumosa de la mañana!...

Y mientras que, tal vez, el terrible mal que llevo dentro de mí ahonda su garra en mi indefensa carne, yo creo, yo quiero creer que, en un día no muy lejano, podré volver al amor de los míos, al calor de mi hogar! Pero si la muerte viniera, esperémosla con la sonrisa en los labios. Yo no quiero extinguirme entre las lágrimas y la conmiseración de los demás.

Siempre recuerdo aquellos antiguos romanos, que sintiendo aproximarse la muerte, pedían se les vistiera con su armadura, para esperarla en pie y dignamente. Yo quiero despedirme de la vida con un canto en la garganta.

Riamos, pues, rubiecita gentil e inteligente, que tienes el poder de hacer llorar el alma de Chopin bajo tus dedos, quizás tus días y los míos están contados! Pero mientras tanto, disipemos con nuestros cantos, con nuestras risas, con nuestras alegrías, las negras sombras de tristeza de esta casa de dolor y sin pensar en la muerte, que tal vez llegue, tengamos fe y confianza en la vida!

Sanatorio Santa María, junio 24 de 1920.

Todo cuanto se diga en favor de la protección de los pájaros, será siempre poco, no tanto por su utilidad, que no en todos los casos está bien demostrada, cuanto por lo que alegran y embellecen la naturaleza.

SUGESTIONES ÚTILES



En su propio domicilio puede usted tomar baños y creerse a orillas del mar o en la laguna de Chascomús.

Una teoría sobre amor conyugal

A Rodolfo Peracca.

Un chino muy ilustrado, que desempeñaba altos cargos en su país, decía que nuestro sistema de dejar a los jóvenes enamorarse y elegir esposa, y la costumbre china de casarse primero y tratarse después, le recordaba dos ollas de agua; a la primera, la que representa la costumbre extranjera, se la retira de la lumbre cuando el agua está hirviendo (el momento de casarse), y el agua va per-

diendo calor hasta que se enfría del todo; la otra olla, la de la costumbre china, se llena de agua fría (el momento del enlace), se pone al amor de la lumbre y se va calentando cada vez más.

—De ese modo—añadía el chino—al cabo de cincuenta o sesenta años estamos locos de amor los dos conyuges!

Matías PINEDO OLIVER.

Del tiempo pasado

El día de un hidalgo en verano

por Diego SAN JOSE

El madrileño de ayer no solía, como el de ahora, dejar las deleitosas penumbras del sueño, merced a los ruidos callejeros, tales como los gritos de las verduleras, las coplas de los ciegos y el campanilleo de los carros de Sabatini, porque era uso que las alcobas estuviesen escondidas en lo más recóndito y lóbrego de las viviendas.

El ciudadano de honestas costumbres y vivir pacífico, madrugaba sin que fuese menester llamarle. Quien se levantaba después de las ocho era tenido por un monstruo de pereza y holgazanería.

Bien puede tenerse por seguro que hasta los comienzos del siglo de las luces, no quedaban encamados después de las nueve más que los enfermos, los niños de corta edad, los serenos y los alguaciles que rondaron la villa durante la noche.

El ciudadano que, con tu licencia, amigo lector, voy a tomar en los puntos de la pluma para mostrarte como solían pasar nuestros abuelos las candentes jornadas del estío, es hombre cachazudo, reglón y metódico.

Le llamaremos don Martín de Alaejos, es un hidalgo de posibles, que en su mocedad desempeñó una administración de rentas en Indias, y aunque no era de flaca naturaleza, acabó de redondearse para toda su vida.

Cuando viene a nuestro conocimiento no tiene más cuidado que el de su oronda persona.

Para componer el fondo en que se mueve su figura, hay que decir que habita en un amplio caserón de la calle de Francos, cerca de donde vivió el Fénix de los Ingenios Españoles, fray Félix Lope de Vega Carpio.

Epoca, las postrimerías del siglo XVIII, cuando el rey se divertía en los montes de El Pardo y Riofrio, la reina en los sotos del Manzanares, en la Casa de Campo y gobernaba los destinos de España un guardia de Corps.

Con la última campanada de las siete, incorpórase nuestro don Martín en el blando lecho, recogiendo las pocas fuerzas que le dejan los bostezos, llama al paje y en seguida aparece el tal, que es un muchacho como de doce a trece años, cuyo primer cuidado es el de abrir la ventana para que entren los rayos de Febo a todo su talento y gusto.

Hechos sus primeros menesteres, como son las devociones y el aseo, y tomado el chocolate mientras lee el "Diario", aguarda al peluquero, que es el complemento del periódico, corregido y aumentado, pues que antes de comenzar a servir a su escogida clientela tiene el buen acuerdo de darse una vueltecita por los mentideros de la Corte, los cuales son las gradas de San Felipe y la Lonja de la Victoria.

El primer cuidado de nuestro amigo, fuera de casa, es el de oír misa en San Antonio, y, buscando la compañía de algún camarada en años, darse una vuelta por el Prado y aun subir hasta los hornos de Villanueva.

Este paseo pudiera ser muy provechoso para el buen gobierno de la república, si el señor príncipe de la Paz oyera las sabias apostillas y pertinentes reparos que los dos prohombres ponen a la labor ministerial de su excelencia.

Tornando sobre sus pasos suben por la carrera de San Jerónimo, y como el paseo fué largo y el calor aprieta, es fuerza que entren a refrescar en la botillería de Canosa, donde se sirve la rica horchata valenciana y el agua

de naranja refrescada con nieve de los pozos de la Puerta de Fuencarral.

Al punto de las doce, en dando las "Avemarías" en la parroquia de San Sebastián, álzanse sus mercedes, y luego de rezar muy devotamente con todos los parroquianos la salutación del ángel, vanse camino de sus casas a buscar el grato reparo de la olla.

El señor don Martín come a la una en punto, y en seguida, mascullando el último bocado, recógrese a la apacible siesta (a la cual hace tanto honor como si en toda la noche no hu-

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

El SAPOLIO genuino está envuelto en papel plateado con una cinta azul que lleva el nombre de Enoch Morgan's Sons, y el diseño de la cara de un hombre reflejada en una sartén. Obténgase el genuino y evítese desperdicios.



SAPOLIO

El famoso limpiatodo.

De venta en almacenes, farmacias y ferreterías. S. A. Comercial e Industrial "Jorge Bell e Hijos," 649 Calle Defensa 673, Buenos Aires, R. A.

biese pegado los ojos), hasta las cuatro de la tarde.

Vuelve entonces a tomar sombrero y bastón, y echándose sobre los hombros la capa veraniega, vase al monasterio de Atocha donde ya suele esperarle el padre Estala, al que hacen erudita compañía don Leandro Fernández de Moratín y don Juan Bautista

Melón, censor de los teatros de la corte.

Don Martín de Alaejos, no es de aquellos zafios ignorantes de su tiempo, que no conocían más libros que el "Año Cristiano" y cuando mucho, haciendo un poderoso esfuerzo intelectual, las aventuras de Gil Blas o los disparates de fray Gerundio.

Su merced, sin que llegue a ser ningún pozo de ciencia, ni mucho menos un pedantón de la ralea de don Hermógenes, es hombre de buenas letras, y le place acompañarse de personas doctas y graves; por esto gusta de don Leandro, a pesar de su mal genio, y del padre Estala, sin acordarse de sus extravagancias.

Todos cuatro suben en el coche de su merced, que es grande y espacioso, como una nave, y enfarragados en sus disquisiciones alórganse las más de las tardes hasta los altos de Carabanchel o los Pozos de la Nieve.

Don Leandro, que por huir del verano matritense suele escaparse a su villa de Pastrana, retarda cuanto puede el momento de la partida, porque al margen de su carácter misántropo gusta de tener a quien le escuche sus cuitas y a quien le lleve la corriente de su maledicencia.

En anocheciendo torna la carretela de don Martín hacia la villa, y luego de repartir a los amigos en sus respectivas viviendas, deja al señor en la suya, hasta la siguiente mañana. En tiempos de invierno suele dejarle en cualquiera de los coliseos que tiene Madrid, el "Príncipe", la "Cruz" o los "Caños"... pero como en verano queda la villa sin espectáculos, es forzoso que su merced se recoja temprano.

Luego del santo rosario, que don Martín reza rodeado de toda la servidumbre (porque no sé si he dicho que don Martín es soltero), siéntase a la mesa y come frugalmente para que el sueño sea sosegado y reparador.

Toda la noche la pasa de un tirón, como quien durante el día no tuvo graves negocios en que entender y no hizo nada bueno ni nada malo.

Hasta que no dan las siete de la mañana en el reloj de cuco que hay en el gabinete, el señor don Martín no retorna a su vida muelle y placentera...

BASES Y CIMIENTOS, por BURNET



—¡Cómo está el mundo!... Y pensar que unos pies causan tanta risa, y otros... tanta pena.

El oxígeno, estimulante

Al gobernador de Córdoba, doctor Núñez.

Los corredores de los juegos olímpicos han comprobado que respirando oxígeno no experimentan la falta de aliento ni el cansancio subsiguiente. El nadador Wolffe, que atravesó el canal de la Mancha, se sostuvo con el oxígeno y tampoco sintió cansancio.

A un caballo viejo que había trabajado todo el día y que por haber pertenecido a los tranvías no sabía lo que era correr, le dieron oxígeno y subió a lo alto de un cerro al galope, en un minuto menos y con fatiga mucho menor que en otra prueba que acababa de hacer sin oxígeno.

Si a un hombre se le da a respirar oxígeno durante unos minutos antes de hacer algún esfuerzo grande, hace provisión de dicho gas para gastarlo cuando sea necesaria; porque como el aire sólo contiene una parte

de oxígeno por cuatro de nitrógeno, al respirar oxígeno puro el cuerpo del hombre se lo asimila más.

Mientras una persona no ejercitada hace un ejercicio rudo, o mientras un individuo ejercitado realiza alguna proeza atlética, la provisión de oxígeno disminuye y los músculos no reciben la cantidad que necesitan, porque el corazón no puede hacer circular la sangre con suficiente rapidez para los músculos. El corazón excitado late tan rápidamente que no puede recoger ni el oxígeno necesario para él, porque la sangre sólo puede pasar por los poros de la pared muscular del corazón y alimentarlo en los momentos de reposo y no cuando está contraído. El corazón es el eslabón más débil de la cadena, y la falta de aliento equivale a la inutilización del corazón para arrojar el ácido carbónico y tomar oxígeno.

José Camilo Tintoretto CROTTO,

El suicidio dorado

Los chinos emplean un medio verdaderamente suntuoso para matarse: traigan oro.

Pero contra lo que al pronto podría creerse, los hijos del Celeste Imperio, ricos y hartos de la vida, no se contentan con tomar el oro homocida en polvo ni en panes, sino que ingieren un trozo de metal de ciertas dimensiones. Cuando el oro llega al vientre su peso específico le impide remontar las circunvoluciones del intestino, y al cabo de pocos días provoca una perforación que produce la muerte; pero una muerte muy dulce, según asegura el mandarín que dió la noticia al periodista.

PUCHITOS

Los químicos toman un litro de leche o un pedazo de pan y exactamente nos dicen la cantidad de agua que contienen.

El proceso generalmente empleado para analizar y conocer la humedad que contienen las diferentes sustancias, emplea mucho tiempo; pero ahora se recurre a un nuevo procedimiento que economiza muchas horas.

Con un aparatito que lleva un horno neumático, una bomba neumática, un desecador y refrigerador, una bomba para la circulación del agua y un motor que pone en marcha el mecanismo, se reduce el tiempo del análisis de siete horas, que es lo que generalmente se tarda en esta operación, a tan sólo veinticinco minutos.

En lugar de secar las sustancias lentamente, se someten a la temperatura debida y se admite la circulación precisa para asegurar rápidamente la evaporación y señalar con exactitud el grado de humedad de la sustancia examinada.

Hace pocos años, los Estados Unidos crearon un nuevo cargo diplomático, de enorme importancia para la industria: el cargo de agregado comercial. Los individuos que lo desempeñan estudian las posibilidades comerciales de los respectivos países, ven qué se puede comprar y vender en ellos, procuran rebajas en el arancel para la importación americana, y además recogen toda clase de datos que puedan ser de utilidad para los comerciantes e industriales de su país. Uno de estos agregados consiguió que España suprimiera el impuesto sobre la importación de carbón americano, que databa de la guerra de 1899; otro obtuvo en China contratos para la adquisición de maquinaria de explotación algodona por valor de cinco millones de francos, y así, cada uno en un diferente punto del globo, ha sido un auxiliar precioso para la industria nacional.

Los condenados a muerte en Grecia no son ejecutados hasta dos años después de haber fallado el tribunal.

Las tortugas ponen de 150 a 200 huevos en cada postura.

El barco más grande que ha pasado por el canal de Panamá es el transporte "América", de 22.622 toneladas y doscientos metros de eslora.

El escape de un reloj hace 781.000 revoluciones al año.

Se va a poner en venta la mejor colección de sellos del mundo; la del barón Ferrari, confiscada por el gobierno francés durante la guerra. Se calcula que en los sesenta años que tiene la colección se han gastado en ella unos diez millones de francos.

En proporción con su peso, el ala del pájaro es veinte veces más fuerte que el brazo del hombre.

Una ostra produce 400.000 huevos al año, de los cuales sólo 400 llegan a madurar.

Pocas pinturas murales habrá en Europa, y desde luego en Alemania no hay ninguna, de las dimensiones colosales de la que el profesor Hugo Vogel ha hecho para la Gran Sala de la Caridad, de Berlín. Mide este cuadro, titulado "Prometeo", diez y nueve metros de ancho, siendo sus principales figuras de tamaño mucho mayor que el natural.

La corona real de Persia, que data de épocas remotísimas, tiene la forma

de un tiesto y termina en un rubí sin tallar del tamaño de un huevo de gullina.

El árbol más pequeño que se conoce es llamado abedul, de Groelandia, cuya altura no pasa de nueve centímetros, y, sin embargo, cubre un radio de 60 a 90 centímetros.

El jabón se vende en Kineton, Inglaterra, a 80 céntimos las cinco libras, tanto el de tocador como el de cocina. Todas las amas de casa guardan las grasas de las carnes y fabrican el jabón en sus propios domicilios.

Cuando no se encuentran botones de un color determinado, se compra la cera del matiz deseado o se hacen combinaciones con dos o tres, se pone en un recipiente y cuando se ha derretido se mete un botón negro en la masa. Los botones quedan así envueltos en una capa del color deseado.

Los perros han sido causa de muchas supersticiones.

En Persia se empleaban estos animales para impedir que los demonios y malos espíritus se apoderasen del alma de los muertos.

Green los indios que los perros son la causa de las enfermedades de los niños, y por eso sacrifican un cachorro cuando tienen malo a uno de sus retoños.

Entre los negros del Africa del Sur los canes son aborrecidos y muchos ven en él un animal maldito, pues dicen que el perro guardián que se hallaba en las puertas del Edén dejó



"A LOS MANDARINES"

CAFES Y TES

DEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

Coop. Telef. 222, Sud — U. T. 1437-1244, B. Orden

SUCURSALES:

Rivadavia 1992
Rivadavia 1456
Santa Fe 1886
B. Irigoyen 1117
Entre Rios 732
Cangallo 963
Corrientes 4216

Santa Fe 4521
Viamonte 1666
Rivadavia 7023
Brasil 1160
Cabildo 3072
Rivadavia 5344
Laprida 209 (Lomas)

Santa Fe 2685
Giribone 290
Cabildo 2076
Carlos Pellegrini 1163
Sgo. del Estero 1738
(Mar del Plata)
Diagonal 80 N.º 860
(La Plata)

al firmamento y al horizonte. Cuando nuestros hijos sean padres y abuelos, estos faros, que hoy son una novedad, ni siquiera se considerarán pintorescos; tan habituada estará la humanidad a verlos y a utilizarlos, que extrañará hasta que hayan llamado alguna vez la atención.

Los maoris, en otro tiempo antropófagos, son ahora tan grandes comedores de patatas, que puede decirse que este tubérculo es la base de su alimentación.

La kumara, o sea su batata, crece

hasta 200 yugadas más por cada uno de ellos.

El tribuno Livio Druso siguió también igual política.

Los últimos estudios hechos por el profesor Delezenne, del Instituto Pasteur de París, demuestran el papel importante que el cine desempeña en el organismo humano. Encontró que el cine es un elemento esencial y permanente en los tejidos y órganos, en los que existe en pequeña cantidad, pero que varía según el carácter de los órganos.

La mayor proporción se encuentra en los centros nerviosos: cerebro y glándula del timo.

Estudiando los venenos de las serpientes vió que éstos contenían grandes cantidades de cine, hasta un 6 por 100, y estas ponzoñas son tanto más activas cuanto más metal hay en su composición, así como también el que las propiedades que son peculiares al cine están relacionadas con la forma especial de la combinación química que contiene cine en las sustancias venenosas. Esto es análogo a lo que sucede con el potasio, que es venenoso en el cianuro potásico y no venenoso en el cloruro potásico y otras sales.

De todos modos, parece demostrado que la propiedad que tiene el veneno animal de descomponer las células o de descomponer en parte los ácidos nucleicos, que son los constituyentes fundamentales de las células, está íntimamente relacionado con el cine.

Si recordamos que el metabolismo de las células o la totalidad de las operaciones químicas de la nutrición va unida con la transformación de los ácidos nucleicos, se puede sacar en consecuencia que el cine es uno de los principales agentes del crecimiento del cuerpo humano.

Cuando se acerca una tormenta las aves marinas vuelan tierra adentro huyendo del viento; las aves silvestres dejan los terrenos pantanosos para ocupar puntos más elevados; las golondrinas y las cornejas vuelan bajo antes y durante el mal tiempo; las ranas permanecen generalmente silenciosas antes de la lluvia y el ganado lanar se apiña cerca de los árboles y de los matorrales.

La mariposa de la col blanca despiende un aroma de delicada fragancia, semejante al de la reseda.

Los tártaros son los que tienen la voz más fuerte y los chinos los que hablan con tono más débil.

El hambú no florece hasta los treinta años.

La aguja de las brújulas corrientes no funcionan cuando se acercan al Polo Sur.

COSAS QUE NO VEREMOS NUNCA



Cómo las señoritas bajan sus faldas cuando llega el fotógrafo de la revista.

entrar en el jardín al mismísimo demonio por lo que Dios le condenó a cazar y pasar hambre.

Si un chucho se rasca el hocico contra una puerta es señal de tiempo ventoso, si aulla al dormir vaticina inevitables desgracias.

Cuando un perro pasa por entre dos personas es seguro que el amor o la amistad que las une desaparecerá en fecha próxima.

Regalar un perro blanco, mala suerte, y si uno de estos animales os sigue moviendo la cola tened por seguro que habéis de recibir una carta.

Si pisa a un perro tumbado es seguro de cambio de situación, si el perro no lo impide arrojándose a la garganta del pisador.

El servicio aéreo entre París y Londres ha venido a ser ya una cosa perfectamente natural, a pesar de ser la aviación cosa tan moderna, y con la misma naturalidad veremos antes de mucho los servicios análogos que en otros puntos de Europa se van estableciendo. En Inglaterra, la aduana de Hunslow Meath, donde se registra a los pasajeros y mercancías a su llegada, ya se ha convertido en un puerto aéreo, con su faro de estructura especial, que durante la noche envía alternativamente ráfagas de luz

en abundancia en la Nueva Zelandia, en donde se conocen más de cuarenta variedades; pero además se cultiva la patata nuestra, llevada de Irlanda por los primeros pobladores europeos.

En esas islas hay manantiales naturales de agua caliente, a la temperatura casi de la ebullición, y en ellas los maoris cuecen las patatas que les sirven de alimento. Las colocan en cestas que meten en el agua de las termas y a los pocos minutos están cocidas.

Son los maoris de raza polinesia y son conocidos como terribles guerreros; y en la última guerra no desmintieron sus tendencias belicosas los tres mil que combatieron con los aliados.

El problema social agrario es muy antiguo. Vencidas Grecia y Cartago por Roma, los patricios acumularon inmensas propiedades por efecto de tales conquistas, quedando los plebeyos reducidos a una gran miseria.

Tiberio Graco, nieto de Escipión el Grande, quiso, ciento sesenta y ocho años antes de Jesucristo, regular tal desnivel, y fué elegido tribuno de la plebe, proponiendo leyes agrarias, y limitando a 500 yugadas el máximo de tierra que cada ciudadano podía poseer, salvo el caso de tener hijos varones, que entonces podía llegar

DICHOSOS TIEMPOS



—¡Ah! En aquel tiempo nadaban en la abundancia. Fíjate cuánta tela gastaron sólo para el cuello.

DECEPCIÓN...

¡Madre!... Un profundo abismo se me ha
abierto...

Hasta el sol que irradiaba de mañana
ya no quiere venir a mi ventana
ni brotan más las rosas en mi huerto.

Yo seré el peregrino en el desierto,
yo seré la ilusión amarga y vana
hecha flor en la enferma y la temprana
juventud de un espíritu ya muerto...

Por eso cuando pienso entristecido
recordando el camino recorrido
repito con cariño y con encono...

Para vivir penenne en la agonía,
¡Por qué me diste al mundo, Madre mía!
pero al fin, eres Madre y te perdono.

Felipe H. Fernández

Por el mundo del misterio

Aparición y predicción

Entre las historias de desaparecidos que predicen el destino a los vivientes, una de las más curiosas es la del zar de Rusia, Pablo I.

Con el título de conde del Norte, Pablo I fué a Francia en 1782, época en que París estaba dado a las experiencias de los magnetizadores, adivinadores y demás adeptos de Mesmer y Cagliostro.

Habiendo profetizado este último el horóscopo del rey de Suecia Gustavo III, y predicho que moriría joven y de muerte violenta, llegó a oídos del emperador Pablo I, quien sintió curiosidad por conocer al notable ocultista.

Llevaronle a su presencia y cuentan que al pedirle con insistencia le descifrara su porvenir, le replicó Cagliostro:

—No estuve bastante feliz con el rey de Suecia. Suplico a vuestra majestad me dispense el honor de leer en su destino.

Pero tanto insistió el emperador, que Cagliostro, contra su voluntad, le pronosticó se le aparecería un fantasma que le avisaría su última hora y su trágico fin.

Salió el conde del Norte y emperador de las Rusias de su entrevista con Cagliostro completamente convencido de su charlatanería, y de París completamente preocupado de los augures del ocultismo.

Pero una noche que se le ocurrió pasear de incógnito por las calles de San Petersburgo, acompañado del príncipe Kurokin, un hombre alto y delgado, envuelto en una capa, con una gorra militar caída sobre los ojos, salió del fondo de una puerta y se puso a andar a la izquierda del zar, sin decir una palabra ni hacer ningún gesto.

—¡Es singular!... ¿Quién será este quidam?...

—¿Qué quidam?—le preguntó Kurokin.

—Este que viene a mi izquierda.

El príncipe, sorprendido, abrió sus ojos todo lo que pudo, y afirmó al emperador que no veía a nadie.

No obstante, Pablo I caminaba receloso y preocupado, cuando oyó la voz del fantasma que él solo veía, que le dijo:

—Pablo. ¡Pobre Pablo! Vengo a anunciarte que tu fin está próximo...

Rápido como un relámpago cruzó por la mente del emperador el recuerdo de Cagliostro, y entonces el fantasma se hizo reconocer del zar en la figura de Pedro el Grande, con su mirada de

águila, su frente despejada y su sonrisa severa.

La aparición esfumóse al llegar el zar y su acompañante el príncipe Kurokin, al lugar donde Catalina elevó un monumento ecuestre a la memoria de Pedro el Grande, abuelo de Pablo I, el cual sintiéndose indispuerto se vió obligado a tomar un trineo del servicio público y volver a Palacio, preso de la mayor angustia y temor.

Se sabe que Ankastrón justificó con un pistoletazo el horóscopo de Gustavo III de Suecia, y que Pedro I acabó sus días, poco después de la aparición del fantasma, de muerte violenta...

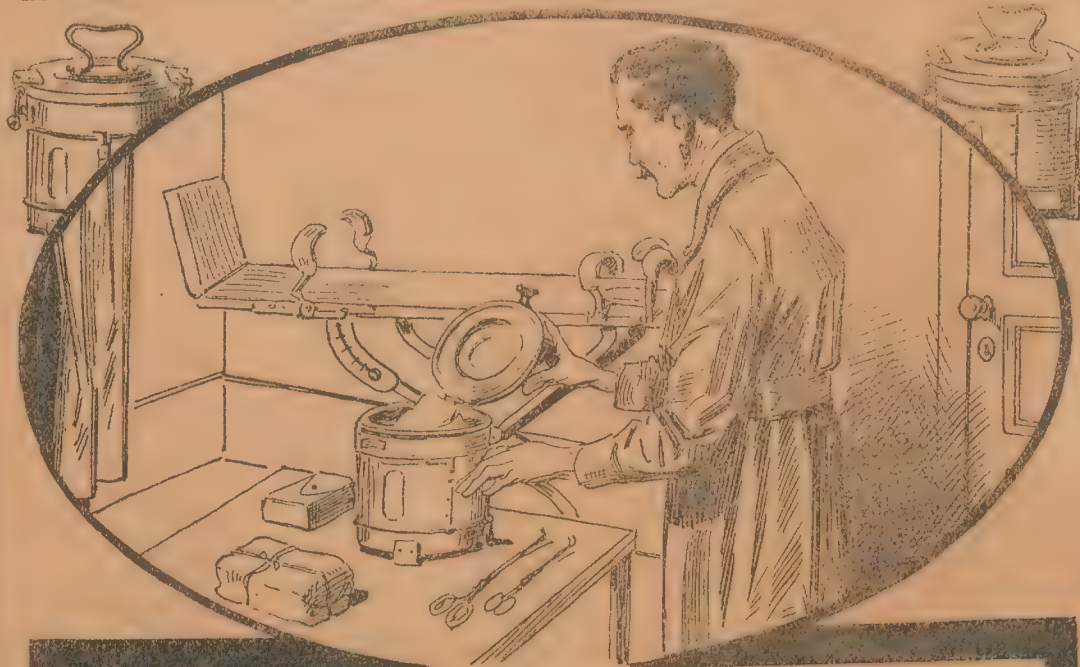
PARACELSO.

En un manicomio:

El director.—Este loco es un pobre diablo que ha perdido la razón porque amaba a una mujer que se casó con otro hombre.

El visitante.—¿Y este otro, que está más lejos y que parece estar furioso?

El director.—Ese es el otro que se casó con la mujer a quien amaba el primero.



Para servicio de operación a domicilio

Médicos hay que aconsejan a sus clientes no ir a tal o cual farmacia. A buen seguro que la nuestra no está comprendida en ellas, porque todo médico sabe cuán seriamente trabajamos; saben la calidad de nuestro material esterilizado y sobre todo saben que cobramos tan barato! Fíjese usted bien. Llevamos a su casa todo cuanto pueda ser necesario para la operación, y al final solamente cobramos lo que ha sido empleado. En cuanto a las mesas, aparatos o accesorios, no cobramos alquiler por ellos: los prestamos. Lo único que no proveemos son los instrumentos, porque cada cirujano tiene los suyos y no usa otros.

FARMACIA FRANCO-INGLESA

SARMIENTO Y FLORIDA. — BUENOS AIRES

Unión Telefónica 6190 (Avenida)
Cooperativa Telef., 3697 (Central)

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL GENERAL SAN MARTÍN



El coronel Isaac F. Torrent, que llevaba la representación del ministro de guerra, pronunciando su discurso.



El palco oficial levantado al pie de la estatua del general San Martín, en la plaza de su nombre, mientras se efectuó el acto cívico conmemorativo del 70 aniversario de la muerte del prócer.



La sección de granaderos que hizo guardia en el monumento del Libertador, y parte del público congregado en la plaza de San Martín.



La escuela comercial de mujeres, que concurrió al funeral oficiado en la catedral, al salir del templo, después de realizada la ceremonia religiosa.



El doctor Miguel R. Rodríguez, hablando en nombre del Centro Correntino.



El ministro del Perú, doctor Hernán Velarde, haciendo uso de la palabra.

EN EL CLUB ESPAÑOL

EN HONOR
DEL DOCTOR
JOAQUÍN
V. GONZALEZ

Cabecera del banquete servido en el salón del Club Español, y en homenaje del doctor Joaquín V. González, con motivo de haber sido entregadas a este caballero las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII, distinción que le ha sido conferida por el gobierno de España.



CONFERENCIA DE LEOPOLDO LUGONES



Parte de la concurrencia que asistió a la disertación que con el título "El tamaño del espacio", dió este talentoso escritor en el anfiteatro de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, a requerimiento especial del Centro Estudiantes de Ingeniería. — En ángulo: el maestro Lugones, leyendo su conferencia.

LA HUELGA REVOLUCIONARIA EN LAS PALMAS



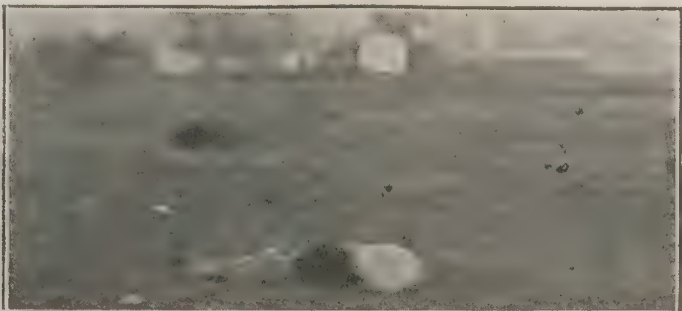
En momentos de comenzar las hostilidades contra la autoridad desacatada por los revoltosos, quienes dominaron la colonia chaqueña hasta que llegaron las tropas nacionales.



Algunas de las viviendas del ingenio "Las Palmas", ocupadas por los huelguistas, y cuyo desalojo, ordenado por la autoridad, se dice fué motivo principal de la revuelta.



Personal indígena del establecimiento azucarero que permaneció fiel a la empresa y que rechazó los ataques llevados por los obreros.



Indígena muerto en la refriega y cuyo cadáver apareció mutilado.
Fot. Evangelista.

NOTAS DE ARTE

Con el pintor Coppini

He aquí uno de nuestros pintores, que, oculto en su torre, lejos del vivir contemporáneo, entre sus telas y la policromía de sus paisajes, pasa días y horas, infundiéndole en sus lienzos su calor espiritual, o ya guiando sus discípulos, los futuros pintores de mañana.

Conoció parte de la obra de Coppini, habíase hablado de su cuadro premiado en California, igualmente de otro expuesto en el "Salón", de París, como asimismo de su constante peregrinación por la belleza.

Después de conocer al artista; luego de tratarlo y observarlo en la intimidad, se afirma más mi convicción, y repito que, sus obras han hecho sentir esa armonía que ofrece la naturaleza a la cual tanto se ha aguzado mi alma y que él mágicamente interpreta y refleja con el color.

Coppini, dado a los años que reside en ésta, bien se le puede decir nuestro pintor, pues ha nacido en la Italia heroica, madre del Dante. Este pintor se revela un consciente conocedor de la naturaleza, en todas sus cambiantes, no encontrando en ella nada difícil; le es igual el paisaje arbolado, la fronda inmensa, como la llanura majestuosa, la calle sola, o la casa vetusta y señorial de algún villorrio.

—Después de doce años,—díceme el artista,—expondré mis telas.—Sus ojos se iluminan con rayos de entusiasmo y una fe inmensa se acrecienta en él.

—Su exposición será ruidosa,—le manifiesto.

Y el pintor ríe, y su risa marca en su rostro una seguridad, una confianza. Es que no ignora que sus telas están bien interpretadas y que su obra es segura y meditada.

Luego de una calma, el artista hace desfilar ante mí los cuadros que expone, y deduzco en que, con un raro acierto, con un criterio sano, sinceramente, sin temor, pinta follajes, árboles compactos, tan difíciles en su aparente simplicidad. Pone en sus telas golpes certeros de luz, de una luz clara, que reanima la obra, esa luz que es alma del paisaje, pues ahí reside la dificultad con que tropiezan muchos; hay que fundir el pensamiento

en esa gama de colores que ofrece la naturaleza; extraer en síntesis la emoción de las cosas y mezclarla a la propia emoción y de aquel conglomerado tomar ese misterio que se da a la obra y que no es otra cosa que la personalidad, el sentido de la belleza.

Otra de las cosas que me agradan en Coppini es la originalidad en los temas; rompe esa monotonía de la simetría, y busca la desigualdad, la variación en la hora, de ahí que no tenga dos cuadros parecidos. Inspírale el árbol caído a flor de tierra, la montaña gigante como el río y las piedras.

No es de aquellos pintores efectistas; tendrán sus telas algo de preciosismo, pero es un preciosismo aceptable puesto que lo armoniza, lo difunde y pasa casi desapercibido.



El pintor Eliseo Coppini, en su estudio.



"Santos Lugares".—Cuadro que fué premiado en la Exposición de California.

No dudo que es un artista infatigable; pinta siempre; su anhelo está en la contemplación de la naturaleza. Hay en sus obras, como dice Zamacois, "esa intención de la vida sin la cual el artista no obtiene jamás la caricia de los éxitos definitivos".

Trata bien los planos, con soltura y valentía; las distancias son perfectas y rara vez engañan. Ha pintado mucho, sin inclinarse a ninguna tendencia determinada, no obstante creo que en su arte hay una mezcla del italia-

no y francés, que le han servido de lejana visión.

Este artista, después de un silencio de doce años, expone sus obras; sin más valor que su caudal pictórico y con una fe inquebrantable. Como sus telas rebosan de emoción y sinceridad no teme a la crítica, pues yo creo que, para los hombres como él, que han pasado una parte de la vida inclinados ante la belleza, no hay mejor análisis que el que hace el corazón!



"Sol de otoño".

Eliseo D. Vistalba



Entre la diversa clase de saltos, está el que se conoce vulgarmente con el nombre de "obstáculo humano". Para realizarlo, nunca falta un pibe de buena voluntad que se preste a cooperar al entrenamiento del arquero, sin pensar en los riesgos de una caída en común.

Los tiros altos requieren mucha agilidad para detenerlos, especialmente cuando son dirigidos de sobrepique.



Una atajada realmente magistral y que sólo puede hacerse cuando quien la realiza ha efectuado ejercicios gimnásticos metódicos, como los que aparecen en estas fotografías.

El entrenamiento de un arquero

(Nota ilustrada por la tiple cómica señorita Lola Ramos)



Unos cuantos minutos de flexiones con apoyos, no están demás, pues en esa forma se adquiere la soltura tan necesaria a un guardavalla.



Flexión efectuada sobre unos escalones. Mientras el busto se mantiene erguido, la pierna izquierda recibe todo el peso del cuerpo.



Antes de iniciar sus ejercicios diarios, el arquero hace algunas flexiones junto a la valla. Ello le permitirá actuar después sin mayores dificultades.



Siempre ofrecen peligro los "shots" enviados hacia uno de los postes del arco, y por eso, todo buen goalkeeper hace su entrenamiento atajando una serie de tiros con aquella característica.

Pocos, son por cierto, los jugadores de football que se dedican a un método y eficaz entrenamiento antes de aparecer en un field. Por lo general, nuestros footballers se presentan a los partidos sin la preparación técnica necesaria y de allí que los resultados obtenidos no sean siempre muy satisfactorios.

De los componentes de un equipo, los que por la función que desempeñan, no deben descuidar el entrenamiento, son los arqueros cuyo puesto, les exige, aparte de una serie de condiciones especiales, mucha agilidad, destreza y en general, esa soltura que da la práctica continuada de los ejercicios cuando se realizan, desde luego, de acuerdo con un método determinado. Los saltos, las flexiones, constituyen por cierto la base de un excelente entrenamiento y los resultados que con ellos se obtienen no pueden ser mejores.



Extensión de los brazos



Otro ejercicio que permite desarrollar los músculos de las piernas y tiende a dar flexibilidad al busto.

Fots. Márquez.

ACTUALIDAD PARAGUAYA

LA NUEVA PRESIDENCIA.—REPORTAJE AL
LEADER DE LA OPOSICION LIBERAL DEL
PARAGUAY

Con motivo de la transmisión del mando gubernativo, verificada el 15 del corriente en el Paraguay, nos entrevistamos con el doctor Daniel Jiménez Espinosa, leader de la oposición paraguaya, y uno de los políticos de mayor gravitación en los gobiernos liberales que se sucedieron en aquel país hasta mayo de 1912. Este joven estadista desarrolló en la caótica anarquía de 1911 una acción parlamentaria realmente memorable, por la elocuencia desplegada en defensa de la situación a que pertenecía, y por la energía con que afrontó los problemas intestinos de entonces.

El doctor Jiménez Espinosa, que es un intelectual de alto vuelo, por encima de sus cualidades de escritor brillante ostenta sus dotes de orador eximio. En su patria, sus propios adversarios, que son muchos y tenaces, no le discuten su título de más elocuente tribuno paraguayo. Como escritor, se dió a conocer aquí con numerosos artículos, sobre diversos tópicos, que publicaba "La Nación".

Es el joven político paraguayo un hombre de agradable presencia, que impresiona favorablemente a primera vista: rubio, alto, vigoroso, apuesto, elegante en el decir, pulcro en el vestir, el cuidado esmerado de toda su persona denuncia el refinamiento de su estirpe: en efecto, por la línea materna, su ascendencia entronca con los Espinosa de los Montero.

Ahora, he aquí nuestra entrevista:

—¿Tendría usted inconveniente en suministrarnos su impresión sobre el nuevo presidente, así como sobre la política general del Paraguay?

—Generalmente resulta ingrata función la de decir la verdad en política, no sólo para los afectados por ella, sino también para el mismo que la proclama. Denunciar hábitos perniciosos, funestos, pero cómodos para los que se benefician de ellos, equivale a herir en parte muy sensible a los que viven a expensas de la ingenuidad popular.

En mi país, el Paraguay, la tierra de las históricas desventuras, la sofística política se ha erigido en la primera de las funciones por aquellos que tienen sobre sus hombros la responsabilidad del ejercicio del poder público. Y ello se explica por la necesidad en que se hallan los detentadores del gobierno de justificar su estéril permanencia en el poder, no sólo ante los jueces de adentro, sino también ante los espectadores de afuera.

—Aseguran que el nuevo presidente goza de gran popularidad en el país.

—Es absolutamente inexacta esa afirmación: ella responde a una simple reacción partidaria.

Como elemento de juicio sugerente, le proporcionaré el siguiente dato: de 120 mil ciudadanos en condiciones de votar, no han sufragado 30.000 por el señor Manuel Gondra. Como usted ve, ante la elocuencia de estas cifras todo otro comentario huelga. El señor Gondra no fué un candidato popular, sino un candidato férreamente oficialista, cuyo triunfo canónico se descontaba, porque en mi tierra, del lado en que se colocan las 6.000 bayonetas pretorianas, se inclina siempre el platillo de la balanza. A esta razón irreducible obedecen todos los éxitos comiciales del gobierno en el Paraguay.

Llega ahora al poder el tercer presidente radical, el señor Manuel Gondra, jefe virtual de su partido y el hombre de más admirable estrella que he conocido: todo le ha sido fácil en la vida, desde la reputación intelectual bien cimentada—ganada con una crítica a Rubén Darío y un discurso sobre Alberdi—hasta el prestigio político incommovible, tan difícil de mantener por la simple sugestión de supuestas virtudes, jamás reveladas y concretadas en actos u obras de trascendental importancia o interés.

Pero para demostrar que no soy un envidioso de los éxitos del señor Gondra, aunque ellos me pasmen por lo ilógicos, le haré la justicia de reconocer aquí su copiosa versación literaria e histórica, para destacarla en seguida en violento contraste con su inhabilidad po-

lítica, con su falta de acción práctica en la vida pública.

Para la paz de los espíritus, para la reconciliación de la familia paraguaya, sus labios no se han desplegado dando paso a una frase cordial, sus brazos no se han tendido jamás en un gesto de concordia patriótica.

Como todo ególatra, se refugia en el silencio egoísta de su fingida modestia, para hacerse solemne a fuerza de reservas verbales y actitudes hieráticas. Pero es así como lo quieren sus partidarios: así se asegura la adhesión incondicional de sus correligionarios, que le admiran mucho más por lo que calla que por lo que ha dicho y escrito hasta hoy.

Acaba de regresar al Paraguay triunfador y alegre. La vuelta victoriosa a la patria de todos los grandes y pequeños cesáres se ha caracterizado siempre por episodios de regocijo sonoro y cálido, a través de la historia. El nuevo presidente paraguayo vino de Norte América, recogiendo a su paso el homenaje cortés de los gobiernos amigos, y acaso la peligrosa consagración anticipada de la opinión extranjera.

El Paraguay, empero, atraviesa actualmente uno de los períodos más difíciles de su existencia interna. Una honda crisis política mantiene en estado de incertidumbre a la república, extremando el gobierno sus medidas de precaución contra la oposición, hasta en el orden comicial: impidiendo abiertamente el libre ejercicio del sufragio, para colocarse a cubierto de cualquier revés electoral. El gobierno procede en la administración del país y en la provisión de los cargos importantes con el más cerrado criterio exclusivista, estableciendo una curiosa rotación con las mediocridades de su precario elenco, para mantener la ingenua ficción de una renovación de elementos burocráticos. Y a este respecto, lo que ocurre en el orden interno, ocurre también en el orden externo.

La representación diplomática en la Argentina es un ejemplo decisivo, pues se caracteriza por su crónica pasividad; y, sin embargo, ella es una cuestión de decoro nacional, pues con servidores tan infecundos es natural que el prestigio cultural del país sufriera y sufra constantes menguas mortificantes.

En América, sin embargo, la legación en la Argentina es la primera de todas las que mantiene el Paraguay, por causas obvias que no necesito puntualizarlas en esta ocasión.

—El partido radical del Paraguay lleva ahora al gobierno a su jefe, su guía, su mentor silencioso, su figura más destacada y más unánimemente obedecida. Y el señor Gondra va a sufrir de esta vez la definitiva prueba del fuego.

La oposición tiene que ser lógicamente más exigente con él que con cualquier otro, ya que para hacer el bien del Paraguay el presidente Gondra cuenta con los días turbulentos e inciertos de la re-



El doctor Daniel Jiménez Espinosa, leader de la oposición paraguaya.

la doble ventaja de los amplios recursos del poder y de su omnipotencia personal en su partido.

La oposición política del Paraguay, poniendo por testigo y juez al mismo tiempo a la opinión americana, le exigirá el amparo de todos sus derechos, la garantía de todas sus libertades. Con el señor Gondra terminará el largo período de expectativa en que los partidos opositores se han mantenido hasta hoy. No debe olvidar el nuevo mandatario que, no por debilidad ni por pesimismo, han permanecido con sus armas en pabellón, pues ello ha sido sólo un supremo homenaje a la tranquilidad pública.

El fracaso del gobierno del señor Gondra implicaría la urgencia de un cambio total, a cualquier precio y con cualquier concurso, de valores y energías, al frente de los destinos de la república. El pueblo ha esperado, en efecto, demasiado tiempo ya la obra de reparación y de progreso que el partido radical prometiera enfáticamente a la nación en los días turbulentos e inciertos de la re-

volución empezada a fines de 1911 y terminada a mediados de 1912.

Desde aquella fecha hasta hoy, el Paraguay ha visto, desgraciadamente, descender el índice de su exportación, amenguarse enormemente su actividad comercial, y la desvalorización, a extremos increíbles, de su papel moneda. Su malestar interno es profundo y su influencia internacional es nula.

Sin embargo, la solución de los más graves problemas de gobierno está supeditada a esta sola frase: hacer buena política.

—¿Cuál será su actitud frente a la nueva situación? ¿Usted continuará residiendo entre nosotros?

—No. Tengo el propósito de reintegrarme pronto a la sociedad de mi patria para reiniciar mi actividad cívica, mi vida política militante.

Antes de ahora, por tres veces consecutivas un partido del llano me ha consultado privadamente para proclamar mi candidatura a diputado al congreso, ofrecimiento que me honra, pero al cual no he podido deferir por motivos políticos de circunstancia, que creo en estos momentos desvanecidos. Volveré, llevando en la memoria y en los labios la estrofa melancólica de la canción del proscrito:

"Amigos buenos que extrañáis mi ausencia,
yo pisaré de nuevo nuestro hogar,
es el mandón pequeño de mi patria
espuma leve que se traga el mar."

Ahora, para terminar, permítame, amable redactor de la prestigiosa revista que tan a conciencia cumple el precepto clásico de "corregir riendo las costumbres", una altanera explosión de orgullo, derecho que corresponde a los que en la vida pública hemos "subido y hemos descendido viendo las auroras y las sombras en el cielo".

Pronto regresaré a mi país para hacer, desde mi puesto de combate, al lado de los que abnegadamente bregan por el triunfo de las instituciones, la patria del porvenir, amasada de ideales, ennoblecida en el sacrificio. Yo soy esencialmente un combativo en política, y mis enemigos, en este terreno, precisarán, aun después de muerto, empujarme para que caiga, a semejanza del antiguo soldado austriaco que admiraba Napoleón.

URUNDEY.



En su gabinete de trabajo.

FALLECIMIENTO DEL DOCTOR INDALECIO GOMEZ



El doctor Indalecio Gómez, fallecido en Buenos Aires el miércoles de la semana anterior.



De su destacada actuación pública. — Con el presidente Dr. Roque Sáenz Peña, durante una visita a la histórica casa, en Tucumán.



En las playas de Mar del Plata, en compañía de sus nietecitos.



En el Hipódromo Argentino, en día de un gran clásico, saludando a sus amigos.

DE ROSARIO DE LA FRONTERA



Señoritas de Pueyrredón. Ayerza, Etchepareborda y Arias.



Señorita Rosa Ocampo.



El general Tomás Vallée, con la señorita Perkins y señor Santiago Vallée.

Fot. Arata

MERCEDES (SAN LUIS)



Equipo del Club Sportivo Mercedes, segunda división, que resultó vencido en su encuentro con Estudiante.



Team de Estudiante, que ganó, por dos a uno goals, el partido jugado con Sportivo Mercedes.



EL TERNERO "GUACHO"

Nació una noche lóbrega
en medio a la llanura desolada;
helado viento fustigó su cuerpo
que reposó sobre la dura escarcha...
La madre, una hoesa negra,
murió, un día, empastada.
El llamó largamente junto al frío
cadáver de la vaca,
y sólo respondió el viento crudo
que soplabá del lado de la pampa...

La ordeñadora, entonces,
las ubres dióle de una madre extraña,
mas no sin evitarle el dolor cruento
de cien cornazos y patadas bárbaras.

Enfermo, acobardado,
por el corral, como un idiota, andaba,
el loco retozar de los mamonos
sin que le preocupara.
Crueles, todos tuvieron
que ver con su flacura y su desgracia:
hasta el toro lo alzó en la cornamenta
y lo aventó como a una débil rama!

Huérfano y maltratado,
alzóse al monte,—prematureo paria—
a hocielar entre peneas y abrojaes
que le pintaban de carmín las babas.
Muchos, horribles monstruos,
se le acercaron en la noche trágica
los mismos buitres, de lejanas cumbres
vinieron a arrancarles las entrañas...!
Y una tarde en que águilas y cóndores
junto a él plegaron sus siniestras alas,
un rústico paisano
que por aquellos campos galopaba,
echándolo a las grupas de su pingo
lo tornó a la cabaña.

Dichosa primavera
con su sol lo besó y sus tibias auras,
y se insinuaron como dos trofeos
sus dos heroicas guampas...
A la vuelta del año
era el rey de la estancia
que alto llevó con gloria los prestigios
de su famosa raza.

Así en la humana vida
muchos padecen esa cruel desgracia
que pueden atenuar y aliviar pueden
las compasivas almas.

Viajeros sin retorno de esta vida,
que acariciáis ensueños y esperanzas:
templad vuestros espíritus
de la bondad en la amorosa Hama,
y amad, desde las cumbres hasta el átomo,
en la noche que pasa...

Julio Díaz Usandivero

LOS PLACERES DEL YACHTING



Tomando la longitud y la latitud.

NOTICIAS DEL EX EMPERADOR DE AUSTRIA



El ex emperador Carlos de Austria Hungría, da lecciones a su hijo, el príncipe Otto.

APLICACIONES DEL FRIO ARTIFICIAL

PERFORACIÓN DE POZOS Y TÚNELES, POR CONGELACIÓN

Una de las aplicaciones del frío artificial que más recientemente ha sido sancionada por la práctica es la que se refiere a la perforación de pozos y túneles por congelación de los terrenos.

Ocurre a veces que al practicarse la perforación de un pozo o un túnel, se encuentran capas permeables impregnadas de agua, de una composición tal, que es muy difícil y costoso el aplicar los conocidos métodos de agotamiento por bombas, combinado con las entibaciones y los revestimientos impermeables.

En estos casos, es necesario emplear el procedimiento de congelar el terreno para poder continuar los trabajos.

Este procedimiento no es más que una imitación de lo que practican desde hace ya mucho tiempo los pueblos de las regiones árticas, como los samoyedos, para conseguir aguas potables, mediante pozos que construyen empleando el fuego para sacar las tierras y escombros al reblandecer el terreno endurecido por la helada, y valiéndose luego de ésta para seguir las excavaciones. Algo parecido realizan también hoy esos pueblos del Norte para el examen de terrenos situados bajo el lecho de los ríos.

En países como el nuestro, en que las grandes heladas son raras y poco duraderas, hemos de recurrir al frío artificial para que substituya al que naturalmente existe en las regiones próximas al círculo polar.

El método para perforar pozos y túneles por congelación es muy sencillo: consiste en formar un muro de hielo alrededor del pozo o túnel. Esta muralla de hielo resiste a la presión de los terrenos y detiene toda infiltración de agua, resguardando así el trabajo de toda avenida o desprendimiento, pudiendo así continuar aquél hasta que se llega a la roca completamente impermeable y terminarse la construcción del verdadero recubrimiento de mampostería o de hierro, con la misma seguridad y facilidades que si se tratara de un terreno seco y firme.

Para obtener el muro de hielo se practican diferentes perforaciones a sonda, en el contorno del emplazamiento del pozo, hasta llegar a la capa impermeable. En estos agujeros se introducen los tubos que sirven para congelar las tierras. A estos tubos, que se llaman congeladores, se hace llegar por una corona distribuidora, A, un líquido incongelable, que ha sido previamente enfriado a temperatura muy por bajo de cero grados mediante una máquina frigorífica. El líquido frío desciende por el conducto interior hasta el fondo del congelador, asciendo luego por el espacio anular de éste, y va, por fin, a reunirse en la corona colectora B, después de haber cedido las frigorías necesarias para congelar el agua contenida en las tierras. Del colector vuelve otra vez a la instalación frigorífica, donde se enfría, y de allí al distribuidor, los tubos congeladores, etc., repitiéndose así continuamente el mismo ciclo, hasta que el espesor de la roca de hielo sea capaz de resistir toda clase de empujes y otros esfuerzos.

Si el sitio señalado para el emplazamiento del pozo está también helado, caso el más corriente, claro es que se hará a pico el trabajo de ataque de dicho pozo, completamente en seco y por el procedimiento normal, como se hacen los revestimientos permanentes.

La experiencia demuestra que la base de la masa helada que se forma alrededor de los tubos congeladores, afecta una forma parecida al fondo de una botella. Lejos de ser la base del muro de hielo la parte de más espesor, como se creía antes, resulta ser la parte más débil, y a este error han sido debidos muchos fracasos ocurridos al empezar a aplicarse este procedimiento, cuando M. Poetsch, que fué inventor de él, hizo las primeras instalaciones. Después ha sido este sistema considerablemente perfeccionado por M. Reumaux, director de las minas de Lens, y hoy se conoce y utiliza con el resultado más satisfactorio en todos los casos especiales para los que es necesaria su aplicación.

El gobierno francés ha hecho en estos últimos tiempos diversos ensayos para determinar la resistencia de los terrenos helados, y esos ensayos demostraron que la arena saturada de agua se congela

rápida, ofreciendo después una resistencia muy considerable a la presión. La arcilla se hiel a más lentamente, y su resistencia es menor que la de la arena congelada, y en fin, el hielo puro es aún menos resistente.

La mayor dificultad que se presenta en la práctica de este procedimiento consiste en que hay que perforar los agujeros donde se introducen los tubos congeladores, de modo que aquéllos sean completamente verticales, paralelos los unos a los otros e igualmente separados en su extremo inferior. Hoy, todo esto se realiza fácilmente, empleando diferentes aparatos perfeccionados, como los de Gothan y Eslingtragen, así como con el teleclínografo.

Este método de perforación se emplea en la mayor parte de los países de Europa, especialmente en Francia, Alemania y Bélgica. En esta última nación son muy interesantes los casos resueltos bien recientemente por este procedimiento, entre ellos el de las minas de Beeringen, donde se ha podido profundizar hasta los 637 metros un pozo de seis metros de diámetro, gracias a la congelación; también es digno de mención el de las minas de Waterschei, cerca de Asch, en la misma Bélgica, donde la profundización alcanzó a los 520 metros; el de los pozos Vicq, de la Compañía de Minas de Anzin, en los que la capa acuífera que hubo que tratar era de noventa metros de espesor, y, finalmente, citemos el enorme cilindro de hielo que fué preciso formar para que continuasen los trabajos en dos pozos de la Sociedad Charbonnages de Benissart, y cuya altura alcanzaba 227 metros. La presión en la base de este colosal bloque congelado era, pues, de veintisiete atmósferas, aproximadamente.

Lo que hemos dicho para los pozos puede aplicarse a los túneles. El primer ensayo fué hecho en Estocolmo para construir un túnel que atravesaba un monte de arena suelta. Después del éxito conseguido con esta prueba, se ha empleado este procedimiento en muchos otros casos, como el del túnel construido bajo el mar en Nueva York.

El caso más conocido y reciente de perforación de túneles es el del Metropolitano de París. Se trataba de atravesar el Sena desde la plaza del Châtelet a la de Saint-Michel, pasando bajo la isla de la Cité y de los dos brazos de dicho río. Se concibe las enormes dificultades que se presentarían en la construcción de este trozo de línea, de una longitud de 1.092 metros, todo él por debajo del Sena, de la Cité, de dos caminos de hierro en explotación, y con dos estaciones situadas a un nivel inferior al de las aguas. La mayor parte de la obra se realizó mediante gigantescos cajones de aire comprimido; pero al llegar a la parte situada bajo el lecho del río, era imposible continuar los trabajos, pues la proporción de agua era muy grande y el terreno estaba compuesto de légamo, arena y substancias calcáreas. Fué preciso entonces congelar un enorme bloque, que contenía aproximadamente 750 metros cúbicos de agua y 1.400 de materias sólidas. Los tubos congeladores tenían cien milímetros de diámetro, y treinta y cinco los interiores de circulación de salmuera. Esta llegaba al sitio de trabajo enfriada a —20°, procedente de dos instalaciones frigoríficas cuya producción total era de 300 mil frigorías hora, habiendo durado la congelación del terreno unos treinta días. El precio de ooste en esta zona resultó más elevado que en otros sectores; pero no se disponía de otro método práctico y el de congelación del suelo permitió resolver este difícil problema de una manera relativamente sencilla y fácil y en las mejores condiciones de duración, solidez y seguridad.

Vemos, pues, que los casos difíciles y hasta insolubles que se presentaban antes en los trabajos para la perforación de pozos y túneles, se resuelven hoy aplicando este procedimiento, que es insustituible en algunos de ellos. Además, valiéndose de él, puede el minero calcular por adelantado los gastos y el plazo de ejecución de las obras, lo que era antes imposible, dadas las contingencias que podían presentarse.

Mariano BASTOS.



Enferma de muerte, Paulina Bonaparte pidió un espejo, contempló su imagen en el cristal, y con un dejo de serena melancolía, exclamó: "¡Todavía soy bella... Puedo morir tranquila!" Y, poco después, expiraba.

La hermana de Napoleón I, con una frase brotada al borde de la tumba, sintetizó la esencia del alma femenina: ¡Ser bella hasta el último momento!

El uso constante del

POLVO GRASEOSO

LEICHTNER

cuyas maravillosas propiedades conservan el cutis terso, suave y delicado, y comunican al rostro nuevos atractivos y encantos, puede realizar el anhelo femenino, ofreciendo a la mujer esa íntima y suprema satisfacción espiritual, de encontrarse siempre hermosa.



Cosas del cine, que no se ven en el cine

LOS GRANDES DIRECTORES CINEMATOGRAFICOS

John O'Brien

Nació en Richmond (Virginia) y fué educado en el Colegio de St. John, Brooklyn, Nueva York.

Siendo muy joven se hizo actor, desempeñando papeles juveniles en la compañía de Augustus Thomas.

Cuando el cinematógrafo comenzó a ser popular, O'Brien consagró al arte mudo sus actividades, como galán joven en la compañía de Broncho Billy.

Como autor compuso los asuntos de varias obras, y viajó por Méjico y Hawaii, haciendo películas.

Poco más tarde llegó a ser director de la "Powers Universal", de la que se separó para asociarse con la "Majestic". Para esta última empresa produjo, entre otras obras, "El hombre diferente".

Más tarde ha producido para diversas empresas, siendo sus películas más notables "El niño expósito", "El juguete del destino", "Hulda de Holanda" (para "Famous Players") y "Vanidad" (Metro).

Entre otras estrellas, O'Brien ha dirigido a Mary Pickford, Lillian Gish, Louise Huff, Blanche Swett, Wallace Reid, Mae March, Mae Murray, Edna Goodrich, Dorothy Gish, Alice Brady, Robert Harron, Emmy Wehlen, Charlotte Walker, Doris Kenyon, Olive Tell, Bessie Love, Virginie Pearson, etcétera.

Sus películas más notables son las siguientes: "El rechazado", "El ángel de la Prudencia", "La lágrima que quemó", "La segunda esposa Roebuck", "La solterona Dorothy", "Las esmeraldas del obispo", "La calle de las siete estrellas", "La maternidad", "El triunfo de las almas", "La reina X", "Una hija de Maryland", "La muchacha y el juez", "La muchacha más rica", "La hermana mayor", "El ídolo despedazado", "El secreto de Mary Lawson", "La posada de la luz azul", "Su hermana", "El esfuerzo eterno", "Lo imprevisto" y "La reputación".

CÓMO SE PRODUCEN LOS ARGUMENTOS

En diversas ocasiones hemos hecho notar a nuestros lectores la importancia capital que el asunto tiene para el éxito de la obra cinematográfica. Poco a poco las empresas se han dado cuenta de la evidencia de lo que afirmábamos nosotros, como antes que nosotros lo habían sostenido cuantos de cinematografía se ocuparon con verdadera amplitud de criterio.

También en algunos casos nos hemos referido a la forma en que se producen los libretos que sirven de base a la realización de la obra cinematográfica.

Por lo general se producen de alguna de las siguientes maneras:

I.—Un mal director de escena, sin preparación alguna, tomando de aquí y de allá escenas que cree de éxito seguro, compone algo sin pies ni cabeza, repleto de incidentes episódicos. En algunos casos colabora con el director algún novelista desacreditado.

II.—Se toma una obra literaria (cuento, novela o pieza teatral) y un técnico se encarga de arreglarla. Algunas películas se han producido en esta forma dignas de todo elogio, pero otras muchas merecen acerbos censuras, pues el "arreglador" ha desvirtuado por completo la obra del literato.

III.—El argumento se encarga "especialmente" a un literato. Este lo produce, y claro está, que procura

ajustarse a las posibilidades cinematográficas; pero, inevitablemente, acaba colaborando con él el encargado de montar la obra. Al autor, por lo general, ante los disparates que se añaden a su obra con el fin de darle más interés, o hacerla más sensacional, o más apropiada a las habilidades del artista que debe interpretarla, no le queda más remedio que callarse, y autorizar el "artificio".

Estas tres variantes comprenden todos los métodos actualmente en uso. ¿Cómo se producirán las obras maestras cinematográficas del porvenir?

Una revista técnica responde en la siguiente forma:

"La historia estará escrita por una persona de reconocida capacidad, quien, habiendo hecho anteriormente profundos estudios técnicos, podrá desarrollar la escena por escena, indicando punto por punto los efectos de luces, visualidad, etc., que deban conseguirse. Entonces el papel del director, siendo todavía muy importante, se limitará a ser lo que es actualmente en el teatro.

En el teatro—añadimos nosotros—el director monta las obras imaginadas por el dramaturgo y su misión consiste en hacerlas respetar, obteniendo que la interpretación sea apropiada. En el cinematógrafo la labor del director es actualmente tan preponderante que el mismo asunto, presentado por dos directores diferentes, resultan dos obras distintas. Como la revista americana creemos nosotros que ello no será en el porvenir.

FRENTE AL PÚBLICO

La frivolidad, la inquietud y la rebeldía contra todo lo estatuido caracterizan a la generalidad de las artistas notables y las empujan a los cam-

bios de rumbos o no tener ninguno y disponer de todos como las boyas desamarradas; pero hay otra fuerza que solevanta su imperio y el aplauso del público.

Quien lo ha saboreado siquiera una vez, sueña con adueñárselo para siempre jamás. Es el tósigo, insaciable de sí mismo, que nunca se elimina, que actúa siempre en lo más recóndito de las almas con una tenacidad implacable. Una voluntad enérgica puede acallarlo y adormirlo, pero no extirparlo.

¿Tenemos algunos casos, por cierto muy recientes, que fueron la comidilla de los artículos cinematográficos y teatrales norteamericanos y motivos de chismorreos entre bastidores y de comentarios en los camerinos. Todos se relacionan con "estrellas" de fama merecida, y la gran prensa y las revistas los divulgaron a tambor batiente como valores de actualidad. Ana Nazimova deja la pantalla que llenó con su figura, bajo la dirección de Brenon. Lina Cavalieri abandona la "Paramount" y reingresa al teatro como una novia en el jardín de sus amores. Emily Stevens, de la "Metro" desanda el camino de la escena muda y torna al punto de partida. Tyrone Power se desliga de la "Universal" que contribuyó a difundir sus méritos, y se enfrenta con el público. Florence Reed, que tiene papel principalísimo en "Chu-Chin-Chow", el espectáculo teatral más imponente de este año, abandona los reflectores eléctricos y se acoge a la vida oriental. Geraldine Farrar rompe el poderoso encanto de la Opera y, al contrario de sus colegas, se afilia a la pantalla. Creighton Hale deserta de las series de "Pathé" a cuya sombra corrió el orbe, y se encariña de nuevo con el teatro.

Con Anderson, conocido de todos los públicos por "Broncho Billy", su nombre de guerra, sucede algo raro: antes de ser lo que es ahora, cómico de teatro y empresario, fué célebre "cowboy" del cinematógrafo, el "cowboy" por antonomasia y funda-

De qué Manera se Puede Hacer Desaparecer el Vello en un Instante.

(El Auxiliar de la Belleza)

Aun el vello más rebelde desaparecerá muy rápidamente de la cara, cuello o brazos después de un solo tratamiento con Delatone. Para extirpar el vello hágase una pasta consistente con un poco de polvo Delatone y agua, aplíquese a la superficie vellosa y al cabo de dos minutos límpiese, lávese la piel y quedará libre de vello o defecto. Pero, para evitar equivocaciones, asegúrese de que compra el legítimo polvo Delatone.

De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

Únicos concesionarios:

DELATONE Co.—Buenos Aires

Balcarce, 278, escritorio 417

dor de la "Essanay". Quiere, siguiendo la corriente de lo que empuja a ser moda, reintegrarse a la escena muda y no puede; otros "cowboys" ya famosos ocupan la vacante que él dejó, y hasta de su cognomento de "Broncho Billy" ha sacado patente un colega suyo, con exclusividad para la pantalla. Es un esclavo de su destino, y para zafarse de las ligaduras de Talía no le han valido cuantas tretas ha imaginado. Y, como Anderson, son muchos los que regresarán al rincón de origen, si a ello no se opusieran los compromisos adquiridos y motivos de otro orden que no es posible conocer y que, aun conocidos, no siempre deben ponerse en letra de molde.

Prácticamente, discurriendo con sentido común, no hay ventajas para los artistas en ese trasiego; ni económicas, porque los sueldos, ya calificados de fabulosos, que pagan las empresas cinematográficas y que han servido para hacer la fortuna de los cómicos, no pueden pagarlos las empresas teatrales; ni para el renombre, porque el público de un teatro, así sea del Metropolitan de Nueva York, es insignificante comparado con el que acude a ver las películas por esos mundos de Dios. Queda, pues, como factor esencial de esa evolución, como virus corrosivo que anula hasta el "savoir vivre" de las "estrellas" norteamericanas, la vanidad, la pueril vanidad del artista.

NOTICIAS BREVES

Habiendo terminado recientemente la última producción de Marshal Neilan, "No se case nunca", Marjorie está visitando Inglaterra. Figuró como bridemaid en el cortejo de Mary Pickford, cuando ésta se casó últimamente con Douglas Fairbanks.

Mary Mac Laren cumplió diez y nueve años el 19 de mayo de este año.

Se dice que el célebre campeón de box Jorge Carpentier y Willard Mack, uno de los mejores actores dramáticos de América y esposo de Paulina Frederick, van a trabajar juntos para una nueva película.

La última interpretación de Willard Mack fué "El tigre rosa", el famoso drama de David Velasco, que tuvo un éxito ruidoso en el Savoy Theatre, de Londres.

Bety Compson, la genial protagonista de "El hombre del milagro", tocaba el violín en los cabarets antes de trabajar en el film. Estuvo trabajando en las comedias de Christie durante cuatro años.

El juguete favorito de Charles Ray es un magnífico piano eléctrico que le regalaron sus padres.



Monna Lisa.

SECCION VERMOUTH

¡COSA IMPOSIBLE!

En una exposición de cuadros.
El marido.—¿Qué representa ese cuadro?
La mujer.—Un matrimonio. ¿No lo ves?
El marido.—¡Pero, señor!... ¿Es posible que ni en pintura se pueda hacer un buen matrimonio?

LA EDAD DE LA MUJER

En un tribunal.
—¿Qué edad tiene usted, señora?
—Tengo... tengo...
—Vamos, ánimo; considere usted que cada minuto que pasa agrava su respuesta.

LOS NIÑOS NO HABLAN SIN PERMISO

—¡Papá! ¡Papá!
—Silencio, niño. ¿No sabes que los niños no deben hablar en la mesa?
Terminada la cena, el padre dice al muchacho:
—Ahora puedes hablar. ¿Qué querías decirme antes?
—Que estaba ardiendo una cortina del tocador de mamá.

UN AMARRETE

Un avaro en la agonía:
—Había mandado que le pusieran una docena de sanguijuelas—dice el médico a la mujer del enfermo.
—No han querido prender—contesta ésta.
El moribundo, haciendo un esfuerzo supremo:
—Pues que no las paguen.
Y exhaló el último suspiro.

CASO DIFÍCIL

El padre decía al hijo:
—Procura, hijo mío, empezar siempre las cosas que hagas, por la base.
—¿Y si hago un pozo?

OPINION INFANTIL

Desengáñese usted—dice el padre de Juanito a un amigo—los pueblos felices son los que no tienen historia.
Juanito, que la está estudiando:
—¡Es verdad!

NO TIENE CELOS

Entre maridos:
—¿Y dejas ir sola a tu mujer a los bailes?
—Sí; pero tomo una precaución eficaz.
—¿Cuál?
—Momentos antes de salir de casa le hago comer una cabeza de ajo.

UN REINCIDENTE

En la comisaría:
—Es la décima vez que los guardias le detienen a usted por escándalo en la vía pública. Es usted incorregible.
—No es culpa mía, señor inspector. Soy víctima de la manía persecutoria de los guardias.

VENGADO

—La primera vez me casé por dinero y la segunda por amor.
—Entonces usted debe estar feliz.
—No mucho, pues mi primer marido se casó conmigo por amor y el que tengo ahora por dinero.

SABÍA SU EDAD

La novia.—Mi único pesar consiste en que tengo que abandonar a mi mamá. Creo que me va a echar de menos.
El.—Ella no puede quejarse porque ha vivido contigo por más tiempo del que la mayoría de las hijas viven con sus madres.

UNA DEFINICIÓN

—Papá, ¿qué es un comité?
—Un comité es un grupo de individuos que necesitan el tiempo de seis para hacer el trabajo de uno.

ESPIRITU DE SACRIFICIO

El.—No creo que me case con una mujer que no sea capaz de sacrificarse por otros.
Ella.—Pero si una mujer se casa con usted, ¿no da con ello una prueba de su espíritu de sacrificio?

UNA VENTAJA

El marido.—¿Por qué das de comer a cada vagabundo que llama a tu puerta?
La esposa.—Porque para mí es un placer el que alguien coma sin encontrar mala la comida que yo cocino.

AFORTUNADO ADAN

Carlitos, que ha sido castigado por su padre, pregunta a su mamá:
—Mamá, ¿es cierto que Adán fué el primer hombre?
—Sí, hijo mío.
—¿No tuvo padre?
—Por cierto que no.
—¡Oh!—exclamó Carlitos—¿qué suerte la de él!

DESPUÉS DEL MATRIMONIO

—Doctor, le dije yo un día al señor Cutler, ¿por qué no lo veo más ni en los teatros ni en los "restaurantes" con la señorita Amanda?
—Porque Amanda se ha casado,—me contestó.
—¿Sí? ¿Y con quién?
—Conmigo,—me dijo el doctor Cutler.

UNA ACCIÓN SOSPECHOSA

El cajero de un Banco compró la semana pasada 10 kilos de azúcar. El gerente supo esto y ordenó a sus contadores expertos que hicieran una revisión minuciosa de los libros del cajero.

BUENA RAZÓN

El comisario.—Se le acusa de desobedecer las leyes de tráfico. Usted iba en su automóvil con una velocidad extraordinaria. ¿Qué tiene usted que decir a eso?

El detenido.—Me dijeron de una casa que habían visto para alquilar y quise llegar allí a tiempo para tomarla.

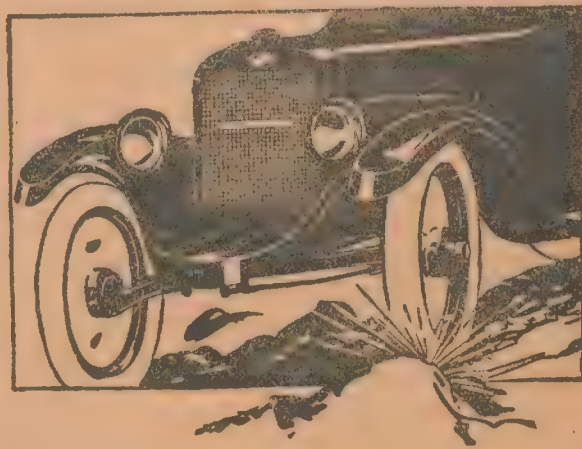
El comisario.—¿Está usted en libertad?

SUS PLATOS FAVORITOS

El amo de la casa.—Mi suegra va a venir a pasar una temporada en nuestra casa. Aquí tiene usted una lista de los platos que le gustan.

La cocinera.—Muy bien, señor.
El amo.—Pero advierta usted que si alguna vez cocina usted alguno de los platos de esa lista, lo despidió inmediatamente.

Overland



Un choque!—Los resortes 'Cantilever' de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chasis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE

RIVADAVIA 1399

La extinción del "New York Herald"

De todos los periódicos norteamericanos, el "New York Herald" fué quizás hasta hace algunos años el más renombrado en el extranjero. Hace poco desapareció el célebre diario neoyorkino al fundirse con otro no menos célebre: el "New York Sun".

Los que se hallaban en las inmediaciones de la "Herald Square" (Plaza del Herald), ciudad de Nueva York, a las doce de la noche del 31 de enero último, pudieron oír entre el ruido de trenes, tranvías y automóviles y las voces de los transeúntes que nunca cesaban en aquel sitio a ninguna hora, las estridentes notas de una corneta dando el militar toque de silencio, al que siguieron momentos después las cadenciosas notas de la antigua canción escocesa "Auld Lang Syne".

Los que esto oyeron se detuvieron por un momento y miraron con curiosidad hacia el pequeño palacio florentino en que estaba instalado el "New York Herald", pues de allí era de donde salían las notas. La artística casa, con sus abalorios de bombillas eléctricas, parecía mirar desdeñosamente a los enormes edificios modernos que la rodean. Las lechuzas del alero, con sus ojos de vidrio, contemplaban tan impasibles como siempre las oleadas de humanidad que pasaban, mientras que "Guff" y "Stuff", los férreos gigantes que golpean la campana del reloj, daban las doce con la imperturbable energía con que han venido haciéndolo por años y años.

Pero dentro del edificio, donde los largos pasadizos con sus diversas oficinas convergen en el amplio despacho de la redacción, y tanto en los pisos inferiores como en el superior, en el taller de composición como en el de prensas, había cesado la regular actividad.

Hombres jóvenes y viejos, en edad como en el servicio del "Herald", permanecieron atentos mientras resonaban por el edificio las tristes notas de la corneta. En el taller de composición, y sobre una mesa de ruedas, estaba la última página del "Herald" de aquella mañana, lista para llevarse al taller de estereotipia y de allí a la prensa. A uno y otro lado de esta mesa formaban fila los operarios del taller de composición. El hombre que más años había estado al servicio del "Herald" — más de medio siglo — colocó una corona sobre la página de metal. Y luego uno a uno fueron empujando todos la mesa con su carga metálica en la última jornada hacia la prensa.

El toque de corneta, la corona, la inusitada quietud que reinaba en toda la casa, todo indicaba que el "Herald" iba a morir, para renacer al día siguiente con el "New York Sun" (El Sol de Nueva York). Y significaba también que los círculos periodísticos iban a ver otra sorprendente aventura en el negocio de publicación, mediante la supresión de uno de los principales periódicos del mundo.

El haber dicho dos semanas antes de la media noche del 31 de enero que el "New York Herald" iba a convertirse en mero accesorio de otro periódico de Nueva York, lo hubiera tomado el público como mero desatino; pues el "Herald", a pesar de que sus más relucientes glorias estaban algo eclipsadas, era todavía un gran periódico, y día por día durante el año pasado había ido recobrando su antiguo vigor, y con éste la circulación y las entradas por concepto de anuncios.

Pero de pronto circuló una mañana el aviso de que el señor Frank A. Munsey, propietario del "New York Sun" y de las revistas "Munsey's" y "Argosy", y de una serie de tiendas de comestibles y otros estableci-

mientos mercantiles, había comprado el "New York Herald".

Las glorias del "New York Herald"

Porque el "Herald", cualesquiera que fueran sus defectos y flaquezas, era uno de los grandes periódicos del mundo. Bajo la administración del primer James Gordon Bennett, quien lo fundó en 1835, inauguró el sistema de mandar corresponsales a todos los confines del mundo a recoger las noticias del día, y después, cuando empezó a usarse el telégrafo, a transmitir las por este medio rápido de comunicación. Bajo los auspicios de James Gordon Bennett, hijo, prosiguió y desarrolló

que hubiesen trabajado cuando menos diez años en Nueva York. Natural era que tratara Bennett de perpetuar de este modo su propiedad, pues fué él ante todo y sobre todo un periodista, y el "Herald" era su ídolo. Sus peculiaridades, que son legendarias dondequiera que haya un grupo de periodistas, eran las peculiaridades del genio y no los caprichos del advenedizo que adquiriera influencia gracias a su riqueza.

Al contrario que el señor Munsey, quien logró una posición en Nueva York gracias a un "magazine" que al principio escribía y editaba casi él solo, adquiriendo posteriormente la mayor parte de su riqueza en empresas mercantiles, Bennett nació en la imprenta de un periódico, puede decirse, y era hijo de uno de los periodistas más renombrados que han tenido los Estados Unidos. La mayor parte de su vida dirigió el periódico por cable desde París, donde fijó su residencia, y donde dirigía personalmente la edición parisiense del "Herald".

A medida que fué Bennett enveje-

después de haber producido pérdida el año anterior. Su circulación era de 83.000 ejemplares el día en que se vendió.

En la mañana del 16 de enero se anunció simultáneamente en el "Herald" y el "Sun" que el señor Munsey acababa de adquirir la propiedad del primero. La noticia causó el más vivo interés, y esto por diversas razones, siendo las dos principales las ideas políticas y los atributos personales del señor Munsey. Este año se verificará la elección de presidente, y por mucho tiempo ha sido el señor Munsey ferviente republicano, apoyando con sus publicaciones el partido de este nombre. Pero lo que más preocupaba eran las cualidades personales del nuevo dueño del "Herald". El señor Munsey, en su larga carrera

cuenta ahora sesenta y siete años — ha sido dueño de varios periódicos, y el curso de éstos, después de él adquiridos, ha sido excepcional, pero no siempre de mucho éxito. Es él todo un genio para consolidaciones. Ha consolidado sus revistas y ha consolidado sus periódicos. El "Sun" y el "Herald" representan actualmente la agrupación de tres diarios que hasta que el señor Munsey los compró eran tres prósperas entidades, cada cual con su clientela respectiva. Reconociendo el señor Munsey el interés que la suerte del "Herald" le inspiraba al público, publicó, dos días después de anunciar la compra, un aviso en que manifestaba que, por lo que a él tocaba, el nombre del "Herald" seguiría siendo "inmortal".

Esta manifestación era hecha, al parecer, con sinceridad, sin reservas respecto a la clase de inmortalidad que había de gozar el "Herald", pues según informes fidedignos el señor Munsey alegró a los redactores diciéndoles que reviviría la antigua gloria del periódico; que se llenaría de nuevo la caja y se abrirían las puertas a la iniciativa periodística sin que importasen los gastos.

Este bienhechor maná lo recibieron con suma alegría los ansiosos redactores y empleados de la casa, y los actuales miembros del cuerpo de redacción del "Herald" se paseaban por la oficina y despidiendo bocanadas de humo soñaban ver de nuevo en el diario el primero de todos los periódicos.

Y luego el veinticinco de enero anunció el señor Munsey la proyectada fusión. Era una manifestación extensa. Decía que la instalación mecánica del "Herald" era anticuada y que estaba ya desmejorada. Participaba que dentro de un año vencería el arrendamiento del solar en que radica el más bonito edificio de periódico que haya en el mundo. Pero a ninguna de estas dos manifestaciones le prestaron particular atención los que redactaban y confeccionaban el "Herald". Fué la siguiente frase lo que los hizo palidecer.

"En los últimos años al "Herald" le ha faltado virilidad."

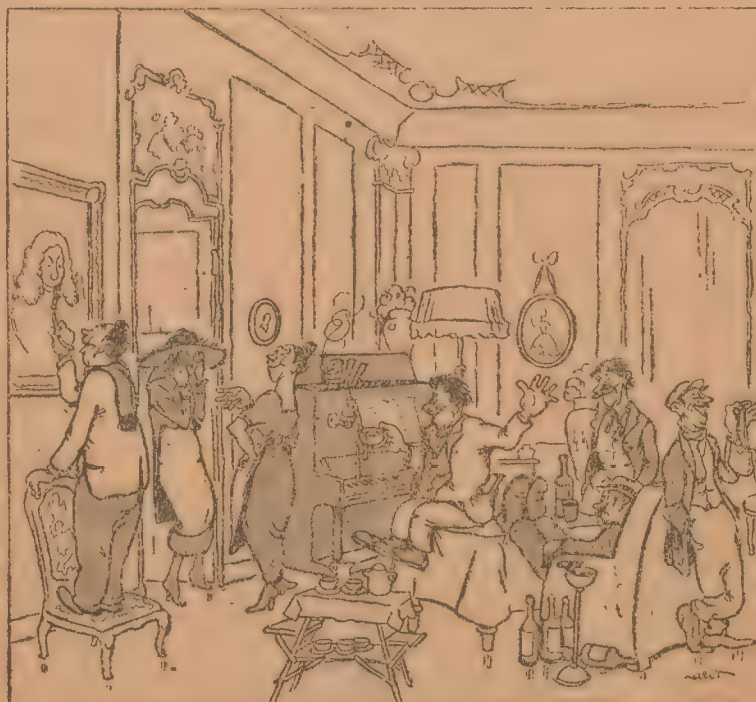
Y poco lenitivo fué para su orgullo leer más adelante:

"Yo creí que podría (el "Herald") continuar como entidad independiente. De seguir el dictado del sentimiento y el orgullo, hubiera yo emprendido la lucha para continuarlo de ese modo. "Pero el orgullo no entra para nada en la ciencia económica".

Muy bien sabían ellos que el "Herald" había de morir tan pronto viniese a ser el apéndice de otro periódico de prestigio, estilo e influencia diametralmente opuestos a los suyos.

Muchos de los que contribuyeron a la grandeza del "Herald" pasaron al "Sun-Herald"; pero la mayor parte se pusieron el sombrero y salieron por la puerta con rumbo a otros puntos. Esto después de haberle dicho

A UN PASO DEL MAXIMALISMO



La patrona. — ¿Pero qué es esto, Dios mío?
La Jesusa. — Nada, señora. Es que hoy recibí en.

este sistema. Fué el "Herald" quien envió a Stanley al Africa en busca del explorador Livingston; fué el "Herald" el que mandó la expedición de la "Jeannette" al Polo Norte, y el que mandó cien corresponsales a los campos de batalla durante la guerra civil. Durante toda una generación se encontraban corresponsales o reporteros del "Herald" dondequiera que había noticias que recoger. El "Herald" era conocido en todas partes del mundo, y aunque su prestigio decayó a medida que fué decayendo el genio de Bennett, hijo, no obstante el treinta y uno de enero el "Herald" era todavía un gran periódico en cuanto a influencia, en cuanto a circulación, y lo que es más importante, en cuanto a réditos. Le servía de aureola la gloriosa tradición de cerca de cien años; tradición de innovaciones y triunfos que le abrieron paso al periodismo moderno.

Un asilo para periodistas

Al morir James Gordon Bennett, hijo, en París en 1918, dejó el "New York Herald" en fideicomiso, disponiendo que con sus rentas se fundase un asilo para periodistas indigentes

ciendo, fué restringiendo el plan de liberalidad que había engrandecido tanto al "Herald", y al decrecer los réditos implantó Bennett métodos de economía que afectaron considerablemente la actividad de su periódico e indudablemente aminoraron su influencia y estrecharon el alcance de sus noticias; pero el prestigio del "Herald" permaneció incólume. Hasta que, a la edad de 74 años, murió Bennett y dejó, como hemos dicho, en fideicomiso su periódico para el sostenimiento de un asilo para periodistas indigentes. Dejó también grandes legados, y fué esta parte de su testamento la que ocasionó la venta del "Herald", pues sus fideicomisarios, para levantar fondos con que pagar esos legados, tuvieron forzosamente que vender el periódico.

El año pasado corrían los rumores en las redacciones de periódicos de que el "Herald" quizás lo vendieran de un momento a otro. Hubo numerosas ofertas de comprar. El "Herald", desde el fallecimiento del señor Bennett, había ido aumentando su circulación y sus anuncios y mejorando la calidad de sus noticias y editoriales. Se sabe de buena tinta que en 1919 produjo \$ 200.000 de ganancia limpia,

adiós al "Herald" como el "Herald" se merecía.

La última noche

El toque de silencio fué la última ceremonia de aquella noche memorable. Antes de las doce la pieza principal de la redacción era escena de gran conmoción. De muchas partes habían acudido jóvenes y viejos al edificio del "Herald" y allí reunidos se saludaban y charlaban amigos con amigos y ex compañeros, o se paseaban otros, o se acercaban solemnemente al escritorio del redactor nocturno, donde solía repartir éste las tareas.

Habían venido todos a escribir el último artículo o suelto en el "Herald", y sentándose a sus antiguos escritorios recogían con los adiestrados dedos del repórter las noticias del día. Algunos de ellos, que solían en otro tiempo escribir sobre la guerra, o la política, o asuntos de comercio, o el teatro, pergeñaban la gaceta de un fuego, o de una riña, o de un divorcio para que fuesen unas cuantas líneas suyas en el último "Herald" que había de salir de las óctuplas rotativas.

A intervalos se sentaban con antiguos amigos y entonaban sentimentales canciones al acompañamiento de mandolinas y ukeleles.

Las máquinas de escribir estaban empacquetadas, y en algunos rincones se hallaban viejas y arrugadas cuartillas escritas por hombres ya fenecidos mucho antes, las cuales eran leídas entre risas que tenían un dejo de amargura.

Los veteranos del periódico estaban reunidos en grupos y conversaban en párrafos entrecortados. Al parecer no había en los congregados muestras de pesar. Se notaba más bien la falta de éste. Pero a la media noche, cuando resonaron en el edificio las agudas notas del clarín, en los rostros se pintó el sentimiento que a cada cual embargaba. Las notas, saliendo de la redacción, fueron a repercutir en la oscura y polvorienta biblioteca; resonaron en el "pasadizo de los cerebros", donde tenían sus dominios los directores así como los corresponsales de algunos colegas, y se colaron hacia Broadway, donde hicieron volver la cara a la muchedumbre que por la gran avenida ambulaba después de salir de los teatros, yendo por fin a perderse en el infinito para avisar a las almas de antiguos empleados del "Herald", que éste entraba en prensa por la última vez.

Al día siguiente el "Club de los Buhos" formado por el cuerpo de redacción del "Herald", tuvo su última comida. Comenzó ésta a las dos de la mañana, y una vez más los viejos y los jóvenes del "Herald" se reunieron y comieron y hablaron hasta bien entrado el día... En la calle los vendedores voceaban la primera edición de "The Sun and New York Herald".

Cría de murciélagos

Entre los animales más injustamente temidos, vilipendiados y perseguidos por los ignorantes o por los supersticiosos, debe contarse el murciélago, el cual es, en realidad, absolutamente inofensivo y grande amigo del hombre. Su característica principal consiste en poseer alas no obstante que es mamífero, aunque esas alas no son más que expansiones membranosas de la piel sostenidas por los huesos de sus dedos, alargadas exageradamente. Su vuelo no existe en realidad; es más bien una serie de caídas y de elevaciones sucesivas; el animal lucha con la pesantez sin vencerla nunca.

La vida de los murciélagos es muy monótona, y quizá por ese motivo son muy limitadas sus facultades intelectuales. Sólo salen de sus escondrijos a las horas del crepúsculo vespertino,

y vuelven a ellos poco antes de la salida del sol. Las horas del día les sirven para dormir y durante el invierno permanecen aletargados, ya en los campanarios, ya en las grutas, ya, en fin, en los troncos huecos de los árboles, y siempre inmóviles, suspendidos de sus miembros posteriores: parece que sólo viven para dormir y comer.

Desde el punto de vista de su alimentación, los murciélagos se clasifican en tres grupos: los insectívoros, los frugívoros y los chupadores de sangre o los vampiros. Los primeros, según el doctor Charles Campbell, sagaz y paciente observador norteamericano, son incansables consumidores de zancudos, temibles propagadores de uno de los flagelos a que no se ha encontrado remedio eficaz hasta hoy, "la fiebre amarilla".

No hace muchos años que se ha comprobado que la fiebre palúdica o malaria, que hace inhabitables extensas regiones del globo, es transmitida y propagada por la picadura de un mosquito; pero el doctor Campbell ha completado brillantemente su im-

portante descubrimiento con este otro: "donde hay murciélagos no hay fiebre amarilla o disminuye notablemente".

Visitando las grandes grutas del Estado de Texas, donde la fiebre es sólo esporádica, las vió pobladas de murciélagos, y examinando el estómago e intestinos de esos animales, demostró que su principal alimento es el mosquito. Comprobó también que el murciélago, que es nocturno, pero no nictálope, coge su alimento al vuelo, guiándose por el oído, que lo tiene muy fino, y cazando sólo aquellos dípteros que al volar producen ese fastidioso sonido que a todos nos molesta en las vigiliass o en el sueño.

El doctor Campbell ha podido cerciorarse de que un murciélago común consume en una noche más de 500 mosquitos, número sobrado para disminuir la fiebre en una población.

A ese paso el infatigable volador crepuscular abre rápidamente ancha brecha en las compactas masas volantes de esos intolerables y ponzoñosos bichos, y no cesa en su obra de destrucción hasta que le llega la

Rarezas de las mareas

A Federico el Hortelano.

Muchas personas creen, porque así se dice generalmente, que la marea sube y baja dos veces cada veinticuatro horas y que estos movimientos dependen de la luna. Pero muchas veces sucede que se va a un punto de la costa donde no hay marea, y el que no sabe a qué atribuirlo se pierde en conjeturas.

Para hablar con exactitud, sólo hay un océano en el mundo donde las mareas sigan a la luna con absoluta regularidad. Este mar es el que llena la gran cuenta del Antártico, y la razón de ello se debe a que allí hay una gran extensión de agua sin tierra ninguna que la interrumpa. La enorme ola, levantada por la atracción de la luna, corre alrededor del mundo, al sur del cabo de Hornos y del cabo de Buena Esperanza, sin encontrar ningún obstáculo que la rompa. En el hemisferio norte cortan esa ola grandes masas de tierra, y combinado esto con la poca profundidad de los mares interiores, se producen fenómenos muy raros.

La profundidad del agua tiene mucho que ver con las irregularidades de la marea. En el mar abierto y cuando la profundidad es muy grande, la velocidad de las olas es sorprendente, pero cuando la profundidad decrece, se aminora también la velocidad de la marea. En Inglaterra, por ejemplo, que está rodeada de mares estrechos y cortados por la tierra, se forman corrientes terribles y se producen peligrosas mareas. La corriente más formidable es la que forma el vórtice que hay entre las islas de Jura y Scarba, al oeste de Escocia. Allí corre el agua con una velocidad sólo comparable con la de un torrente de las montañas.

La fuerza de una marea fuerte produce fenómenos muy notables también al alcanzar la desembocadura de un río caudaloso. En el Amazonas, cuando sube la marea, se ve avanzar río arriba una pared de agua que llega de orilla a orilla, y que mide diez metros de altura.

Rafael NOCETI.

PLANES PARA EL FUTURO



—¿Qué podría hacer por usted, hombre? ¿Tiene usted planes para el futuro?
—Sí, señor, gracias. Tengo los planes de dos bancos y el de una joyería.



época de su sueño invernal, que, felizmente para él y para nosotros, es también la época de la desaparición del zancudo.

Pero el murciélago entra en celo en otoño y su hembra sólo pare un hijuelo en primavera, por lo tanto, aun con el voraz apetito con que debe despertar de su letargo invernal, no bastará para la destrucción del molesto y peligroso zancudo, dado su escaso número, disminuido todavía por las capturas que de él hacen los muchachos en los entretechos de las casas para mofarse de él por sus alas satánicas y acosarlos con burlescas y crueles torturas.

Por esa razón el naturalista citado ha tenido la feliz idea de crear y propagar el simpático y servicial quiróptero en cuestión. El gobierno de los Estados Unidos se ha interesado por el asunto, y ha dispuesto su crianza en las llamadas "Casas de Murciélagos", colocadas en varias haciendas experimentales de ese país.

El murciélago, como se ha dicho, es completamente inofensivo, y no tiene más medios de defensa contra sus enemigos que el de sus hábitos nocturnos y su costumbre de esconderse en sitios oscuros durante el día, o sea en sus horas de descanso. Por esta razón se cree fácil llevarlo a mantenerlo en criaderos artificiales, en donde, con precauciones para protegerlo de sus enemigos, se domesticará y multiplicará con gran rapidez.

Los murciélagos frugívoros habitan de preferencia los bosques más espesos y cubren frecuentemente los árboles con sus numerosas bandas. Suele causar grandes perjuicios porque distinguen perfectamente los mejores frutos que chupan con delicia sin matricularlos. Según el sueco Kopling, algunos murciélagos frugívoros tragan tanto jugo de palmera que se hartan y caen sin sentido al suelo. Uno que atrapó en ese estado fué clavado contra un muro; pero, dice, cortó los clavos con sus dientes como con una lima.

Los encajes de papel que tanto gustan las actrices parisienses, parecen con la luz artificial tan delicados y bonitos como los auténticos y encantan una insignificancia.

El viaje seguido más largo que puede hacerse por tren en Europa, es el de París a Constantinopla. Se recorren 3.090 kilómetros en 64 horas y cuarto.

La última rosa del verano

Arreglo fácil de PABLO GALLICO

Andante, tranquilo expresivo

Piano

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The key signature has one flat (B-flat). The time signature is 3/4. The music begins with a piano (p) dynamic marking. The first staff contains several measures with eighth and sixteenth notes, some with fingerings (1, 2, 3, 4, 5) and slurs. The second staff contains mostly whole and half notes with fingerings (1, 2, 3, 4, 5).

The second system of musical notation continues the piece. It features a 'ritard.' (ritardando) marking in the middle of the system. The tempo changes to 'lento' (slow) and then 'a tempo' (return to original tempo) towards the end of the system. The piano (p) dynamic is maintained. The notation includes various note values, slurs, and fingerings.

The third system of musical notation continues the piece. It features a piano (p) dynamic marking. The notation includes various note values, slurs, and fingerings. The key signature remains one flat and the time signature is 3/4.

The fourth system of musical notation concludes the piece. It features a piano (p) dynamic marking. The notation includes various note values, slurs, and fingerings. The key signature remains one flat and the time signature is 3/4.

Colaboración espontánea

Nostalgia

Tristeza y amargura me doblega
en mi humilde y obscura habitación,
y a mis oídos, confuso, el eco llega
de una alegre canción.

¿Por qué será que todo al alma mía
le aumenta su dolor?
¿Por qué la bella luz de la alegría
me niega su fulgor?...

Nostalgia que dominas mi existencia:
¡Flúid de mí; dejadme por favor!
¡Dejad que torne a mi alma, ya sin creencia,
la dicha y el amor!

María B. de RODRIGUEZ.

¡Más allá, más allá!

Cuando en edad floreciente,
con obstinación vehemente
busqué la felicidad,
sentí esta voz elocuente:
¡Ve más allá, más allá!

Y me la fingí completa
al correr tras la silueta
de encantadora beldad;
y escuché la voz secreta:
¡Ve más allá, más allá!

En el sueño del amor,
en el fausto y el licor
brilló, un instante, banal;
mas la voz alzó el clamor...
¡Ve más allá, más allá!

Desde entonces seguí ciego
vislumbrándola en el juego,
viéndola en el festival;
pero la voz suena luego...
¡Ve más allá, más allá!

Mi espíritu se retrajo
y la busqué en el trabajo
y en la calma del hogar;
y la voz murmuró bajo...
¡Ve más allá, más allá!

Y dije a la voz: ¿De suerte
que consistirá en la muerte
la esquivo felicidad?...
De entonces la voz me vierte
su más allá, más allá!

Teófilo C. CHIESA.

Mi suri (1)

A Daniel Ovejero.

Un día, a fines de febrero, salimos en busca de pichones y huevos de suri. Nos internamos en la maraña de "El Cerrito", y al cabo de algunas horas hallamos un pichón. Lo corrimos todo el día, y al caer la tarde "El Casero", nuestro perro, lo atrapó. Con gran cuidado y mayor alegría nos lo llevamos. Y quedé constituido en su dueño y señor por tácito acuerdo de todos, pues yo era el más pequeño de la expedición.

Muy pronto, a medida que el suri crecía, mi supremacía fué desapareciendo. Así llegamos a ser grandes amigos. Temprano, cada día, el suri salía a dar su paseo por la aldea, y de regreso se acercaba a mi cama y se ponía a picotearme de las orejas para que me levantara, sin dejarme hasta que lo conseguía.

Nos desayunábamos juntos y me acompañaba luego hasta la escuela, donde nos despedíamos para volver a ramitarnos a la salida. Algunas veces, por vagabundear, se olvidaba de ir a esperarme, pero entonces, para desagraviarme, el muy ladino me daba tales muestras de afecto abriendo sus enormes alas, gambeteando a mi redor, haciendo jugar su largo cogote, picoteándome despacio, que, al fin, hacíamos las paces.

Por la tarde, en los callejones jugábamos al "suri y la mosca", a "la manchita", y corríamos carreras: haciendo juntos mil diabluras. Ibamos en busca de víboras a los cercos y me divertía mirándolo pelearse. La hacía empujar y cuando la víbora erguía su cabeza de entre el radio de anillos que formaba con su cuerpo, el suri le danzaba al redor en grandes gambetas cuando de alefearla y picotearla. La víbora esquivaba tales fintas y hacía jugar nerviosa su lengua azulada y vírfome. Aprovechando el menor descuido, ficción por cierto, de su enemigo, se estiraba como goma para vencerlo, pero éste, avisado, no se dejaba morder. Y redoblaba sus ataques hasta que la víbora, cansada, rabiada, hecha una furia, se mordía la cola, suicidándose.

Cuando el suri la veía tesa, larga, morada, se le acercaba con grandes precauciones y le daba un picotón, a ver si se movía. Pero como permanecía quieta, el suri se animaba al fin. La cogía por en medio y con ella colgando corría de un lado al otro, loco de alegría, enseñándomela, haciéndola rozarme a veces. Al cabo

(1) Sandú.

ESPIRITISMO PRACTICO



—Parece que oigo pasos. El espíritu va a responder.
—Si viene, propóngale que juguemos al bridge. Necesitamos ser cuatro.

de grandes esfuerzos conseguía que la dejase para regresar a la casa, pues mi madre les tenía horror, y no era cosa de presentarse con ellas. ¡Nos zurra de seguro!, esto sí no le encarga de ello a mi tío, cosa más grave aún.

Aunque el suri tenía muchos amigos, contaba con enemigos irreconciliables a quienes había declarado guerra a muerte. No podía ver una apasanca, un ututu, un "bicho quiquincho", cualquier alimaña, sin que se le fuera encima y la matara. Los ratones habían desaparecido de las casas que él visitaba.

Ello le daba cierta fama de sagacidad y tino, pero donde ambos resultaban indiscutibles era cuando nos descuidaba a los muchachos que jugábamos a las bolillas. Se nos presentaba de improviso y en un santiamén se las tragaba, pese a nuestros gritos y protestas. Flaqueaba mi amistad entonces, pero nos resignábamos. Y por turnos teníamos que seguirle a la espera de que se le ocurriese expelerlas. En los primeros tiempos yo también formaba parte de esa turba de chicos zaparrastrosos con las caras sucias y las camisas al viento, como banderolas, que lo seguía pacientemente. Pero después ya no, porque descubrí un medio expedito para llegar al mismo fin un día en que se me ocurrió hacerlo servir de cabalgadura, momentos después de haberse tragado, al igual de costumbre, como veinte bolillas. Lo tomé del cogote y lo trepé. A mi peso, el suri se arqueó y arrojó las bolillas por el sitio consabido. Providencialmente lo noté, y en lo sucesivo convertí en método el descubrimiento.

Mi amistad con el suri no estuvo exenta de amarguras, ciertamente. Un día, el muy pijo, vió algo brillante entre las manos de mi hermana y, sin más, la descuidó y se lo tragó. Resultó ser un medallón, el que se le atragantó. Empezó a asfixiarse y a disparar como loco. Lo cogí y me puse a darle masajes en el gástrico, haciendo mientras tanto enormes esfuerzos de imaginación por recordar, en medio de mi susto, algún expediente que lo salvara. Acudí a mi memoria el fiato Guillermo, un vecino, y su herrería. Recordé que para enlantar las ruedas de los carros calentaba el hierro que al rojo se dilataba. Deduje entonces que la salvación del suri era cuestión de calentura del gástrico, y sin más, le puse fomentos calientes hasta que se tragó definitivamente el medallón. Como supuse que le había quedado doliendo el cogote, se lo abrigué con una chalina de mi uso, la que lo salvó de un constipado y a más lo hermosó muchísimo.

En lo sucesivo fué más cauto, pero no menos tragón. Y de ese modo, entre amarguras y alegrías, nuestro afecto mutuo fué creciendo, no obstante la desigualdad corporal que los días trajeron consigo, pues el suri pronto fué mucho más grande y fuerte que yo. Pero siguió obediéndome y continuamos en buena amistad hasta una tarde en que, como de costumbre, fuimos al matadero, cerca de la casa donde vivíamos. Allí sacrificaban las reses para la venta al menudeo en la carnicería de la aldea. Era nuestro sitio de reunión de todos los días, pues los carneadores, a cambio de algunos servicios que yo les prestaba, me regalaban la vejiga, que luego convertíamos en pelota de football, y el "largo de la panza", una tripa gruesa, que inflábamos también y servía a las mil maravillas de noche para "la viborita escondida", en que nos castigábamos con ella. Mientras desempeñaba mis interesadas tareas, el suri bebía sangre en competencia con unas maestras de escuelas, muchachas cloróticas, que esperaban robustecerse de tal guisa, venciendo su asco indescriptible con voluntad y agua azucarada: jugaba con los perros y los muchachos; correteaba a las gallinas y hacía chillar a picotazos a los pilas, muy abundantes a tal hora en aquel sitio.

Esa tarde encontré de muy buen humor a Marco, el matarife principal. Había "sacado" en el rastrojo una "lachiguana" monumental, "purita miel sin nada de guaguas", y ello le alegraba sobremanera. Yo fomenté su alegría prestándole con toda voluntad y corrección mis servicios, hasta que en un momento dado, creyendo posible la cosa, le ofrecí diez centavos, mi ca-

pital único, si me dejaba tripear. Marco aceptó, y yo, en el colmo de la alegría, me puse a afilar una cuchilla que me dió para la operación, consistente en separar con mucho cuidado las tripas dulces (intestinos gruesos) del sebo; concesión especial que daba grandes honores y desmesurados prestigios entre los demás muchachos al feliz que llegaba a conseguirlo.

—¡Yo i tripeao!—les contaba a sus compañeros el muchacho agraciado y ellos se quedaban mudos, con las cabezas gachas, como los vasallos ante el rey, deseando ardientemente poder ellos también decir algún día:—¡Yo i tripeao!

Cuando después de sacar la panza y "el libro" quedaron listas las tripas y Marco las alzó y las puso en el palo inclinado de costumbre, al lado de unos yuyos, yo me arremangué hasta los sobacos y, con la cuchilla bien filosa, me dispuse a la operación. El suri estaba a mi lado con su largo cogote estirado y su cabeza chata de víbora, mirándome atentamente con sus ojillos negros. Me rodeaban también varios perros cuyas pupilas brillantes, llenas de esperanzas, me gritaban a las claras: "¡Danos tripa!" Los pilas tiritaban arqueados, y de vez en cuando daban un troceto rápido y breve allí no más, poniéndose ora en tres, ora en cuatro patas. Un opa, más allá, cerca del "bramadero", se reía abierta su enorme boca y mirándolo todo con sus ojitos tersos, ingrátidos, clarísimos. Había algunos muchachos también.

Empecé al fin la operación, después de muchos titubeos por encontrar alguna punta por donde principiar. Di con un pedazo de tripa amarga (intestino delgado) las que se desechaban siempre, salvo cuando las encargaban exprofeso para fabricar salchichas. La corté y me puse a revolverla, mirando dónde tirarla. Vi un cogote largo que se erguía ante mí a dos metros de distancia, y sin pensarlo se la arrojé. La tripa cayó y se le envolvió. El cogote se bajó. Dos perros que se abalanzaron tiraban de una punta cada uno. El cogote se esforzaba por zafarse. Obscuremente me di cuenta que se trataba de mi suri, del peligro que corría, y acudí a socorrerlo; pero en ese momento ambos perros dieron un tirón más fuerte, se oyó un "¡gué!" seco y el suri cayó. Lo habían estrangulado.

Los perros, tironeando, lo arrastraban. Asustado, los corrí a patadas. Me arrodillé a su lado, lo palpé, lo llamé por su nombre: ¡suri!, ¡suri!; le di friegas, traté de pararlo, le soplé como hacía con los pajaritos para darle vida, pero ¡todo inútil! Aunque su cuerpo estaba caliente, no se movía. Era como una bolsa, sin acción. Entonces me di cuenta recién de que estaba muerto. ¡muerto! Muerto, el suri, mi mejor compañero, mi amigo, mi suri, con quien tanto había jugado, con quien habíamos corrido juntos por los callejones en invierno, cuando se cubren de hojas y savias que se pudren; en verano, en primavera, por la noche. Muerto mi compañero de diabluras. ¡muerto!, ¡muerto! Muerto mi amigo: ¿y con quién jugaría ahora? ¿Quién me iría a recordar por las mañanas? ¿Y cuando saliera a las doce de la escuela? ¡Muerto, terminado todo! Y lo vi pequeñito, cuando recién lo cogimos, cuando lo alimentaba con leche, en la mamadera, con carne picada, y después, y después, y después. ¡Y ahora muerto! Se me llenaron los ojos de lágrimas; un nudo fuerte, áspero, duro, se me hizo en la garganta; el corazón me llenó completamente el pecho; se me supió el estómago y, abrazándome a su cuerpo, lloré, lloré sin consuelo, lloré hipando. Mi dolor se comunicó a los circunstantes. Los matarifes, los perros, los muchachos, los pilas, todos me miraban; algunos me rodeaban, mudos, atentos, impresionados. Sólo el opa reía, reía con sus blancos dientes, con sus ojos tersos, ingrátidos, clarísimos.

Cuando me repuse un poco, suspirando, sollozando aún, lo tomé de una pata, y a la nastra, lentamente, me lo llevé a casa, dejando tras de mí una polvareda en la que fijaban sus ojos los circunstantes. Marco hizo un movimiento brusco, como desechando alguna cosa, y se inclinó prosiguiendo su tarea sobre la res, murmurando:

—¡Pobre muchacho!

Los muchachos me siguieron hasta casa, donde mi familia se impresionó mucho ante mi dolor y mi desgracia. Me senté en una sillita, en el corredor, y con el cadáver por delante, me quedé contemplándolo.

Mi madre, al verme así, me puso una mano sobre la cabeza y me dijo:

—Bueno, hijo, ya se ha muerto. No hay caso.

Un muchacho llegó corriendo y exclamó:

—Díce mi mamá que le regalés las plumas del suri pa plumero.

—¡Y a mí dame las patas!

—¡Y a mí la vejiga!

Yo me levanté indignado y, sañudo, los miré en actitud hostil. Los muchachos se callaron, quedándose quietos.

—¡Lo mato al que lo toque!—les dije, señalándoles el cadáver; y me fui al galpón de la casa, cogí una pala y regresé.

—¡Vamos a enterrarlo!—les ordené.

Los muchachos, sin decir una palabra, me ayudaron a llevarlo al campo. Cavé un hoyo sobre una colina y lo enterré, al pie de un árbol. Mientras tanto, un muchacho había hecho una cruz de palos. Se la clavé en la sepultura. Cogimos flores amarillas, luego, y la cubrimos.

Después, lentamente, con la pala al hombro, regresamos a casa. Pedí un crespón y me lo puse. Me quedé sobre los ojos el ala del sombrero y no me moví de donde me senté. Ese día ni hablé ni comí. Y toda esa noche la pasé llorando, hasta que la fatiga me rindió.

Ese día y aquel en que la vi llorar a mi madre, fueron los más tristes de mi niñez.

Otro TORREZ LOPEZ.

Salta, 1920.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

LA MANO

Las manos son lindas, trabajadoras, en movimiento constante, y cuya delicadeza no se desmiente ni en las más severas tareas ni en las caricias más refinadas.

Fijaos bien en que la invención de los guantes es, en cierto modo, testimonio de la deferencia que debéis a esas lindas extremidades del cuerpo, compuestas de huesecillos menudos y de rosadas carnes.

Vuestras manos tienen, por decirlo así, una individualidad, pues no se

parecen a ningunas otras y llevan la huella de los principales movimientos de nuestra vida, así como de las tendencias que nos son familiares.

LA FINURA DE LA MANO

La mano debe ser, como el talle, fina y esbelta.

La muñeca, que es su punto de unión, debe continuarla siguiendo curvas armoniosas, sin choque alguno y sin más relieve que el bulto del radio.

Los dedos, largos y afilados, deben ser de desigual longitud. El dedo meñique no debe pasar de la segunda falange del anular, y el pulgar ha de llegar apenas a la segunda falange del índice, de la que no debe pasar nunca.

La mano debe ser estrecha y, aproxi-

madamente, dos veces más larga que ancha.

No salgáis nunca sin llevar guantes estrechos que sostengan bien la mano y no la hagan sufrir compresión alguna.

EL MASAJE DE LA MANO

La mano beneficia, como el pie y como las partes delicadas del rostro, de los procedimientos de masaje local, cuya utilidad para dar a los músculos su elasticidad y para conservar a los tejidos su firmeza, se ha reconocido en varias circunstancias.

Así que sintáis el menor cansancio o simplemente una picazón en los dedos, haced un delicado masaje en la mano, con aceite de almendras dulces o con aceite alcanforado.

Atacad el dedo o la parte afectada con el pulgar y el índice de la otra mano, desde el extremo de la mano hasta su planta.

Si se generaliza el dolor, o si te-

LA MODELO DEL CUBISTA



—¿Y para pintarme con un traje a cuadros has hecho que me desnudara?

UNA TRAGEDIA DE 1920



La pérdida de un terrón de azúcar

La cocina

CONSOMMÉ

Un pollo, tres libras de carne, una cebolla, un nabo, un manojito de hierbas aromáticas, dos zanahorias, catorce cuartillos de agua fría, media taza de sagú remojado en agua, pimienta y sal. Córtase la carne en tiras, descuartícase el pollo, rebánense las legumbres, píquense las hierbas, échese todo en agua y cuézase lentamente durante seis horas. Sáquense el pollo y la carne y échense en una jarra con sal y pimienta. Pásese la sopa por tamiz, reduciendo a pulpa las legumbres. Sazónese, échese la mitad sobre la carne y el pollo y cuézase en una olla, bien tapada la jarra, poco mas de dos horas. Caléntese la otra mitad y espúmese; échesele el sagú, hiervase por media hora y trasvásese. Cuando hayan pasado dos horas échese en la jarra y una vez frío póngase en hielo.

BUNUELOS DE OSTRAS

Se secan en una servilleta 50 ostras chicas o 25 grandes. Si son grandes se parten en dos; póngase en una vasija una libra de harina, añádanse dos huevos, bien batidos, medio cuartillo de leche, y otro tanto del caldo de las ostras; bátase muy bien esta masa y échesele las ostras. Téngase en una cacerola manteca o grasa, caliéntese hasta que empiece a hervir y échese en ella la masa de ostras con una cuchara. Morénese de un lado, voltéense y morénese del otro.

NATILLAS DE VAINILLA

Hiervase un cuartillo de crema con cuatro onzas de azúcar, por un cuarto de hora; cuélese en un lienzo. Bátanse bien las yemas de seis huevos, écheseles encima la crema y póngase la vasija en que están en una cacerola con agua hirviendo; agítese ésta rápidamente hasta que se haga espeso. Déjese enfriar gradualmente; añádanse una cucharadita de extracto de vainilla y agítese continuamente. Ya fría se sirve en una fuente, se cubre con las claras de huevo bien batidas y se le echa azúcar encima.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

APOLO

"El corazón y el dinero", comedia dramática de Julio F. Escobar.—Una fábula muchas veces explotada en el teatro y en la novela, es la que ha servido al señor Escobar para construir su última obra. La historia de la muchacha obligada a casarse con un hombre rico a quien no quiere para salvar a la familia del derrumbe económico, su inevitable adulterio y, al final, su muerte por el marido amparado en las leyes, es bien conocida. Sin embargo, como ahora la originalidad está en la forma en que se presentan las cosas, la comedia que nos ocupa resulta interesante. Sobre todo, cuando ha empleado ese argumento un autor como el señor Escobar, que teatraliza bien e hilvana diálogos entretenidos donde campean el ingenio y la ironía mordiente y penetrante, características de la producción teatral de este autor.

Ratti, en su rol de catalán, se desempeñó con mucha eficacia, demostrando cuántas son sus dotes de actor cómico, y la señora Pagano actuó con mucho brillo. Los demás, discretos.

NUEVO

"Toque de retirada", comedia de Carlos Goicoechea y Rogelio Cordone.—Una pieza placida, a ratos reidora y en la que se reedita un viejo asunto, es ésta que estrenó la compañía de la señora Rico en sección vermouth.

Su desarrollo es un poco lánguido y sus personajes están apenas esbozados. Tiene, no obstante, la comedia, momentos de acierto y algunas escenas agradables que el público aplaudió espontáneamente.

Destacáronse en su interpretación las señoras Rico, Parodi, Ferreyra, y los actores Fuentes, Zurlo y Bastardi.

En las veladas sigue dándose "Mamá Clara".

LICEO

"La Madrecita", pieza en 3 actos de F. Defilippis-Novoa.—Hay en esta obra, junto a los grandes aciertos y la notable realización del primer acto, recursos vulgares y escenas pobres que se pensaría fuesen escritas por otra pluma. Así ocurre que planteado el asunto en términos del mayor interés, decae luego éste y el espectador se encuentra defraudado.

Lo que pudo ser un gran éxito y una excelente comedia, queda reducido a términos de discreción. Es una pena que el talentoso autor del primer acto de "La madrecita" no haya mantenido su altura hasta el final, sin duda por precipitación. Pero hay en esta comedia todos los materiales necesarios para un ruidoso triunfo. Sobran también bastantes cosas, como la escena entre el viejo y el niño, impregnada de una filosofía cursi que a nadie puede convencer, ni siquiera a un niño tan tonto como el que allí se nos presenta.

El final sería muy hermoso si el esposo no se presentara tan humilde, tan vencido, tan villano. Debió haber puesto el autor un poco más dignidad y nobleza en su derrota y en su arrepentimiento, en vez de presentarlo casi como un mendigo.

La Quiroga estuvo admirable de expresión. Cada vez va alcanzando esta actriz mayores alturas en su bri-

llante carrera llena de legítimos prestigios y merecidos triunfos.

ODEON

"Espigas de un haz", comedia en 3 actos y un epílogo de José Rincón Lazcano.—No somos partidarios de la chabacanería teatral, pero creemos que es un error cultivar en la escena la filigrana literaria, a menos que se trate del teatro fantástico. Los personajes de una obra deben hablar bien y decir bellos conceptos, pero no es caso de que todos digan primores y acumulen en cada frase tres o cuatro palabras típicas de la región para dar impresión de ambiente.

Fuera de este error capital, tiene "Espigas de un haz" interés y emoción, aunque su acción resulta un tanto lenta.

Celebró su beneficio con esta obra

Y en ese preciso momento (¡qué acierto escénico!) cae el telón y termina para siempre el boceto.

SAN MARTIN

"La caseta de la feria", pieza en tres actos de José Fernández del Villar.—Con el mismo fundamento con que el autor de esta obra la ha titulado "La caseta de la feria" podría haberle puesto "El aire de Andalucía", "Las doce y media" o cualquier otra cosa por el estilo. Pero apresurémonos a reconocer que lo peor de la obra es el título, lo mejor el diálogo y, equidistante de ambos extremos, el argumento.

Se trata de una pieza de costumbres andaluzas, entre las que figuran la de enamorarse sin querer y la de casarse sin pensar: como juzgará el lector, se trata de malas costumbres

número, un ligero comentario a la mencionada producción.

AVENIDA

La compañía de De Rosas pondrá término a su temporada a fines del corriente mes. Entretanto sigue representando, con gran afluencia de espectadores, "El pobre hombre".

ARGENTINO

El éxito de "Melgarejo" no decae. Parravicini, el Sacha Guitry criollo, hace las delicias del público con su gracia loca, subyugante, capaz de curar las hipocondrias más rebeldes.

VICTORIA

Estrenó el viernes la compañía Salvat-Olona la bella comedia de Benavente, "La cenicienta", que fué recibida con largos aplausos por el numeroso público que asistió a esta "première". De ella trataremos en otro número.

NACIONAL

Próximamente llegará a la 300 representación, el sainete de Vaccarezza, "Tu cuna fué un conventillo".

MARCONI

La compañía de Blanca Podestá reprisó "Los malos pastores", de Mirbeau, retirada del cartel en pleno éxito por enfermedad del actor Garza.

COMEDIA

"La flor del barrio", bonito sainete de Arniches, permanece en el cartel de esta sala, lo mismo que "Las Verónicas". Ambas atraen mucho público.

MAYO

Las "reprises" de "Las romanas caprichosas" y "La corte de Faraón", viejas piezas del género chico, han obtenido buen éxito en los dominios de García Buceta.

OLIMPO

La compañía que dirige González Castillo dió a conocer a sus "habitués" del Olimpo la pieza "El pobre hombre", que reeditó el éxito que está obteniendo en el Avenida.

PUEYRREDON

Vittá y Bono siguen desarrollando una buena temporada en el pequeño teatro de Flores, favorecidos por la concurrencia del público.

EXCELSIOR

Celebróse una función en honor de los autores de "La vida milonguera", sainete que se dió cincuenta veces seguidas. El conjunto que capitanea el veterano actor Félix Blanco viene realizando una labor digna de elogio.

—La misma compañía anuncia el estreno de "La esfinge enamorada" drama en un acto de los señores Jerónimo Gaid y Julián Arroyo. Tenemos entendido que se trata de una obra seria y meditada que ha de merecer el aplauso del público por su sana orientación.

! Soneto a Tórtola Valencia

Señora: ¿en qué regiones ignoradas de sueño
dióte el Dios de los dioses a probar su panal?
¿En qué sacros propilios emulara al ensueño
la olímpica soflama de tu fuego sensual?...

Yo la he visto a Terpsícore cejijuntar el ceño
y tenderte asechanzas de agorera lustral,
mas yo sé que la Musa malogrará su empeño,
pues tu carro ha traspuesto los dominios del Mal.

Hay en ti ese prestigio teosófico y lascivo
que es arcaduz de vida y divino incentivo
donde mella su diente el humano lebreli.

Yo — en la oblación terrena que te debo, señora —
ofréndote el presente de mi vida que llora
lujurias imposibles en su viejo bajel...

René ZAPATA QUESADA.

el eminente actor español Fernando Díaz de Mendoza. De más está decir que obtuvo un gran éxito personal y que todo el público, por unanimidad de espigas, le demostró las simpatías de que goza por las notables campañas de arte que viene realizando.

BUENOS AIRES

"Un romance turco", boceto en un acto de Pedro Pico y Samuel Eichelbaum.—Si a este boceto se le cambian los personajes turcos por otros similares criollos o, más sencillamente, se les hace hablar en buen árabe o en buen castellano, nos encontraríamos con una de las piezas más insulsas que pueden escribir dos autores de talento. Nosotros, por nuestra parte, hubiéramos preferido que hablasen en buen árabe para no entenderlos.

El asunto es de una simplicidad de naturaleza opiácea. Consiste en un conflicto de amor que se alterna con un amor sin conflicto. Después de haber alternado uno y otro con precisión matemática, el conflicto estalla y el amor triunfa.

que también se conocen por estos pagos.

La obra se dió para beneficio del galán joven, el joven galán Mancha, a quien le fué tributada una cariñosa demostración, muy merecida.

EL BUFO PARRA Y EL SEÑOR PARRAVICINI

Poniendo término al enojoso incidente que es del dominio público, el popular actor ha cedido la suma de mil quinientos pesos que se le debían a la Biblioteca de la Sociedad de Autores, a la Sociedad de Actores y a la "Casa del Actor", fraccionada en tres partes iguales.

Tal gesto, favorablemente comentado por todo el mundo, demuestra que el bufo Parra es, fuera de las candilejas, el señor Parravicini.

POLITEAMA

Acaba de ser estrenada en éste teatro la obra titulada "Olindo Brulotti", original de Rafael Di Yorio. Prometemos dedicar en nuestro próximo

LAS BUENAS ACCIONES DEL BOY SCOUT



Cómo logró curar a una jirafa que estaba neurasténica.

La carbonera que llegó a embajadora

Una de las figuras más novelescas de los comienzos de historia contemporánea fué Lady Hamilton, que desde una calle de Londres, donde se pretende haberla visto en zuecos junto al puesto de una frutera, a la cual servía de criada, llegó a ser embajadora de Inglaterra, amiga de una reina, amante del triunfador Nelson, y concluyó por morir en Calais a las puertas de la miseria.

¿De dónde procedía? Hoy se sabe con certeza que se llamaba Emma Lyon, que nació en los confines del país de Gales, por el año 1762, y que era hija de un obrero del pueblo y de una aldeana. Pero se concibe su reserva sobre este asunto, y se concibe también que acogiese siempre con impenable sonrisa las alusiones indiscretas. Aunque fuera sucesivamente, vendedora de carbón y niñera en Hawarden, luego, en Londres, criada de servir y dependiente de almacén, y aunque desempeñase peores destinos, por dondequiera que pasaba observaba a los amos, retenía sus gestos, y, más tarde, el trato con actores y pintores, y la costumbre de servir de modelo en los estudios dieron a Emma Lyon ese arte de cuadro viviente que fué la causa de sus éxitos posteriores en los salones.

Fresca y extraordinariamente bella, rubia con ojos azules, el tipo ingenuo de un Greuze, poseía todo lo necesario para seducir al anciano barón Fertherstonehaugh, que fué el que la dio a conocer el lujo, y la inició en la gran vida inglesa. Pero no estaba allí su destino; abandonada por el barón, cae de nuevo en el cieno de Londres, figura en las sesiones de magnetismo

dudoso del doctor Graham y, por último, se hace amante de Sir Charles Greville, el cual la obliga a aprender escritura, gramática, música y canto, y, luego, al cabo de tres años, Greville arroja su amante en brazos de un tío anciano, al cual pide que le ayude a pagar sus deudas.

En los comienzos del año 1786 Emma desembarca en Nápoles, donde Sir William Hamilton, tío de Greville, es embajador del rey de Inglaterra. A pesar de sus cincuenta y ocho años, Sir William Hamilton conserva todavía restos de juventud, y sucede lo que tiene que suceder. El tío paga las deudas del sobrino y se queda con la joven, comenzando a dar una serie de fiestas y bailes en los que Emma desempeña el papel principal, aquel papel plástico que la hizo célebre. Un velo, un chal, un arpa, una flor, cualquier cosa insignificante la basta para dar la ilusión. Sus admirables cabellos esparcidos por los hombros, bajos los preciosos ojos azules, o levantados al cielo, evocan sucesivamente el Pudor, el Amor, una deidad, una bacante, y la imagen es definitiva hasta tal punto, que consigue identificarse con sus modelos. Bajo su inspiración se transforma la moda; el gusto neogriego, que desnuda a las maravillosas, y todavía hoy encadena a nuestras "entravées" se lo deben las modistas a Lady Hamilton y a sus "actitudes".

Para acabar de una vez con el escándalo de una situación irregular, Sir William Hamilton resuelve casarse con su amante, y desde aquel momento la nueva gran señora puede seguir libre su carrera bajo el cielo encantado de la corte disoluta de Nápoles.

A pesar de la envidia y de las burlas, su éxito es completo, y en ello están de acuerdo los testimonios contemporáneos más diversos. Desde la condesa de Boigne, hasta Goethe, que la ve a su paso por Nápoles, todos la admiran, y todos se rinden. El mismo Londres, adonde llega la recién casada, en su viaje de novios, la acoge con entusiasmo, y la victoria llega hasta el punto de concederle su amistad la reina María Carolina.

A su regreso de Londres, Lady Hamilton pasa por París, y María Antonieta la entrega una carta confidencial para su hermana, la reina inglesa, y aquí comienza el papel político de la antigua vendedora de carbón. El reino de Nápoles se une a la coalición contra la República francesa, pero esta primera manifestación no da resultados satisfactorios. Los aliados quedan derrotados en Valmy, y Nápoles tiene que ceder al presentarse la armada francesa. A esta humillación se une la ejecución de Luis XVI, y en este momento entra en escena un nuevo personaje cuyo destino ha de unirse con el de Emma Lyon.

Este personaje es el almirante Nelson, el enemigo mortal de Francia, el futuro vencedor de Trafalgar. Al llegar al puerto de Nápoles, sólo es capitán de navío. Tiene cuatro o cinco años más que Emma, dista mucho de ser guapo, pero Emma observa la llama que arde en aquel rostro irregular, y desde el primer momento se compenetran sus almas.

Gracias al apoyo de Lady Hamilton la armada inglesa obtiene autorización para repostarse en los puertos del reino, y el día primero de agosto de 1798, la batalla de Abukir marca el aniquilamiento de la flota inglesa. Nápoles ofrece al vencedor un triunfo algo carnavalesco; preséntase estigmatizado por la victoria, con un brazo amputado y un ojo de menos, pero su prestigio no ha menguado; la abundancia de laureles oculta las heridas, y Emma queda conquistada por el héroe glorioso.

Vencida por mar, Francia se replica en tierra; derrotado el ejército de Mack, el general Championnet entra en Roma, proclama la república y avanza sobre Nápoles; la familia real piensa en la huida, y todo lo han organizado Lady Hamilton, la reina y Nelson. Dóctiles y resignados lo aprueban todo Sir William y Fernando I. Esclavos de dos mujeres excepcionales, ambos hombres desconciertan un tanto al que trata de juzgarlos. El rey no ignora las fantasías de María Carolina, y sin duda cerraba los ojos a sus relaciones adúlteras; pero ¿qué pensar de Hamilton? Este gran señor, apasionado por el arte y las antigüedades, parece que nunca supuso el engaño de que era víctima. Nelson fué para él un amigo fiel, y Emma una compañera amorosa y brillante, ocupada únicamente en secundarle en su papel de representante de la Gran Bretaña, enemiga de Francia; por odio a la República francesa, aplaudió la maniobra de Abukir, y por terror a los soldados de la Una e Indivisible, aprobó los preparativos de la huida, favorecida por la flota de Nelson.

El éxodo tuvo lugar en medio de las vociferaciones del pueblo italiano. La corte fué a instalarse en Palermo, mientras que Championnet proclamaba en Nápoles la república que sólo duró unos meses; en julio de 1799 Nelson traía otra vez a Nápoles a Fernando I, pero al volver de nuevo al trono, el monarca había abierto los ojos, al parecer, y haciendo responsable a su mujer de las faltas cometidas, la obligó a permanecer en Palermo, y la soberana tuvo que tomar parte desde lejos en los regocijos organizados en honor de Nelson y de los Hamilton, por el monarca agradecido. El entusiasmo unía en un mismo triunfo al almirante, al embajador y a su esposa, cuya fama cruzó Europa hasta el zar, que

la envió la cruz de San Juan de Jerusalén.

Pero el mundo oficial no estaba tan ciego como Sir William Hamilton. El escándalo de las relaciones resonó hasta en Londres. Recordábase irónicamente a Antonio y Cleopatra, y el rey Jorge III concluyó por llamar bruscamente a Sir William, el cual acabó para siempre su carrera diplomática.

Desde entonces cesó el ensueño. Emma sólo despierta curiosidad en Alemania cuando llega en compañía de su esposo y de Nelson. Todo anuncia a Emma el principio de su ocaso. Parece menos bella y menos seductora; ha envejecido, y cuando pone los pies en Londres, los homenajes son para Nelson exclusivamente. Este, sin embargo, la consagra todos sus momentos: la vida en común del matrimonio y el héroe continúa en una finca comprada por Nelson, y un día Emma da a luz secretamente una niña, hija del marino, a la cual se le pone por nombre Horacia. Sir William no sospecha siquiera el acontecimiento, porque se pasa los días pescando o entregado a sus chifladuras de anticuario, hasta que muere de repente, dejando toda su fortuna a su sobrino Greville, que se presenta de nuevo para tomar posesión de su patrimonio. La ironía de este desenlace, si no fué buscada por el anciano lord, encierra quizás toda la moral de esta extravagante historia.

Nelson no abandonó a su amante, a la que llamaba su esposa. Cuando partió para librar su última batalla, antes de ir a morir en Trafalgar, recomendó a la nación inglesa a Emma y a su hija, a la cual osó reconocer públicamente, pero Inglaterra no escuchó la súplica, y volvió la espalda a la amante, para inclinarse solamente ante la legítima Lady Nelson.

Entonces vinieron los años duros en que Emma suplicó a todos los que antes la ensalzaron, pero el hechizo estaba roto. Reducida a los últimos recursos, Lady Hamilton tuvo que pasar a Francia, y se detuvo en Calais, tratando todavía de sacar partido de algunas cartas que la quedaban, escribiendo vagas memorias que un librero la había pedido, pero la muerte la interrumpió, y sucumbió en los primeros días de 1815.

Esta mujer había sido esposa adulada de un embajador de Inglaterra, amiga de una reina y de un héroe; había visto inclinados ante ella a los representantes de las potencias del mundo entero; su imagen había servido de modelo a los Romney, a los Reynolds y a los Lawrence, que popularizaron su figura, y, sin embargo, el inventario de lo que dejó al morir no llegaba a la suma de trescientos francos.

El pájaro de la miel

Una de las aves más sagaces es la llamada "cuco avisador" o "pájaro de la miel". Por su tamaño se asemeja al gorrión, y se encuentra en diversos puntos de Africa donde abunda la miel, a la cual es muy aficionado. Pero lo más raro es que como no puede cogerla por sí mismo, llama en su ayuda al hombre.

En cuanto descubre una colmena sale volando en dirección de la aldea o de la choza más próximas, y con sus chillidos llama la atención de los indígenas y emprende nuevamente el vuelo hacia donde están las abejas. Sin dejar de chillar aguarda a que vengan los negros, y si éstos se retrasan vuelve a ir en su busca como para meterles prisa.

Llegados a su destino, silenciosamente el pajarillo aguarda a que sus acompañantes saquen los panales, porque sabe que siempre dejan en pago del servicio una buena cantidad de miel para el alado guía.

Los indígenas jamás hacen daño a estos cucos y evitan a todo trance que los viajeros los maten.

LA MUJER DE CARLITOS

por el doctor COLAPINTO

Me refiero, como todos habrán comprendido, a la mujer de Chaplin, el rey de la risa, y que hace las delicias de los millones de seres, grandes y chicos, que frecuentan los cines. Según comunican de Norte América, esta mujer, después de un año de vida conyugal, quiere divorciarse de su marido, dando por causa los malos tratos que recibe. A muchos, es de suponer, causará extrañeza esta causa invocada para conseguir el divorcio; no faltarán comentarios maliciosos y muy pocos darán crédito a la versión de que un hombre tan risueño se haga el malo con una mujercita tan bonita, a no ser que lo haga por broma. Yo creo que es muy posible que Carlitos no sea en la vida privada lo que es en la pantalla.

Muy conocido es el cuento del enfermo de neurastenia, quien consultó a un ilustre médico parisiense. Decía estar triste, abatido, sin apetito y sin sueño. El médico ilustre no encontró nada en sus órganos después de prolijo examen y le dijo: "Consuélese, amigo, no es cuestión de remedios de botica. Distracciones usted necesita: váyase esta noche al teatro y vea al famoso cómico Fulano de Tal." El neurasténico sonrió tristemente, y contestó que era él precisamente el actor que hacía reír al público.

La civilización hace que nuestro sistema nervioso sea muy sensible, de manera que después de estar sometido a determinada emoción, como para desahogarse, se pasa, casi automáticamente, a un estado psíquico opuesto. Así, por ejemplo, en el teatro, después de un drama emocionante del gran Guignol, cualquier sainete estúpido tiene un éxito colosal de hilaridad.

Es la tensión nerviosa del público que se descarga bajo forma de carcajada. El orador Ferri, quien puede hablar dos horas sin cansar al público, decía que él conseguía interesar al auditorio, cuidando de alternar la parte emotiva del discurso con la parte satírica y chistosa. Después de haber reído por alguna anécdota, el auditorio estaba en las mejores condiciones de espíritu para enternecerse o temblar de indignación ante un detalle de injusticia social. Donizzetti escribió la melodía más sentimental de Lucía: "Tu che al ciel spiegasti l'ali".

Después de propinar una paliza a su mujer.

Un buen chasco se lleva el que quiera juzgar el carácter de un hombre por su actuación exterior. Se sabe que no hay grandes hombres para el mundo, porque éste ve al grande hombre en la intimidad, con todos sus defectos, y el público lo ve solamente bajo la aureola de sus méritos.

No es entonces inverosímil que el actor Chaplin, tan gracioso, sonriente en la pantalla, sea en casa todo lo contrario.

He visto muchas veces hombres educados, finos, insinuantes en su trato social, quienes en la intimidad del hogar se despojan como de una careta y se manifiestan groseros y brutales.

Sin embargo, no se trata de hipocresía o simulación; es que todos llevamos adentro como dos personalidades, algo así como el ángel bueno y el ángel malo, y prevalecen alternativamente sobre nosotros.

El caso de Chaplin que anda mal con su mujer, con todos los encantos de la juventud, belleza, gracia y dinero, es muy instructivo.

Demuestra la necesidad de una válvula de seguridad en el matrimonio, es decir, la necesidad del divorcio, porque no es lógico que pueda devolverse al almacenero de la esquina un queso que salga podrido, y no pueda una mujer libertarse de un marido que resulte un clavo, o viceversa, porque también hay mujeres que para los maridos resultan un fardo pesado, aunque se les llama: mujeres livianas...

Para qué sirve la sílice

Sabido es que de los catorce elementos que entran normalmente en la composición química de los vegetales, hay por lo menos diez que no deben preocupar al agricultor, porque los facilitan en cantidad suficiente la atmósfera y la tierra; pero en cambio los cuatro elementos restantes (nitrógeno, cal, ácido fosfórico y potasa) pueden agotarse, y por lo tanto hay que reemplazarlos poco a poco por medio de abonos apropiados, naturales o artificiales.

Descontando estos cuatro elementos podría creerse que la planta tiene siempre lo que necesita, siendo por consecuencia inútil forzar la dosis para el resto. Pero no ocurre así exactamente, por cuanto que entre los demás elementos puede haber alguno que convenga aumentar la cantidad disponible, como, por ejemplo, la sílice.

La sílice desempeña un papel apreciable en la nutrición de las plantas y en particular de los cereales, puesto que sus cenizas contienen siempre una fuerte proporción. Pero no es lo que se llama un factor esencial de la alimentación vegetal, y hasta ahora nadie había pensado formalmente en enriquecer la tierra de sílice.

Los ingenieros agrónomos ingleses, Hall y Morison, apartándose de la común opinión, llevaron a cabo experimentos cuyos resultados sometieron a la Real Sociedad de Londres. Resulta, en efecto, que es en extremo conveniente añadir sílice "soluble" al terreno en que se cultivan cereales, porque la producción del grano se hace más abundante y más precoz.

Parece ser que la sílice ejerce una acción simétrica de la del ácido fosfórico, cuya asimilación facilita. La sílice podrá no operar por sí misma, sino por el fósforo que prepara favoreciendo su eficaz influencia; pero esto poco importa en resumidas cuentas si mejora la producción.

EN EL "CLUB BELGRANO"



—¡Don Trifón! No sabía que tocaba usted "contrabajo"...
—¡Ay, sí, señorita! Con trabajo, con muchísimo trabajo.

La muerta resucitada

En el pueblo de Antillón (España) ha ocurrido un suceso trágicómico, que es objeto de general comentario en los pueblos comarcanos.

Una vecina del pueblo, mujer de avanzada edad, cayó enferma, agra-

vándose a los pocos días en términos que sufrió un intenso colapso, dándosele por muerta.

Lloraron los parientes y deudos, y pasados los primeros momentos de natural expansión de dolor, se cumplió la obra de misericordia de amortajarla y meter el cadáver en su ataúd.

Velándole estaban familiares y convecinos, cuando de pronto vieron con terror que la supuesta muerta abría los ojos y seguidamente se incorporó, exclamando:

—¡Qué hambre tengo!... A ver, ¡qué me hagan unas sopas!

Pero en vez de atender a los requerimientos gastronómicos de la anciana rediviva, lo que hicieron cuantas personas había en el velatorio, fue salir corriendo presas de un pánico inenarrable.

Por fin, el más animoso de los parientes, entró en la cámara ex mortuoria, y todavía dando diente con diente, y temblando como un azogado, se acercó con toda clase de precauciones al ataúd.

La anciana se había sentado en él, y con extrema curiosidad, estaba fijándose en todos los macabros objetos que la rodeaban.

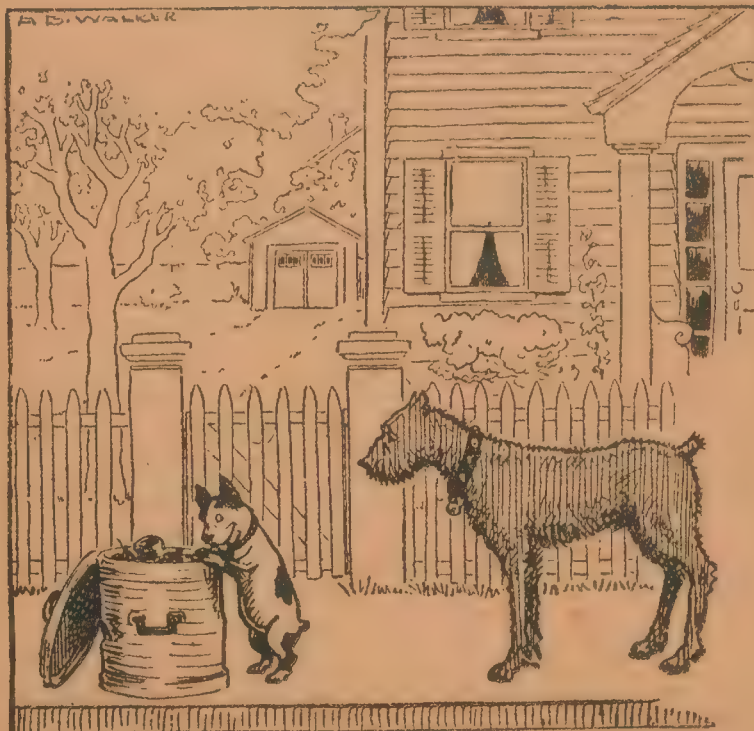
—¡Que me hagan unas sopas! — repitió suplicante al ver a su pariente.

Este apagó los cirios, y llamó en su auxilio a los demás para que le ayudaran a sacar a la anciana del ataúd, y reintegrarla a su cama.

Entretanto, y con la precipitación posible, le hicieron las sopas que la enferma tomó con extraordinario apetito, y ya satisfecha entró en un reposado sueño.

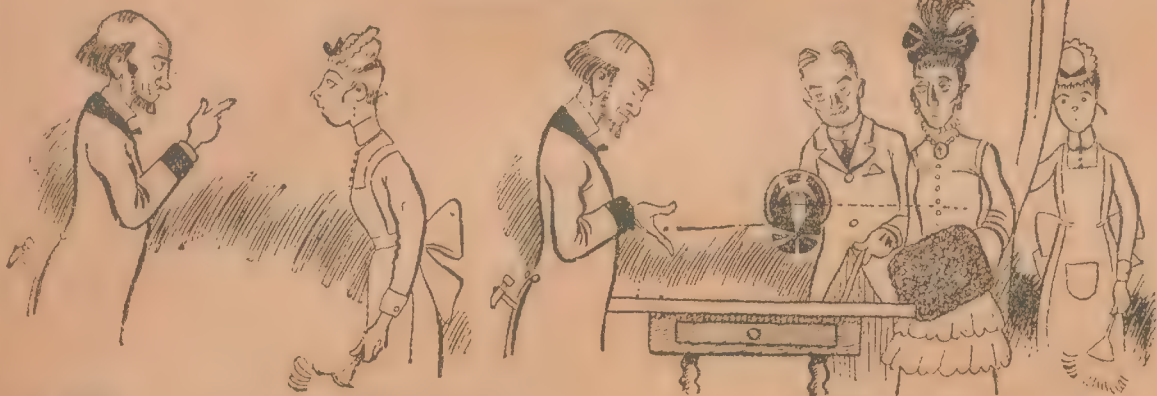
Se espera que saldrá de la enfermedad que sufre.

LA CARESTIA DE LA VIDA



El perro grande.—Es inútil que busques, che; al precio que están las cosas no tiran ni los huesos.

ESPIRITISMO, DON HIPOLITO...



El ocultista a la nueva sirvienta.—Haga pasar a los clientes...

Los clientes llegan.



—Apague la luz, Maria, y déjenos...

...Mientras llamo al espíritu del gran héroe.



...¿Está ahí, héroe? (2 golpes). Si.

...¿Quiere probarnos que está realmente con nosotros? (2 golpes). Si.

...¿Le quiere dar la mano a la señora? Si. La señora.—¿Qué caliente la tiene y cómo huele!



!!!!!!

El planeta más liviano

Si una mano poderosa cogiera a los ocho planetas de nuestro sistema solar y los arrojara en un inmensísimo recipiente de agua, todos, menos Saturno, se irían al fondo como una piedra. El planeta de los anillos, por el contrario, flotaría como un corcho con todos sus anillos luminosos.

Estó ocurriría, porque Saturno tiene solamente una densidad de tres cuartos de la del agua. Los otros siete: Mercurio, Venus, la Tierra, Mar-

te, Júpiter, Urano y Neptuno, son todos ellos más densos que el agua.

Los planetas más pequeños son los más densos de todos, y los más grandes, los más livianos.

Así, Júpiter es de la misma densidad que el sol aproximadamente, y Urano y Neptuno poseen sólo un quinto de la densidad de nuestro globo.

Si de repente la Tierra adquiriese la densidad de Saturno y nosotros conservásemos la nuestra, pronto nos hundiríamos y desapareceríamos por debajo de su superficie, si la Tierra tuviese la condición de fluido.

Si permaneciese en estado sólido no nos hundiríamos, pero sentiríamos la sensación de que andábamos sobre algo que tenía la consistencia del corcho.

Como hemos indicado, Saturno, medido en una gran masa líquida, no se iría al fondo, pues una veintiochoava parte del planeta quedaría sobre la superficie del agua.

Esta pequeña densidad del planeta de los anillos, comparada con la de su enorme volumen, ha hecho creer a los astrónomos de que no es un cuerpo sólido, o todo lo más que sólo tiene una pequeña capa sólida que en-

vuelve un núcleo interior incandescente.

Saturno es planeta verdaderamente bello. Visto con el telescopio, se nos presenta con un bonito color amarillo, y acompañado de sus tres curiosísimos anillos.

Tiene este planeta un volumen setecientas setenta veces mayor que la Tierra y gira muy lentamente alrededor del sol. La velocidad de la Tierra es de unos treinta kilómetros y medio por segundo, y la de Saturno solamente de nueve, y medio kilómetros por segundo. Como su velocidad es pequeña y el camino a recorrer en su órbita alrededor del sol es muy grande, tarda en su viaje treinta veces más que nosotros, es decir, que el año saturnino tiene treinta de los nuestros.

En el curso de cada revolución, los anillos de Saturno aparecen y desaparecen varias veces. Son muy delgados, y cuando se presentan de canto no se perciben.

Automóvil acuático

El automóvil anfíbio, el vehículo que, encontrando un río en mitad de su camino, puede pasarlo a nado, el carruaje que no se detiene ante un terreno inundado ni ante un puente roto, es desde hace mucho tiempo objeto de la preocupación de muchos constructores y de no pocos turistas, que ven en este paradójico modo de locomoción el medio ideal de recorrer mundo. Muchos ensayos se han hecho de automóviles de esta clase, a partir del día mismo en que se consideró resuelta la locomoción sin caballos; pero hasta la fecha, ningún inventor ha podido enorgullecerse de un éxito completo. Todos los aparatos ideados para resolver el problema ofrecían algún defecto en la práctica, por muy perfectos y seguros que pareciesen en teoría. Ahora, sin embargo, acaba de ensayarse en los Estados Unidos un nuevo tipo de automóvil-canoa que parece cumplir a maravilla su cometido. Es obra de un constructor italiano, que lo ha bautizado con el nombre de "Sirena".

ESTAFAS

Informados de que individuos ajenos a esta revista se titulan falsamente fotógrafos de FRAY MOCHO, al solo objeto de introducirse en las reuniones y fiestas privadas, y solicitar dinero por la publicación, en este semanario, de las fotografías que obtienen con tal fin, cumplimos un deber advirtiéndolo al público que se trata de vulgares estafadores y que hará obra de higiene social entregando a dichos caballeros de industria en manos de la policía.

FRAY MOCHO no ha cobrado ni cobra absolutamente nada por la información gráfica que aparece en sus páginas, y rogamos a los lectores exijan, en todos los casos, la presentación del carnet que acredita al personal de esta revista, no atendiendo a quien carezca de este documento de identidad.

LA BALADA DEL AHORCADO

(The ballad of reading goal)

por Oscar WILDE

Traducción de J. M. y P.

Ya no vestía su rojo uniforme porque la sangre y el vino también son rojos, y sangre y vino tenían sus manos cuando se le encontró junto a la muerta, la pobre amante por él asesinada en su propio lecho.

Una y venía entre los otros detenidos con su ropa cenicienta y raída y en la cabeza una gorra de jugar cricket. Pasaba ligero y parecía satisfecho; pero nunca he visto a ningún hombre mirar con tan fija intensidad a la luz del día.

Nunca he visto a nadie mirar con tan intensa mirada ese pequeño cuadro azul que los prisioneros llaman cielo y cada nube que en lo alto vagaba y pasaba tendiendo al viento sus velámenes de plata.

Una y con otras almas en pena por el patio contiguo y preguntábame si ese hombre habría cometido algún crimen, cuando una voz sonó en mis espaldas muy quedamente: "Ese hombre será ahorcado".

¡Dios mío! Las mismas paredes de la cárcel parecían temblar y el cielo por encima de mi cabeza brilló como un casco de acero reluciente. Y aun cuando yo fuese un alma en pena, mi angustia fué tan grande que no pude aquilatarla.

Sólo entonces comprendí qué horrible pensamiento había apresurado su paso y por qué miraba con tan intensa mirada la fastidiosa claridad del día. Aquel hombre había matado lo que amaba y por eso debía morir.

Entretanto, — ¡que nadie deje de saberlo! — todos los hombres matan lo que aman: unos lo hacen con miradas de odio, otros con palabras cariñosas, el cobarde con un beso, el hombre fuerte con un hierro.

Unos matan su amor en plena juventud, otros cuando son viejos, algunos lo estrangulan con las manos del Deseo, muchos con las del Oro. Los mejores se utilizan de un cuchillo, pues los muertos enfrian de prisa.

Amase poco o se ama durante mucho tiempo; véndese el amor o se le compra; algunas veces se comete el crimen derramando abundantes lágrimas y otras sin soltar el más leve suspiro, pues aun cuando todos matan lo que aman no por eso deben todos morir...

No todos deben morir de muerte infamante un día de sombra desgracia, ni todos deben tener al cuello el nudo corredizo, ni la máscara sobre su faz. No todos deben sentir como al través del patíbulo se precipitan los pies en el vacío.

No todos deben vivir con hombres silenciosos que les espían noche y día, que les espían cuando quieren llorar o cuando intentan rezar; que les espían continuamente, con el temor de que roben a la cárcel su presa.

No todos deben despertar por la madrugada para ver las espantosas figuras que invaden su celda: el Capellán, tembloroso en sus blancas vestiduras; el juez, austero y compungido, y el Gobernador de la cárcel, ceremoniosamente vestido de negro, mostrando su livida faz de Juicio final.

No todos deben levantarse en un trágico apresuramiento para revestir el traje del condenado a muerte, mientras el médico anota cada uno de sus gestos, cada una de sus contracciones nerviosas, consultando el reloj cuyos débiles tictacs suenan como los golpes sordos de un horrible martillo.

No todos deben conocer la terrible sed que seca la garganta antes de que el verdugo con sus groseros guantes de cuero aparezca en la puerta de hierro y les manie con tres finas cuerdas para que no vuelvan a sentir sed.

No todos deben inclinarse para oír la letanía del oficio de los muertos mientras el temor de su alma les asegura que no pasan frente a su propio féretro entrando en el terrible lugar del suplicio.

No todos deben lanzar una última mirada al cielo, a través de la pequeña claraboya, ni todos deben rezar con labios pecadores para que su agonía pase y no sientan en sus mejillas temblorosas el beso de Caifás.

II

Durante seis semanas hizo el soldado

su paseo de costumbre; su ropa era cenicienta y raída, en su cabeza una gorra de jugar cricket. Pasaba ligero y parecía satisfecho; pero nunca he visto a ningún hombre mirar con tan fija intensidad a la luz del día.

Nunca he visto a nadie mirar con tan intensa mirada ese pequeño cuadro de azul que los prisioneros llaman cielo, y hacia cada una de las nubes que en lo alto pasaban arrastrando sus luminosas cabelleras.

No retorcia sus manos como hacen esos insensatos que se atreven a intentar revivir la esperanza maldita, en la caverna de la negra desesperación: no hacía más que mirar el cielo y aspirar el aire de la mañana.

No retorcia sus manos, ni lloraba, ni siquiera se lamentaba; soñaba el aire como si contuviese alguna virtud anodina, debía sol como si fuera vino.

Yo y las otras almas en pena que paseábamos en el patio contiguo olvidábamos nuestras propias angustias, para observar con miradas de pasmo y asombro el hombre que iba a ser ahorcado.

Y era extraño verle pasar con su paso tan ligero y tan alegre... Y era extraño verle mirar tan intensamente al día... Y era extraño pensar que tenía que satisfacer tan grande deuda...

El roble y el olmo cúbranse de alegres verdores al llegar la primavera; pero, es horrible ver el árbol de la horca con sus raíces roídas por las víboras y recordar que, verde o seco, un hombre debe morir para que dé fruto.

El lugar más alto es este sitio de gracia al que tienden todos los esfuerzos del mundo; pero, ¿quién quisiera encontrarse, puesta al cuello la corbata de cáñamo, en lo alto del patíbulo, para lanzar desde allí una última mirada al cielo, a través del lazo de muerte?

Se hace agradable bailar al son de los violines cuando el amor y la vida nos son propicios y es bello bailar al son de flautas y laúdes; pero es horrible hacerlo, con ágil pie, suspendido en el aire.

Y así, con curiosidad en los ojos y terribles pensamientos en la mente le observábamos día a día, preguntándonos si nuestro fin no sería idéntico, pues nadie puede decir hasta qué infierno de horrores puede llegar el alma ciega.

Un día el hombre muerto dejó de pasear entre los detenidos y supe que ya se encontraba en la horrible mazmorra donde se encierra a los condenados y que jamás, — ¡nunca más! — en este dulce mundo del Señor tornaría a verle.

Como dos barcos en peligro que se encuentran en la tormenta, nos cruzamos en el camino de la vida. No hicimos ninguna señal, ni nos dirigimos la menor palabra. Nada teníamos que decirnos, puesto que no nos habíamos encontrado en la noche santa, sino en el día del oprobio.

El mismo muro de la misma cárcel nos rodeaba; éramos iguales en el dolor. El mundo nos expulsará de su corazón y Dios de su bondad. La trampa armada para el pecado nos había cogido en su lazo de hierro.

III

En el patio de la antigua prisión por deudas, cuyo pavimento destrozado y cuyos altos y húmedos muros le dan un terrible aspecto, bajo un cielo plomizo de tempestad, aquel hombre respiraba el aire. A sus lados caminaban dos guardias recelosos de que fuera a sucumbir.

Acostumbraba a sentarse entre aquellos que vigilaban su agonía; que le espían cuando se levantaba para llorar o cuando se inclinaba para rezar; que le espían siempre, recelosos de que robase la presa al cadalso.

El Gobernador de la cárcel se hacía fuerte en los artículos del reglamento; el Médico decía que la muerte no era más que un hecho científico; y dos veces por día el Capellán se acercaba al condenado para ofrecerle un tratado religioso.

Y dos veces por día el hombre fumaba su pipa y bebía su vaso de cerveza... Su alma era firme y se mostraba llena de resolución; en ella no podía

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Ldb. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 3747, Av.

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124, Buen Orden

albergarse el miedo. A veces él afirmaba que se sentía contento al ver tan próximas las manos del verdugo.

A pesar de referirse a tan extraños asuntos, nunca sus guardianes se atrevieron a interrogarlo... Quien tiene la obligación de vigilar a sus semejantes debe poner un candado en los labios y cubrir su rostro con la más impenetrable de las máscaras.

Si así no lo hiciera podría conmoverse... Y ¿qué haría la pobre Piedad humana en el antro de los asesinos? ¿Qué palabra de esperanza pronunciada en tal lugar podría socorrer el alma de un hermano?...

Con lenta y cadenciosa marcha ejecutamos alrededor del patio la tradicional procesión de los locos... ¿Qué podía importarnos esa ridícula ceremonia? Sabíamos que éramos el mismo ejército del diablo y que nuestras cabezas rapadas y pies de plomo constituían una alegre mascarada.

Desfilábamos la cuerda alquitranada rompiendo las uñas y ensangrentando los dedos; lavábamos las puertas de las celdas; limpiábamos los techos, fregábamos los barrotes de reluciente metal, y, en grupos, enjabonábamos los pisos de madera, haciendo gran ruido con los baldes.

Cosíamos sacos; rompíamos piedras; golpeábamos en los platos de madera; desentonábamos los himnos religiosos y sudábamos haciendo girar la rueda del molino; pero, en cada corazón, el terror, ocultamente latía, despierto y tranquilo.

Tan tranquilo que cada día se arrastraba como una corriente entorpecida por las hierbas. Y así olvidábamos el amargo destino que acecha a los reprobos.

bos, cuando un día, regresando de pesada tarea, pasamos junto a una fosa recién cavada.

Con una gran boca monstruosa el agujero amarillo bostezaba en el hambre insatisfecho de una presa viva. El barro infecto reclamaba sangre al patio de viejo y destruido asfalto... Y así supimos que antes del nuevo día uno de nosotros había de balancearse en la horca.

Silenciosos entramos, con el alma tendida a la muerte, al espanto y al destino. El verdugo pasó arrastrando los pies; paró en la sombra cargado con sus herramientas. Y cada preso tembló al entrar en su tumba numerada.

Esa noche los desiertos corredores llenáronse de formas terribles... Y de arriba abajo de la ciudad de hierro sentíanse pasos furtivos deslizándose cautelosamente. Y a través de las grandes rejas de hierro que ocultaban las estrellas rostros lividos parecían espiar curiosamente.

El era el único que reposaba como alguien que durmiera y soñara sobre el blando césped de una pradera. Los guardias le contemplaban con asombro, pues no podían comprender cómo podía ser tan tranquilo el sueño de quien se hallaba ya al alcance del verdugo.

Empero, los que lloran por quien nunca supo lo que era llorar, esos no pueden conciliar el sueño. Por eso nosotros, los sin ventura, los reprobos, pasamos en claro aquella noche interminable y dentro de cada cerebro, sobre sus manos de dolor, la angustia ajena se deslizó furtiva.

¡Ah!, es horrible padecer las penas de los demás! Pues el hierro del mal, rectamente penetró en los corazones y

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000



PASEO COLÓN 1230

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

fueron como plomo derretido las lágrimas que derramamos por el llanto que no habíamos vertido.

Los guardianes con su calzado de fieltro que apagaba el sonido de los pasos rondaban espiando por los postigos de las puertas. Y con mirada de espanto y de temor, viendo aquellas formas arrodilladas en el suelo, preguntabanse por qué habríamos de rezar por quien nunca había rezado.

La noche entera, arrodillados, rezamos, — locos que guiaran el cortejo fúnebre de un cadáver... Los sonidos pavorosos de la media noche eran como los penachos de un carro de muertos. Y el sabor del remordimiento era como un vino agrio que se diera a beber en una esponja...

El gallo gris cantó, cantó el gallo rojo, pero el día no vino. Y los terribles fantasmas del terror se amontonaban en los rincones donde yacíamos. Y los espíritus malignos complaciense en burlarse de nosotros desde el seno de las tinieblas.

Pasaban y volvían a pasar... Deslizábanse rápidos como transeúntes entre la niebla. Imitaban a la luna en una combinación funambulesca de figuras y contorsiones delicadas, y con pasos de ceremonia y gracias que provocaban desagradado llegaban al lugar de la cita.

Con muecas y gestos de burla les veíamos pasar, sombras impalpables, dándose las manos. Giraban en ronda fantástica y bailaron una zarabanda. Y su paso era tan complicado que hacía recordar los dibujos hechos por el viento sobre la arena de la playa.

Con saltos de autómatas bailaban ligeramente en puntas de pies. Sonando en las flautas del Miedo nos aturdirían dirigiendo la terrible mascarada y ruidosamente cantaban, porque cantaban para despertar a los muertos...

"¡Ocho! — gritaban — el mundo es grande, pero quien está encadenado camina con vacilaciones, y es alegre y divertido echar los dados una o dos veces. Pero no gana el que juega con el Pecado en la secreta Casa de la Ver-güenza".

No eran formas aéreas esos seres que giraban con tan grande aleoría... Para nosotros, que teníamos la existencia encadenada y cuyos pies no podían caminar libremente ¡ah, por las llagas de Cristo!..., eran vivos, bien vivos y de terrible aspecto.

Rondando, rondando, valsaban en remolinos. Algunos con afectado gesto zaban en caretas, otros pretensiosos y serios, subían por las escaleras y sarcásticamente se inmiscuían en nuestras oraciones.

El viento de la mañana principió a remir; pero la noche siguió su curso. En un gigantesco esfuerzo el tejido de las tinieblas se fué deslizando hasta que cada hilo fué tejido. Y mientras nuestras oraciones subían, comenzaba a llenarnos el temor de la Justicia del Sol.

El viento gemebundo vagó junto a los muros de la cárcel, hasta que, a semejanza de una rueda de acero que girase sobre nuestro pecho, sentimos que los minutos penetraban en nuestro corazón. ¡Oh! viento... ¿qué habíamos hecho para tener tal carcelero?

La sombra de la reja se proyectó por fin en la pared blanqueada frente a mi lecho de duras tablas... En ese momento supe que en alguna parte del mundo la aurora terrible de Dios era roja.

A las seis cada cual barrió su celda. A las siete todo era reposo y tranquilidad. Pero el aleteo tembloroso de un suelo potente pareció llenar la prisión, pues el Señor de la muerte, el del glacial aliento, había entrado para matar.

No vestía pomposa púrpura ni cabalgaba un corcel blanco, del blancor de la luna. Tres metros de cuerda y un tablado con una trampa es todo lo que necesita la horca... Por eso, con la cuerda del oprobio el heraldó vino a cumplir su obra secreta.

Estábamos como aquellos que, sumidos en un lodazal inmundo y obscuro, avanzan a tientas. No nos atrevíamos a balbucear una oración, ni a dar curso a nuestra angustia. Algo había muerto dentro de nosotros y eso que había muerto era la esperanza.

La terrible justicia del hombre sigue su recto camino sin permitir la más leve desviación. Golpea al débil, golpea al fuerte y su marcha es implacable. Con pies de hierro, la monstruosa parri-cida, aplasta al fuerte!

"CHAMUYO" DE ARRABAL, por Whip



—No sea usted tan ingrata, encantadora, hechicera...

¡Ni aunque la viera su tata se pondría tan cabrera!

Esperábamos que sonasen las ocho. Estaban nuestras lenguas con amargo sabor, pues el golpe de las ocho sería el golpe del destino que hace de un hombre un maldito. Y el destino emplea un nudo corredizo tanto para el mejor como para el peor de los hombres.

Esperábamos la señal anunciada, sin otra cosa en que ocupar nuestro pensamiento. Como inmóviles rocas en un campo desierto; así, mudos y quietos, nos manteníamos. Pero el corazón, temblorosamente, se agitaba como un loco tocando el tambor.

De pronto el reloj de la cárcel agitó el aire con su sonido... El presidio entero dejó escapar un gemido de impotente desesperación, tal como el grito de algún leproso en su horrible abandono.

Y así como al través del cristal de un sueño vense las cosas más terribles, nosotros vimos la grisenta cuerda de

cañamo colgada de la horca. Y entendimos la oración que el lazo del verdugo ahogó en un gran clamor.

Y el dolor que agitó al condenado fué, seguramente, tan grande, que le hizo lanzar ese grito horrible. Nadie pudo comprender como yo su desgarrador remordimiento y sus sudores de sangre... ¡Porque aquel que vive más de una vida, debe de morir también más de una muerte!...

IV

No se dice misa en el presidio el día en que se ejecuta un reo. El corazón del sacerdote está enfermo, el rostro livido, y en sus ojos se ve escrito lo que nadie debe leer...

Por este motivo nos dejaron encerrados hasta cerca del mediodía. Sonó la campana y los carceleros fueron abriendo las celdas con la ostentación ruidosa de sus llaveros, espiando dentro de cada

una antes de abrir. Entonces abandonamos nuestro infierno y bajamos pesadamente las escaleras de hierro.

Fuera, en la dulzura del aire del Señor, respiramos, pero no con la tranquilidad de costumbre... El rostro de uno estaba blanco de miedo y el de otro mostrábase sombrío. ¡Y nunca vi que los hombres, llenos de tristeza, miraran con tanta intensidad la clara luz del día!

Nunca vi a los hombres, llenos de tristeza, mirar con tan intensa mirada ese pequeño cuadro azul que nosotros, los prisioneros, llamábamos cielo y cada nube que en lo alto pasaba, indiferente en su feliz libertad.

Algunos, entre nosotros, caminaban con la cabeza baja. Ellos sabían que si cada uno hubiere de sufrir la pena merecida, también tendrían que morir. El otro había matado una cosa que vivía: ellos, en cambio, habían asesinado una cosa muerta.

Pues aquel que peca por segunda vez, despierta al dolor un alma muerta, la saca de su sudario ensangrentado y la hace sangrar de nuevo grandes gotas de sangre; pero, la hace sangrar inútilmente...

Como payasos, como simios, como sánabulos, caminando inconscientemente, girábamos en silencio, alrededor del patio de húmedo y resbaladizo asfalto. Silenciosamente girábamos, sin que nadie dijera una sola palabra.

Caminábamos silenciosamente, y en el cerebro vacío rugía el recuerdo de las cosas horribles, como un rudo viento... El horror surgía ante nuestros pasos y el terror nos asaltaba por la espalda.

Los carceleros iban de un lado a otro, pavoneándose al cuidar su rebaño de fieras. Ostentaban sus uniformes de gala como si fuera un día de fiesta. Pero, por la cal viva que se había pegado a la suela de sus zapatos, bien sabíamos a qué ceremonia habían asistido.

Allá, donde la tumba se había abierto, ya no se veía nada. Sólo un poco de tierra y de arena, junto al horrendo muro y un poco de cal viva para que aquel hombre tuviese un sudario.

Aquel desgraciado tiene una mortaja como muy pocos hombres habrán de desearla. Yace en lo hondo, muy en lo hondo, de un oscuro patio de cárcel, desnudo para mayor vergüenza, con grilletes en los pies y envuelto en un sudario de llamas.

Durante largo tiempo la cal viva devorará su carne y sus huesos. Por la noche roerá los duros huesos y durante el día la carne tierna. Todo lo devorará sucesivamente, y también habrá de devorar el corazón.

Durante tres largos años no se sembrará ni se plantará en aquel lugar. Durante tres largos años el lugar maldito se conservará estéril e improductivo, mirando al cielo con un mirar de espanto y sin reproches.

Piensen los hombres que el corazón del asesino corrompe las simientes que sobre él se plantan. No es cierto: la benemérita tierra de Dios es más generosa de lo que los hombres la suponen y en aquel terreno, la rosa roja, más roja, florecerá, y también la rosa blanca, más blanca.

Saldría de su boca una purpúrea encendida, roja rosa de sangre; de su corazón, una rosa blanca. Pues, ¿quién puede decir de qué manera extraña Nuestro Señor Jesucristo manifiesta su santa voluntad después que el muerto, cayado de un humilde peregrino, floreció a la vista de un gran papa?

Pero ni la rosa blanca, de leche, ni la rosa escarlata pueden florecer en el ambiente de una cárcel. Allí sólo puede haber piedras y ladrillos, pues bien saben los que aplican la ley que a veces las flores han apaciguado la desesperación de un hombre sencillo.

Por eso, nunca, jamás, la roja rosa color de vino, ni la blanca, purísima, color de leche, pétalo a pétalo, jamás caerán sobre ese poco de tierra y arena, para decir a los hombres que pasan por el patio que el Hijo de Dios murió por nosotros.

Entretanto, aun cuando el horrible muro de la cárcel continúe manteniéndolo separado de sus hermanos y que el espíritu encadenado no pueda libertarse de ese suplicio, llorando eternamente por yacer en tan impio terreno, el miserable duerme en paz o bien pronto [reposará].

Allí no hay nada que pueda amedrentarlo, pues el terror no pasa por aquel

LO MÁS DIFÍCIL



—"Una linda casita, un nido de amor..." Che, ¿vos no has soñado alguna vez con algo parecido?

—Sí, pero encontrar el amor es fácil; lo difícil es encontrar la casita.



—No sé por qué le habrán puesto un bozal tan grande a este ratoncillo.

lugar, porque la tierra sin claridad donde él descansa no tiene sol ni luna.

Surcáronlo como se pudo hacer con un animal. Ni el fúnebre toque de campana que hubiera podido llevar un poco de consuelo a su alma aterrada, no se hizo sentir. Precipitadamente lo llevaron y apresuradamente lo escondieron en un agujero.

Quitáronle el trabajo y lo abandonaron. Hicieron burla de su garganta morada y entumecida y de sus ojos puros y fijos. Con grandes carcajadas le envolvieron en la sábana en que duermen los condenados.

El sacerdote no se arrodilló al borde de esa tumba de infamia y ni siquiera la señalaron con la cruz bendita que Cristo dió a los pecadores, precisamente porque el muerto era uno de aquellos para cuya salvación bajó Nuestro Señor a la tierra.

Así se había determinado y así se hizo. El transpuso ya los límites conocidos de la vida, y para él lágrimas extrañas llenarán la urna de la piedad, rota desde hace mucho, porque le habrán de llorar los réprobos, y los réprobos siempre lloran...

V

Ignoro si las leyes tienen razón o si ellas se equivocan. Lo único que podemos saber nosotros, los presidiarios, es que los muros de la cárcel son muy sólidos y que cada día es como un año, un año de interminables días.

Pero, yo sé, entretanto, que todas las leyes hechas por los hombres, desde el día en que uno de ellos quitó la vida a su hermano y que el mundo del dolor comenzó, todas rechazan las bondades del corazón noble y sólo aceptan lo que no sirve.

Sé también—y todos los hombres deberían repetirlo—que todas las cárceles construidas por los hombres han sido hechas con los ladrillos de la infamia, consolidadas con fuertes hierros, con el temor de que Jesucristo vea cómo los hombres mutilaban a sus hermanos.

Por medio de gruesas rejas desfiguran la luna graciosa y encubren la luz del sol... Hacen bien en esconder su infierno, porque allí dentro hay cosas que ni el Hijo de Dios ni los hijos de los hombres deberían ver nunca.

Las acciones más viles, como hierbas venenosas, crecen en el aire de la prisión. Las bondades humanas se marchitan y mueren. La pálida angustia vela a la puerta y el carcelero es la desesperación.

Hacen padecer hambre al niño aterrizado que mora día y noche; golpean al débil; azotan al idiota; burlan de los viejos de cabeza blanca. Algunos enloquecen; otros se hacen peores y nadie puede murmurar una palabra de queja.

Cada estrecha celda que habitamos es como infecta y sombría letrina. El fétido aliento de la muerte viva apesta el ambiente, y todo, todo, menos el deseo, se aniquila en la máquina humana.

El agua salobre que bebemos es infecta; el pan, que pesan con meticuloso cuidado, está lleno de cal y de yeso. Allí no duerme el hierro: con ojos de espanto y de asombro camina, implorando al tiempo.

Pero, aun cuando el fantasma enflaquecido del hambre y el livido de la sed combatan como el áspid y la víbora, nadie se preocupa del mal tratamiento de la cárcel. Lo que duele es que las piedras levantadas durante el día se transforman por la noche en nuestro propio corazón.

Con el alma siempre en plena noche, y la celda en eterno crepúsculo, cada cual en su propio infierno, se afana en deshilar la cuerda alquitranada... y el silencio del ambiente es más espantoso que el toque de una enorme campana.

Ninguna voz humana se acerca a nosotros para darnos el consuelo de una palabra. La mirada que espía por la ventanilla es dura y cruel. Olvidados del mundo yacemos en podredumbre, con el cuerpo y el alma en abandono.

Así se enmohece la cadena de hierro de nuestro vivir, mientras algunos profieren maldiciones y hay otros que lloran y otros que no dejan escapar el menor gemido. Pero las eternas leves de Dios son indulgentes y parten el corazón de piedra.

Cada corazón que se parte en el patio

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.
Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

o en la celda de una prisión es como aquel cofre roto que dió su tesoro a Dios y llenó la habitación del leproso con los perfumes suaves del nardo.

¡Felices de aquellos cuyos corazones pueden romperse y alcanzar así la paz del perdón! ¿De qué otra manera podría el hombre ejecutar su plan y purificar el alma pecadora? ¿Dónde, sino en un corazón deshecho podría penetrar Jesucristo?

Y el hombre de la garganta morada y

entumecida, el de los hombres de los ojos fijos, espera las santas manos que recibirían al buen ladrón en el Paraíso, pues el Señor no desprecia al contrito corazón que se ha roto.

El hombre rojo que lee la ley concedióle tres semanas de vida, tres pequeñas semanas, para sanar su alma del desacierto en que estaba consigo misma y para purificar de la menor gota de sangre la mano que había levantado el cuchillo.

Con lágrimas de sangre purificó la mano, la mano que empuñó el hierro, pues sólo la sangre puede borrar la sangre y sólo las lágrimas pueden curar. Y la roja mancha de Cain se convirtió en el blanco sello de Jesús.

VI

En el presidio de Reading, cerca de la ciudad, hay una tumba de infamia y en ella yace un miserable, desosado por las lenguas de las llamas, envuelto en una sábana ardiente. Y su tumba carece de epitafio.

Allí reposará en silencio hasta el día en que Jesucristo llame a los muertos. No es necesario prodigar lágrimas insensatas, ni soltar ahogados suspiros. El hombre mató a quien amaba y por eso tuvo que morir.

Entretanto, todos matan lo que aman. Algunos—que nadie deje de saberlo—lo hacen con una mirada de odio; otros, por medio de palabras cariñosas; el cobarde, con besos; el hombre fuerte, con un hierro.

PERSIGUIENDO SU FORTUNA



Una sugestión del año desproporcionado. — Si al principio no tiene usted éxito, persista, y persista aún.

LA IODHYRINE
de DESOHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD.

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y cintura.

Adelgaza el tallo

No deja arrugas.

En el FRAS 35210 de las agencias existe la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja
Cesionario M. Loba

SAN MARTIN 450

PARA LA GENTE DE CAMPO

EL ESTIERCOL COMO ABONO

Su importancia

En un interesante artículo publicado en la "Vie agricole et rurale", estudia, M. Tisserand, la importancia considerable de los abonos naturales de las granjas y su deficiente empleo actual en la agricultura francesa. Estima que, en el año 1913, todo el ganado del país había producido 86 millones de toneladas de estiércol utilizable, cuyo valor excedía de 1.000 millones de francos.

Este abono animal contiene las siguientes materias fertilizantes: 255 por mil de materias orgánicas, 4 0/00 de ázoe, 4 1/2 0/00 de potasa y 2 0/00 de ácido fosfórico; lo que representa anualmente para Francia 21 millones de toneladas de materias orgánicas, 350.000 toneladas de ázoe, 390.000 toneladas de potasa y 170.000 toneladas de ácido fosfórico.

Su utilización racional mejora considerablemente las propiedades físicas del suelo y los países más productivos son en general aquellos que más y mejor lo emplean. La producción de estiércol, por hectárea, es de 5.244 kilos en Dinamarca; de 4.797 en Bélgica; de 3.263 en Alemania y solamente de 2.350 kilos en Francia; y el rendimiento de las tierras de cada uno de estos países está respectivamente en esa misma proporción más o menos. Así, para el trigo, por ejemplo, tenemos que Dinamarca produce unos 33 quintales por hectárea; Bélgica, unos 26 quintales; Alemania, 23; mientras que Francia apenas da un promedio de 13 quintales.

"Si deseamos, pues, aumentar nuestra producción—termina diciendo M. Tisserand—cosa hoy de capital necesidad, es indispensable que empleemos más racionalmente ese abono natural, que lo que hasta ahora lo hemos hecho. Es necesario, por consiguiente, divulgar estas nociones, enseñar a nuestros agricultores la mejor forma de analizarlas, y exigir, por medio de decretos departamentales, por ejemplo, que todo el estiércol, los detritos de las explotaciones agrícolas, etc., sean totalmente recogidos en fosos secos especiales para ese objeto."

DESTRUCCIÓN DE LA VIZCACHA

Hemos de recordar que la vizcacha ha sido declarada plaga rural, y que de conformidad con los artículos 1 y 2 de la ley 4863, todo propietario, arrendatario u ocupante a cualquier título de inmueble situado dentro del territorio de la República, está obligado a dar aviso a la autoridad más próxima de la Defensa Agrícola o de la gobernación, en su defecto, de la existencia de vizcachas o de bormigueros dañinos en la propiedad que

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Únicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

DAMA COMPASIVA



—Hace rato que les veo peleando por la sierra. ¿No se avergüenza usted, grandulón, de disputársela al niño? Désela en seguida.

ocupa, dentro del término de dos meses de conocido el hecho.

La repartición respectiva del ministerio nacional del ramo, opina que los ingredientes más recomendables para combatir la vizcacha, animal roedor que afecta perjudicialmente a la industria madre, son: el sulfuro de carbono, el azufre, la naftalina gris o en bruto y el alquitrán.

De los distintos métodos para la destrucción de la vizcacha, el más rápido y económico es el de la inyección en las cuevas de humo o gases asfixiantes, a menudo tóxicos, que la Defensa Agrícola está aplicando en vasta escala y con excelentes resultados. Para emplearlos, se procede previamente a tapar con tierra las bocas de las vizcacheras, con excepción de dos o tres: una para la introducción del ingrediente o del humo y la otra u otras, que deben hallarse situadas en dirección opuesta y lo más lejos posible, para verificar si comunican con la primera.

Cuando se hace uso del sulfuro de carbono es necesario ensanchar una de las galerías, para poder introducir cómodamente el recipiente que contiene este cuerpo en estado líquido. Di-

cho recipiente puede consistir en una caja de sardinas vacía, la cual se colocará con la mano lo más adentro que se pueda y luego se le empujará con una cana o palo, cualquiera, suavemente para que no se derrame; en seguida se tapa la entrada con tierra, colocando antes un tarugo de paja o pasto, a fin de evitar que ella caiga sobre el sulfuro. Hecho esto, se tapan las bocas que se dejaron abiertas si corresponden a la madriguera, a juzgar por el olor característico del ingrediente que salga por ella, y en caso contrario, es menester introducir otra dosis de sulfuro y taparlas de la misma manera.

El azufre, la naftalina y el alquitrán se emplean valiéndose de aparatos fumigadores de fuerza y tamaño suficientes. El azufre arrojado al fuego se convierte en el gas anhídrido sulfuroso, sumamente tóxico para todos los animales y particularmente para los que respiran por pulmones; bastará quemar de 200 a 300 gramos por madriguera, según su tamaño, y la fumigación debe prolongarse de 10 a 15 minutos.

La naftalina mezclada con su mismo peso de aserrín o extendida sobre

pedazos de arpillera, donde sea más económico esto, se aplica lo mismo que para la destrucción de las hormigas. En cuanto a la cantidad necesaria, debe ser doble que la del azufre, y el tiempo de la operación el mismo que con éste.

El alquitrán se puede usar bajo la forma de banderolas, como las que se acostumbra en la destrucción de la langosta, o bajo cualquiera otra análoga, a fin de que produzca densos vapores asfixiantes.

ENFERMEDADES DE LA SANDIA

Es frecuente el hecho de que un cosechador de sandía que ha despachado su cargamento en excelentes condiciones y en perfecto estado de conservación, se vea sorprendido con la desagradable noticia de que su producto ha llegado a destino, después de dos o tres días de viaje, atacado en su mayor parte por una enfermedad virulenta, que generalmente se manifiesta en las proximidades del pedúnculo.

Ese mal, que invade con suma facilidad todo el producto si no se corta a tiempo la parte infectada, puede ser fácilmente evitado, dando, en el pedúnculo, en el momento de sacar el fruto, un pincelazo con una composición hecha con 6 por ciento de azul piedra y 94 por ciento de almidón común.

Trátase de un remedio barato que presta excelentes resultados. Su eficacia está pregonada por larga práctica de productores extranjeros y nos permitimos, por ello, recomendar el uso de dicha solución en nuestro país.

TRANSFORMACION DE LOS EXPLOSIVOS EN ABONOS

Refiere el profesor S. Lissone en "Le Industrie Chimique", de Milán, que los explosivos inutilizados en la guerra y que ahora existen en los almacenes militares, pueden constituir muy ricos abonos azoados, conteniendo especialmente nitrato de amoníaco, pero que sería peligroso confiarlos en tal forma a los agricultores. Debido a esta declaración, el gobierno italiano ha encargado al profesor F. Garelli, director del Laboratorio de Química Industrial del "Real Politécnico" de Turín, estudie la manera de transformar los explosivos en abonos inofensivos.

Para separar de la mezcla el nitrato de amoníaco, el profesor Garelli, ha aprovechado la gran solubilidad en el agua de este nitrato. Agregando, en vasijas especiales, una cantidad determinada de agua a la mezcla explosiva y dejando reposar el caldo, obtiene una solución densa de nitrato de amoníaco, que separa por decantación. A esta solución, agrega y mezcla turba en polvo y obtiene, con un secado fácil y rápido, un abono que denomina "turba azoadá", y que tiene la composición siguiente: en 100 partes: agua, 17.8; cenizas, 18.80; nitrato de amoníaco, 42.3; materias orgánicas, 20.6.

Este abono tiene el aspecto de un polvo negruzco y contiene 16.4 0/0 de ázoe (7.5 0/0 de ázoe nítrico; 7.5 0/0 de ázoe amoniacal y 1.4 0/0 de ázoe orgánico), más 0.6 0/0 de anhídrido fosfórico y 1.8 0/0 de potasa. Su composición es, pues, análoga a la del nitrato de sosa, al que puede remplazar con eficacia para abonar las tierras cultivadas.

Las experiencias necesarias para determinar el valor fertilizante de la "turba azoadá" se han confiado al profesor Chiej Gamacchio, director de la cátedra provincial de agricultura de Turín, pero los resultados de algunos ensayos hechos en los alrededores de Alba, permiten por ahora afirmar que el nuevo abono tiene una acción casi igual a la del nitrato de sosa.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 4.00	Semestre . . . 6.00
Año . . . 9.00	Año . . . 8.00	Año . . . 11.00
N.º suelto . 20 cts.	N.º suelto . 25 cts.	N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	N.º atrasado. 50 "

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " " chico	"	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande	"	" 9.—	2.—
" " " " chico	"	" 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repertorios, fotografías, correcciones, cabreadores y agentes viajeros, están previstos de una credencial de esta revista.

Los tiempos medioevales...



...también tenían sus cosas buenas, doctor Zibecchi

PA
EPARODIOTIC RUIZ & C
BUENOS AIRES

La Productora Americana

CHOCOLATE VAINILLA